

**SALOMON KALMANOVITZ,
ECONOMISTA:
SU APORTE AL PENSAMIENTO
ECONOMICO COLOMBIANO**



OSCAR HERNAN MUÑOZ G.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y
ADMINISTRATIVAS**

San Juan de Pasto, Nariño (Colombia), 1994

INDICE GENERAL

INTRODUCCION.....	v
I. LA VISION GENERAL.....	1
I.1 MARCO TEORICO-CONCEPTUAL.....	1
I.2 EL CONTEXTO ACADEMICO COLOMBIANO: LOS PROCESOS DE RUPTURA EN EL AREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES.....	4
I.2.1 Los comienzos de la historia económica y social en Colombia.....	5
I.2.1.1 El proceso de modernización capitalista y sus consecuencias en la estructura económica, social y política del país.....	6
I.2.1.2 Las inquietudes intelectuales derivadas del proceso de modernización capitalista del país.....	8
I.2.2 La Nueva Historia: una discontinuidad en el pensamiento historiador colombiano.....	11
I.2.2.1 Contexto académico e influencias.....	11
I.2.2.2 Actitudes, coincidencias y divergencias.....	13
I.2.2.3 Las temáticas.....	14
I.2.2.4 Estructura, coyuntura y síntesis histórica.....	16
II. SALOMON KALMANOVITZ Y SU CRITICA AL PARADIGMA DE LA TEORIA ECONOMICA DEL DESARROLLO EN AMERICA LATINA: UNA APROXIMACION.....	18
II.1 EL NUCLEO TEORICO.....	18
II.1.1. La escuela estructuralista cepalina: los inicios.....	19
II.1.1.1 La dinámica del sistema centro-periferia.....	20
II.1.1.2 La tendencia al deterioro de los términos de intercambio.....	21
II.1.1.3 El proceso de industrialización substitutiva de importaciones.....	22
II.2 EL DERRUMBE DE LOS PARADIGMAS DEL DESARROLLO.....	23
II.2.1 Las limitantes: frente interno.....	24
II.2.1.1 La explosión demográfica.....	24
II.2.1.2 Aumento de los índices de desempleo y subempleo.....	25
II.2.1.3 La tendencia a la concentración del ingreso.....	25

SALOMON KALMANOVITZ, ECONOMISTA: SU APORTE AL PENSAMIENTO ECONOMICO
COLOMBIANO

II.2.1.4	El "boom" educacional.....	25
II.2.1.5	La agudización de las tensiones sociales.....	26
II.2.2	Las limitantes: frente externo.....	28
II.2.2.1	La Revolución cubana.....	28
II.2.2.2	La crisis de las balanzas de pagos.....	29
II.3	LA "TEORIA DE LA DEPENDENCIA" Y SU CRITICA AL MODELO DESARROLLISTA DE LA CEPAL.....	31
II.3.1	Los principios teóricos del dependentismo latinoamericano.....	31
II.3.2	Las críticas a la "teoría" de la dependencia latinoamericana.....	32
II.4	SALOMON KALMANOVITZ: SU CRITICA AL PARADIGMA DE LA TEORIA ECONOMICA DEL DESARROLLO EN AMERICA LATINA..	33
II.4.1	Exposición de motivos.....	33
II.4.2	El término "capitalismo tardío".....	34
II.4.3	Los elementos de la crítica.....	35
II.4.3.1	La cuestión de la <i>totalidad</i> y las <i>partes</i> en la teoría económica del desarrollo.....	35
II.4.3.2	El debate <i>endógeno-exógeno</i>	36
II.4.3.3	Lo <i>coyuntural</i> y lo <i>estructural</i> en el paradigma de la teoría del desarrollo.....	38
III	SALOMON KALMANOVITZ Y SU APORTE AL ENFOQUE ENDOGENISTA: UNA PERSPECTIVA ALTERNATIVA DE ESTUDIO DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA.....	40
III.1	LOS ANTECEDENTES.....	40
III.2	MARCO TEORICO.....	47
III.3	EL PROCESO DE ESTRUCTURACION, CONSOLIDACION Y DESENVOLVIMIENTO DE LAS FORMACIONES SOCIALES LATINOAMERICANAS.....	56
III.3.1	El período precapitalista.....	57
III.3.2	El proceso de transición al capitalismo.....	64
III.3.3	Consolidación y desenvolvimiento del capitalismo en América Latina...	70
IV	SALOMON KALMANOVITZ Y SU APORTE AL ESTUDIO DEL PROCESO DE DESARROLLO TARDIO DEL CAPITALISMO EN COLOMBIA: LOS FUNDAMENTOS.....	76
IV.1	GENERALIDADES.....	76
IV.2	GENESIS DE LA FORMACION SOCIAL COLOMBIANA.....	79
IV.2.1	Un modo de producción original.....	81

**SALOMON KALMANOVITZ, ECONOMISTA: SU APORTE AL PENSAMIENTO ECONOMICO
COLOMBIANO**

IV.2.2	El proceso de estructuración del organismo social colonial en la Nueva Granada.....	83
IV.2.3	La distribución resultante de la evolución del organismo social colonial.....	105
IV.3	EL PROCESO DE TRANSICION AL CAPITALISMO.....	97
IV.3.1	Los antecedentes.....	97
IV.3.2	La economía hacendaria.....	100
IV.3.3	La importancia de la economía parcelaria y la aparcería en el proceso de transición al capitalismo.....	104
IV.3.4	El proceso de unificación nacional.....	110
V	EPILOGO.....	114
	BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	119

INTRODUCCION

Así dice Yavé: "Que no se alabe el sabio por su sabiduría, ni el valiente por su valentía, ni el rico por su riqueza. Quien quiera alabarse, que busque su alabanza en esto: en tener inteligencia y conocerme".

Jeremías 9, 22-23.

La construcción de la historia del pensamiento económico es ante todo una labor de selección, interpretación y recreación. Ahora bien, lo deseable sería que el proceso de elaboración de esta historia fuera abordado desde una óptica imparcial, es decir, sin proponerse ningún interés especial, ningún propósito especial fuera de los de ampliar el horizonte cognoscitivo de la ciencia económica, en particular y de la ciencia humana, en general. No obstante la gran importancia que reviste este postulado, su validez no va más allá de la de enunciar el principio de una "justa" investigación.

En la realidad, la orientación final de toda investigación, cualquiera que sea su objeto de estudio, guarda una profunda e inalterable relación con la idea que de ese objeto de estudio se haya formado previamente. Y esta idea, obviamente, acaba señalando lo que se considera como lo verdaderamente importante y pertinente en ese objeto de estudio. Así, entonces, la relación entre lo previamente dado y el objetivo propuesto determina, por una parte, una selección del material investigado, asimilando lo relevante y desechando lo superfluo y, por otra parte, la forma cómo se lo interpreta, teniendo en cuenta, desde luego, el contexto conceptual desde el cual es abordada la investigación.

De acuerdo con lo anteriormente expresado, ¿se puede concluir entonces que la historia del pensamiento económico es una historia realizada a partir de postulados puramente subjetivos, en donde imperan las predilecciones, los prejuicios e intereses de quien la escribe?. Aparentemente, sí. No obstante lo anterior, el surgimiento de una determinada corriente de pensamiento económico no es fortuito, casual, sino que obedece a la conjunción de toda una serie de factores (económicos, políticos, ideológicos, etc.) que una vez descubiertos

permiten y facilitan la adecuada sistematización de las ideas "económicas", con lo cual, la aparente subjetividad del investigador queda limitada en sus alcances. Con respecto a esta cuestión se han identificado tres factores básicos que permiten y facilitan esta sistematización. Veamos a continuación cada uno de ellos.

En primer lugar, la estructura económica existente en un determinado momento y las mutaciones que sufre a través del tiempo y el espacio son los factores que despliegan una mayor influencia en la orientación de cualquier corriente del pensamiento económico. Indudablemente, los cuerpos discursivos construidos por los pensadores de la economía de diferentes épocas y lugares difieren sustancialmente unos de otros en la forma, el contenido y los alcances de sus planteamientos; unos son justificatorios, otros son conciliatorios y otros más son críticos del statu quo imperante en el momento en que fueron construidos. No obstante lo anterior, la mayoría de ellos tiene como común denominador su afán por aprehender e interpretar con una mayor "exactitud" la compleja realidad que les dio origen. Ahora bien, no siempre es plenamente detectable el hilo conductor que une lo económico y la orientación final de las ideas económicas, debido a que también existe una multiplicidad de factores "inmateriales" (ideas, valores, etc.) que en algunas ocasiones ejercen una influencia mucho más fuerte que lo puramente económico y que, en último término, acaban señalando los alcances y la dirección final de estas.

En segundo lugar, en el proceso de estructuración del pensamiento económico se puede identificar la pervivencia de una serie de ideas fundamentales (valor, trabajo, capital, excedente, etc.) alrededor de las cuales giran los postulados básicos de los diversos sistemas económicos hasta ahora construidos. Desde este punto de vista se puede afirmar que todo investigador, especialmente en el área de las ciencias sociales, inicia la elaboración de su "propio" sistema conceptual a partir de un determinado contexto teórico no importando que los elementos que le dieron origen ya no se encuentren plenamente vigentes; lo verdaderamente importante aquí es que la teoría tomada como punto de partida conserve aún gran parte de su validez interna, permitiendo de esta manera que sus principios teóricos básicos puedan ser incorporados, después de un proceso de recreación, en el nuevo sistema conceptual.

En tercer lugar, se encuentra la influencia ejercida por la teoría y la práctica política. En muchas ocasiones los pensadores de la economía han sido también políticos, filósofos sociales o han desempeñado importantes cargos en las diferentes instancias del Estado coadyuvando de esta manera, con su trabajo teórico-práctico, a la definición y orientación de la política económica. Por esta razón, en muchas teorías económicas es claramente perceptible el influjo de la situación política que les dio origen.

Es de hacer notar que estos tres factores no tienen un orden preciso de aparición, más bien todos actúan en estrecha interrelación e interdependencia; en consecuencia, la labor de construcción de la historia del pensamiento económico debe estar encaminada a seleccionar lo más relevante de estos factores para descubrir lo que permanece, es decir, los fundamentos o hilos conductores que permiten la estructuración de una determinada teoría, especialmente en el campo de la ciencia económica.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expresado, la presente investigación tiene como objetivo central evaluar el aporte que el profesor Salomón Kalmanovitz le ha hecho al pensamiento económico colombiano.

Salomón Kalmanovitz (Barranquilla, 12 de noviembre de 1.943), economista y profesor titular de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional desde 1.970, forma parte de un destacado núcleo de jóvenes investigadores de la realidad económica y social colombiana agrupados en torno a la denominada Nueva Historia. A lo largo de su trabajo intelectual, plasmado en siete libros y múltiples escritos publicados en obras colectivas, revistas -nacionales y extranjeras- y reconocidos diarios del país, ha tomado como punto nodal de sus inquietudes intelectuales, la búsqueda constante de nuevas formas de ver e interpretar dicha realidad.

El hecho de haber tomado los escritos de Kalmanovitz sobre historia económica como la columna vertebral, a partir de la cual se estructuró el texto final del libro, no quiere decir que se haya minimizado o ignorado la importancia que tienen sus escritos, v.gr. sobre el narcotráfico, el gasto público, la educación, el sector financiero, etc. La justificación de esta actitud radica en la naturaleza de los objetivos inicialmente propuestos y el método de investigación adoptado. Según esto, el proceso de investigación centró su atención en los siguientes aspectos: primero, se buscó determinar la forma cómo la realidad -latinoamericana y colombiana- y las fuentes teóricas ejercían su influencia en la orientación de la obra de Kalmanovitz; segundo, se indagó por la existencia o no de un grupo de relaciones entre los enunciados teóricos básicos, la forma que estos tenían y el tipo de encadenamiento que presentaban para llegar, finalmente, a determinar si en la obra de Kalmanovitz había o no una forma unitaria de pensamiento y si esta tenía o no correspondencia con una realidad concreta, históricamente determinada.

Bien, el texto de la investigación se compone de cuatro capítulos. En el primero "La visión general", se expone, por una parte, el marco teórico-conceptual que guía la investigación. La idea central que subyace en este acápite es la de que tanto en el pensamiento como en la realidad se presenta una serie de procesos de ruptura que le brindan sentido y dirección a la permanente evolución del pensamiento y la sociedad humanas; según esto, una vez que se ha manifestado

el proceso de ruptura el sistema, ya sea teórico, económico, social o político, queda fracturado, generándose a partir de allí un proceso circular acumulativo que tiende a transformar al sistema en su conjunto. En una segunda parte, se estudian los procesos de ruptura al interior de las ciencias sociales en Colombia; el hilo argumental enfatiza la relación que existe entre el proceso de modernización capitalista del país y el surgimiento de las rupturas discursivas en el área de las ciencias sociales. El objetivo final que persigue este capítulo es el de ubicar en un contexto académico e histórico determinado la obra del profesor Salomón Kalmanovitz.

En el segundo capítulo "Salomón Kalmanovitz y su crítica al 'paradigma' de la teoría económica del desarrollo en América Latina: una aproximación" se estudia, en una primera parte, el núcleo teórico (escuela estructuralista cepalina) que dio origen a todo ese movimiento de renovación conceptual que se vivió en América Latina durante las décadas de los sesenta y setenta, especialmente en el área de las ciencias sociales. Seguidamente se analizan los factores económicos, políticos y sociales que más influyeron en el derrumbamiento de los paradigmas del desarrollo, cuestión que permite insertar la crítica de la llamada "Teoría de la dependencia" al modelo desarrollista expuesto y defendido por la CEPAL. Todo esto sirve de preámbulo al aparte dedicado a la crítica que el profesor Kalmanovitz le hace al paradigma de la teoría económica del desarrollo en América Latina, lo que a su vez, sirve de puente a la exposición, en el capítulo III, de su propio sistema conceptual erigido sobre la primacía de los factores endógenos. El objetivo que persigue este capítulo es el de identificar las principales fuentes, teóricas y vivenciales, que permitieron el surgimiento del profesor Kalmanovitz como un estudioso del proceso de desarrollo capitalista en América Latina.

El tercer capítulo, "Salomón Kalmanovitz y su aporte al enfoque endogenista: una perspectiva alternativa de estudio de la realidad latinoamericana", se encuentra dividido en tres partes. En la primera, se estudia los antecedentes que permitieron el surgimiento del aquí denominado enfoque endogenista, tendencia sociologista, el cual es considerado como una forma alternativa de estudio de la realidad latinoamericana. En la segunda parte, se expone el marco teórico utilizado por Salomón Kalmanovitz y, en la tercera, se desglosa y expone el sistema conceptual por él construido para el estudio del proceso de desarrollo del capitalismo en América Latina. Este capítulo estudia las ideas económicas fundamentales del profesor Kalmanovitz. Es de hacer notar que en todo momento se ha tratado de "descubrir" los hilos conductores que le prestan dirección y sentido a su discurso sobre los problemas del desarrollo del capitalismo en América Latina. Por esta razón se ha adoptado una perspectiva de análisis que privilegia el examen de las diferentes categorías utilizadas por Kalmanovitz, en la estructuración de su sistema conceptual, a partir de su desarrollo lógico interno, es decir, de la forma como han aparecido, evolucionado y llegado a su estado actual. A no dudarlo, este capítulo puede ser considerado como la parte central de la investigación.

El cuarto capítulo "Salomón Kalmanovitz y su aporte al estudio del proceso de desarrollo tardío del capitalismo en Colombia: los fundamentos", pretende ser una concreción de lo expuesto en el capítulo anterior. El capítulo se encuentra dividido en tres partes básicas. En la primera, se exponen brevemente las implicaciones teóricas que tienen los planteamientos de Kalmanovitz para el desenvolvimiento de los estudios sociales en Colombia; el hilo discursivo de este acápite resalta la doble ruptura teórica que reviste la obra de Kalmanovitz. En una segunda parte, se estudia la génesis de la formación social colombiana y, en la tercera, el proceso de transición al capitalismo; ambas partes enfatizan el conocimiento de los diferentes elementos integrantes del sistema conceptual en su desarrollo, en su formación, en su nexos con las condiciones históricas concretas que los determinan. El capítulo termina con una referencia al proceso de unificación nacional y sus consecuencias para el devenir histórico del país. Este capítulo encuentra su continuación lógica en el primer capítulo donde se pasa revista al "ser" del capitalismo en Colombia y su profunda relación con el proceso de producción del conocimiento, especialmente en el área de las ciencias sociales.

Posteriormente, se ubica un breve "Epílogo" que de ninguna manera pretende concluir por completo el trabajo; su inclusión obedece, más bien, a la necesidad de realizar algunas reflexiones personales que, en cierta forma, complementan y aclaran las ideas expresadas en los capítulos centrales de la investigación.

Luego del Epílogo se ubica la "Bibliografía general" que se encuentra dividida en tres secciones. La primera, fuentes primarias, se encuentra compuesta por los libros, ensayos y artículos publicados por Salomón Kalmanovitz ya sea en forma individual o colectiva; es de hacer notar que no se han incluido explícitamente algunos de sus escritos aparecidos en las revistas Ideología y Sociedad, Comercio exterior, Controversia, Cuadernos de Economía y Magazín Dominical porque estos ya están contenidos en los libros por él publicados. La segunda, fuentes secundarias o literatura crítica, se halla integrada por los ensayos y artículos publicados sobre la obra de Kalmanovitz y los libros y ensayos escritos por autores colombianos y/o extranjeros que versan sobre tópicos relacionados con las áreas de interés abordadas por Kalmanovitz en el transcurso de su vida intelectual. La tercera, bibliografía de apoyo, está conformada por los libros, ensayos y artículos relacionados con: metodología de la investigación, filosofía, psicoanálisis y otros aspectos, todos relacionados con el presente trabajo. La investigación efectuada llega hasta 1.991, por esta razón no se incluyen las últimas publicaciones del profesor Salomón Kalmanovitz.

Finalmente, el autor de esta investigación quiere manifestar que el texto final de esta no debe ser considerado como una especie de "Oráculo de Delfos" que brinda todas las respuestas referentes a la obra del profesor Salomón Kalmanovitz. Por el contrario, el texto final se presenta acorde con su naturaleza de investigación, es decir, incompleto, fracturado. Por esta razón, muchas veces,

la reflexión se torna reiterativa; los hilos discursivos se tejen y se entrecruzan; se vuelve hacia atrás; se repite varias veces la misma cuestión con perspectivas diferentes; se deja planteada una idea sin avanzarla. El texto, así considerado, se transforma en un sendero quebrado, enredado que no es sino el reflejo de las propias incertidumbres del autor. En fin, esta investigación no es más que una obra de selección, interpretación y recreación.

OSCAR HERNAN MUÑOZ G.

I. LA VISION GENERAL

El presente en Hispanoamérica no es prisionero del pasado sino mas bien de las imágenes construidas de este pasado. Hace falta algo más que un desdén perentorio para exorcizarlas: hay que comenzar por interrogarlas seriamente y por examinar los mecanismos de su producción y su razón de ser.

Germán Colmenares. "Introducción". En: *Las Convenciones contra la Cultura*, p. 23.

I.1 MARCO TEORICO-CONCEPTUAL

Los tiempos actuales son tiempos de rupturas entre formas tradicionales de ver e interpretar una compleja realidad -plagada de múltiples problemas en lo económico, político y social- y nuevas formas que no aceptan un estatuto científico rígido, monolítico, carente de dinamismo en el tratamiento del devenir histórico. Michel Foucault, en la "Introducción" a su libro *La arqueología del saber*, nos dice:

Por debajo de las grandes continuidades del pensamiento, por debajo de las manifestaciones masivas y homogéneas de un espíritu o de una mentalidad colectivas, por debajo del terco devenir de una ciencia que se encarniza en existir y en rematarse desde su comienzo, por debajo de la persistencia de un género, de una forma, de una disciplina, de una actividad teórica, se trata ahora de detectar la incidencia de las interrupciones.

(Foucault, 1.983: 5).

Se postula, entonces, la existencia de una ciencia fracturada, discontinua. Ahora bien, ¿en qué se manifiestan las rupturas, las interrupciones, del discurso científico contemporáneo?

Sin lugar a dudas en las *rupturas teóricas* que son las más radicales entre las *rupturas epistemológicas*; en aquellas se manifiestan en todo su rigor las contradicciones entre una y otra formas de aprehender la realidad. Veamos, por ejemplo, el caso de la Nueva Historia.

En la Nueva Historia ya no se estudia, por una parte, la continuidad -en el presente- de un pasado único, inequívoco, principio pero no fin, basado -en la mayoría de los casos- en hechos heroicos, fundamentos de una identidad celosamente guardada por una cultura tradicional; por el contrario, en la Nueva Historia "(...) el problema no es ya de la tradición y el rastro, sino del recorte y el límite; no es ya del fundamento que se perpetúa, sino de las transformaciones que se valen como fundación y renovación de las fundaciones" (Foucault, 1.983: 7).

Por otra parte, ya no se aborda el estudio de una determinada problemática -económica, política, social- a partir de la comprensión superficial de los sistemas teóricos existentes, sino que se profundiza en su análisis, sometiéndolos a un proceso de decantación, selección y re-creación; proceso que, finalmente, permitirá la estructuración de *enfoques teóricos alternativos* que, sin desconocer los aportes del conocimiento científico universal, servirán para explicar adecuadamente una realidad concreta, objeto de estudio inmediato del investigador (Muñoz, 1.992: 17).

Teniendo en cuenta este complejo contexto, preguntémosnos: ¿qué pretende la Nueva Historia al colocar los procesos de ruptura como punto nodal de su análisis? Foucault nos dice: "la revisión del valor del *documento* (Foucault, 1.983: 9; énfasis MF). Pero en este marco de análisis no se pretende una revisión *per se* del valor de un documento, lo que en última instancia carecería de sentido. El concepto revisión tiene en este contexto dos connotaciones diferentes, pero al mismo tiempo complementarias. En primer lugar, *revisión de la estructura interna del documento*, es decir de su construcción lógica, de acuerdo con ciertos principios de enunciados, conceptos, cuerpo de conceptos y las derivaciones de ellos resultantes. En segundo lugar, *contrastación del documento con una realidad concreta*, mutable, "nudo gordiano" que a primera vista parece imposible desentrañar. Una vez que se hayan efectuado estos dos momentos del conocimiento, se procede a articular un *nuevo corpus conceptual* que de ninguna manera puede ser considerado como una *negación*, en sentido metafísico, de los anteriores corpus conceptuales contenidos en los documentos objeto de la revisión.

La Historia, desde que existe, siempre ha utilizado los documentos como medios para "retener" en el tiempo y el espacio la historia del hombre mismo -esta tarea es, en último término, el fin supremo de la Historia-. Ahora bien, en la forma como se ha venido utilizando este cuerpo de documentos históricos por parte del sujeto cognoscente son claramente identificables dos fases diferentes, mediando entre ellas un proceso de ruptura. En la primera fase, representada por el análisis histórico tradicional, los documentos son considerados como una especie de "oráculo de Delfos"; en este contexto, a los documentos se les interroga por su origen; por el significado implícito en su mensaje; por su grado de autenticidad y, por la calidad y veracidad de la información contenida en ellos. Según Foucault, cada una de estas preguntas y toda esta inquietud crítica se dirigen hacia un mismo propósito: *reconstruir* el pasado a partir de lo que decían los documentos; en este sentido, "el documento seguía tratándose como el lenguaje de una voz reducida ahora al silencio: su frágil rastro, pero afortunadamente descifrable" (Foucault, 1.983: 9).

En la segunda fase, se cambia de posición frente al tratamiento dado a los documentos; la tarea, ahora, ya no es la de interpretarlos a partir de sí mismos, ni tampoco la de determinar si son verdaderos o si tienen un alto valor expresivo, sino la de trabajarlos y elaborarlos. En este nuevo escenario, el análisis histórico pretende organizarlos, distribuirlos, ordenarlos, repartirlos en niveles de complejidad, establecer series, discernir lo que es oportuno de lo que no lo es, precisar

elementos, definir unidades y especificar relaciones e interrelaciones (Foucault, 1.983: 9-10). El documento es ahora el campo de trabajo del sujeto cognoscente, su laboratorio. El documento pierde entonces ese carácter sagrado que antes poseía; transformándose así en la materia prima, lista para ser procesada, utilizando solamente lo indispensable y rechazando lo superfluo. Foucault, nos dice al respecto:

El documento no es, pues, ya para la historia esa materia inerte a través de la cual trata esta de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual sólo resta el surco: trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones. (...) El documento no es el instrumento afortunado de una historia que fuese en sí misma y con pleno derecho *memoria*; la historia es cierta manera, para una sociedad, de dar estatuto y elaboración a una masa de documentos de lo que no se separa.

(Foucault, 1.983: 10; énfasis MF)

A estas alturas ya se vislumbra el cambio de orientación a que dan lugar las nuevas formas de aprehender la realidad -Nueva Historia-; los *procesos de ruptura* que han salido a relucir conducen a una *revisión total* de la pretendida *Historia global* que subsumía a la Economía; la política; los problemas sociales, étnicos y religiosos en favor de una interpretación institucional, acomodada a los intereses de una secular cultura tradicional.

Como alternativa a esta Historia global surge una *Historia general* que se plantea como tarea fundamental, la construcción de *interpretaciones estructurales* a partir de la existencia de una masa de hechos que, en su proceso de formación, detentan una serie de particularidades: movimiento, complejidad interna, relaciones, interrelaciones, etc. No obstante lo anterior, la Nueva Historia intenta también tomar plena consciencia sobre la existencia en la estructura social de una serie de persistencias, de supervivencias y de resistencias al cambio. Además, se identifica que en varios de los niveles estructurales se presentan procesos de evolución diferenciados, resultantes de desfases en el conjunto del complejo entramado social; así, v.gr. las estructuras económicas mutan más rápidamente que las sociales y las estructuras mentales lo hacen en una forma mucho más lenta que las demás (Cardoso-Pérez, 1.977: 30).

Ahora bien, lo verdaderamente importante en este contexto es determinar el momento y las circunstancias que dan lugar a la aparición de los procesos de ruptura, de fragmentación de los diferentes cuerpos discursivos. Los procesos de ruptura se presentan en un doble momento. El primero, relacionado con la estructura interna de los corpus conceptuales. Aquí se pretende descubrir la rigurosidad lógica de su construcción teórica, de acuerdo con una serie de principios, cuerpos de enunciados y conclusiones de allí obtenidas. El segundo, relacionado con la efectiva correspondencia de esos corpus a una determinada realidad. Ambos momentos se interinfluyen, se interrelacionan y se oponen, dando lugar a la dialéctica del conocimiento humano. Esta es, como puede observarse, una forma de pensamiento

que se encuentra estrechamente imbricada en la tradición occidental, hegeliana por antonomasia.

El inicio de un proceso de ruptura determina también la existencia de un *período de transición* entre una y otra formas de pensar, para nuestro caso entre Historia global e Historia general, durante este período se presenta la confluencia de ambas formas de pensar, la primera en franca descomposición, pero férreamente establecida y resistente al cambio; la segunda, en embrión y pugando por ser debidamente reconocida y aceptada. Estos son momentos de fricción, "muertes" y "nacimientos" pero al final una de las dos resultará "triumfante", seguramente la que interpreta mejor el momento y las circunstancias que se viven; sin embargo esto no quiere expresar que la *otra* forma de pensar desaparece totalmente, ella sigue teniendo existencia, pero ya no será la forma dominante, sino que se comportará, unas veces como forma subordinada y, otras, como forma oponente. Este proceso que se observa en la permanente construcción del conocimiento humano también es aplicable para los procesos de estructuración de la sociedad en sus diferentes niveles.

Veamos ahora como caracteriza Foucault los procesos de ruptura entre las dos Historias. La Historia global, "apiña los fenómenos en torno de un centro único: principio, significación, espíritu, visión del mundo, forma de conjunto". Por el contrario, la Historia general, despliega el "espacio de una dispersión" (Foucault, 1.983: 16). Por esta razón, la Nueva Historia presenta una serie de particularidades en su forma de trabajo, utilizando para ello cuerpos discursivos particulares -pero no aislados-, métodos de análisis específicos, definición del nivel de análisis y establecimiento de un principio de elección, permitiéndole así un mayor rigor en el tratamiento de las temáticas abordadas.

Una de las características más sobresalientes de la Nueva Historia es su preferencia por lo *discontinuo* sobre lo *continuo* y su profunda imbricación en el discurso del historiador, en el que no actúa como una fatalidad *exógena* que hay que aprehender para poder ser reducida, sino como un "concepto operatorio" -endógeno- que se emplea como recurso para la construcción del sistema conceptual, de allí la existencia de una "inversión de signos, gracias a la cual deja de ser el negativo de la lectura histórica (su envés, su fracaso, el límite de su poder), para convertirse en el elemento positivo que determina su objeto y la validez de su análisis" (Foucault, 1.983: 14-15).

I.2 EL CONTEXTO ACADEMICO COLOMBIANO: LOS PROCESOS DE RUPTURA EN EL AREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Durante los últimos treinta años Colombia ha visto aumentar considerablemente la producción en el área de las ciencias sociales, destacándose en ella una serie de estudios en historia económica, social y política que ha dado lugar a la conformación de una tendencia de pensamiento historiador denominada Nueva Historia. Bernardo

Tovar Zambrano, en su libro *La colonia en la historiografía colombiana*, afirma:

Con este nombre, el cual se presenta a discusión, se han querido designar en forma global las más recientes investigaciones que constituyen una significativa novedad en la historiografía nacional. Se trata de un acervo de investigaciones realizadas desde diferentes puntos de vista, que han comenzado a desarrollar en profundidad y en forma especializada los diversos temas de la historiografía económica y social, aunque no exclusivamente limitados a este ámbito.

(Tovar Zambrano, 1.990: 174).

Es por esta razón que no se puede hablar de una escuela de pensamiento historiador de contornos definidos. Se trata, mas bien, de una tendencia seguida por jóvenes investigadores heterodoxos que, según Mario Arrubla:

(...) surgen en una etapa histórica en que la cultura ha dejado de ser un título suficiente de inscripción en las altas jerarquías sociales, [produciéndose así] un fenómeno que no depende tanto del idealismo de algunos individuos sino mas bien del hecho impersonal de la vigencia de unas *condiciones sociales* que favorecen el deslinde entre la dirección económica y política de la sociedad, de un lado, y de otro el trabajo intelectual. Este deslinde, que en abstracto siempre debe lamentarse, resulta afortunado y preñado de promesas en un momento en que el orden institucional prevaleciente revela una inercia que priva de toda iniciativa histórica a las personas que ocupan las posiciones de mando.

(Arrubla, 1.987: 10; énfasis OHMG).

Veamos ahora en extenso cuales fueron esas "condiciones sociales" que favorecieron el desarrollo de los trabajos investigativos de la Nueva Historia.

1.2.1 Los comienzos de la historia económica y social en Colombia

El momento histórico escogido como punto de partida para el análisis corresponde a los comienzos de la historia económica y social que, historiográficamente, se ubica en la tercera década del presente siglo (Tovar, 1.990: 106). Son varias las circunstancias que permiten el surgimiento de esta corriente del pensamiento historiador. En primer lugar, la compleja problemática generada por el contradictorio proceso de desarrollo capitalista del país ocasionó importantes cambios en su estructura económica, social y política. Entre los principales cambios podemos citar: el amplio impulso dado a la industrialización, la entrada progresiva de la inversión extranjera, la ampliación del mercado interno, la acelerada urbanización de las principales ciudades del país (Bogotá, Medellín, Barranquilla, entre otras) y la "irrupción, como condición y consecuencia del desarrollo industrial (particularmente manufacturero), de las masas trabajadoras que, como protagonistas del acontecer histórico, hacían sentir su presencia y reclamaban su propia identidad" (D'Jannon, 1.983: 200).

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, las preocupaciones intelectuales que empiezan a emerger interrogándose sobre la viabilidad y consecuencias que este modelo de desarrollo tendría para el futuro del país. "En efecto, el avance del proceso de modernización capitalista centrado en la industrialización, en el contexto de un país *hacendil* y *agroexportador*, instaura un tipo de problemática en donde a la vez que se debaten las nuevas y las viejas formas, acceden al primer plano de las preocupaciones los problemas económicos, sociales y políticos inherentes al modelo de desarrollo por el que se encaminaba el país" (Tovar, 1990: 128-129; énfasis OHMG).

I.2.1.1 El proceso de modernización capitalista y sus consecuencias en la estructura económica, social y política del país.

Evidentemente, el proceso de modernización capitalista avanzaba en medio de un contradictorio contexto social. De una parte, se encontraba un país con una atrasada estructura agraria¹ que se sostenía gracias a la sujeción de la fuerza de trabajo (especialmente en las haciendas) mediante diversas formas de coerción extraeconómica (concertaje, aparcería, arrendamientos y el concertaje por matrícula en las haciendas de la costa atlántica). De otra parte, con el impulso dado a la modernización capitalista, empezaba a surgir un nuevo país, con un "nuevo tipo de burguesía, la empresarial moderna, cuyas necesidades de crecimiento se veían constreñidas por la camisa de fuerza del atraso agrario. Era de esperarse que los dos polos condujesen a un cierto patrón de enfrentamiento político-social sobre el problema del control del Estado" (Méndez, 1.988: 159-160)². En términos generales, puede afirmarse que esta compleja problemática se expresa en el choque de dos culturas diferentes: una tradicional (racionalidad precapitalista) y otra moderna (racionalidad burguesa) que, como lo veremos mas adelante, signará el devenir histórico del país³.

Efectivamente, en Colombia, la necesaria relación y correspondencia entre la "evolución capitalista" y el "régimen político nacional" comporta rasgos muy particulares que obviamente, y guardando las debidas diferencias, no escapa a una caracterización a nivel latinoamericano (Méndez, 1.988; Kalmanovitz, 1.980). En esencia, "se podría afirmar que la tendencia dominante en el desarrollo nacional, es

-
1. Ver: III.3 y IV.3.
 2. Ver: Fabio Zambrano Pantoja (1.988); Libardo González (1.985). Kalmanovitz (1.986), por su parte, acentúa el carácter híbrido del Estado en el contexto de los países del capitalismo tardío: "es por esta combinación peculiar del capitalismo tardío [es decir, la existencia de la "vieja reacción terrateniente" y la "nueva reacción burguesa". OHMG] que el régimen político no es puramente democrático, burgués, pues es expresión de fuerzas dominantes pretéritas y presentes, y en su interior se desplaza con libertad la reacción" (p. 117).
 3. Kalmanovitz (1.991c). En este artículo el autor hace un análisis de las consecuencias que tiene para la sociedad colombiana la presencia de rezagos de una "mentalidad cristiano-feudal [que] acompañan a las relaciones sociales que se producen dentro de los negocios y el Estado" (p. 223).

la de una evolución contradictoria en condiciones de atraso y dependencia en lo económico y de equilibrio inestable en lo político que, aunque creciente de cierta manera, garantiza condiciones mínimas para la reproducción del Establecimiento" (Méndez, 1.988:140). Para Kalmanovitz (1.989), el proceso de desarrollo capitalista y la transformación de la estructura económico-social del país en una sociedad de masas "han desbordado a las instituciones políticas, religiosas, educativas, de salud y de servicios públicos, al tiempo que la sociedad civil -entendida como las agrupaciones de personas soberanas y dignas que organizan la civilidad- tiene también un desarrollo insuficiente y precario" (p. 8).

Si bien es cierto que, *constitucionalmente*, -y este es uno de los principios básicos de la racionalidad capitalista- todos los individuos son iguales y tienen los mismos derechos y oportunidades para acceder y realizarse plenamente en los diferentes campos de la vida económica, política y social del país, la superestructura jurídico-ideológica, sustentada en una oligarquía patrimonialista y gamonal, impide que este principio se haga realmente efectivo (Kalmanovitz, 1.989). De hecho, si el concepto de *igualdad* se encuentra ausente de la vida material de la sociedad, "las ideas políticas que surgen de estos sectores tienden a rebajar a sus posibles oponentes por medio de argumentos de autoridad, baja extracción, indecencia, etc. Si la competencia es limitada en el campo económico, lo es igualmente en el campo político" (Kalmanovitz, 1.991: 231-232).

Con este contradictorio proceso de desarrollo capitalista se configura, entonces, la existencia de dos códigos de valores diferentes: uno tradicional y otro moderno que en su fase transicional, tienden a confundirse provocando un caos que no existiría si los dos no estuvieran enfrentados (Kalmanovitz, 1.989: 8). Veamos ahora en que se expresa la "hibridez" de estos códigos de ética social:

(...) se expresa en la proliferación de la justicia privada, los ajustes de cuenta por política y negocios, el tránsito desordenado, el atropello del peatón y el ciclista, el irrespeto a las colas, la incontinencia tan frecuente en los grandes espectáculos y concentraciones de masas, la presencia apenas parcial de los concursos y licitaciones, los segmentos semitecnocráticos del Estado, la influencia a veces importante del voto de opinión y su monopolio por políticos clientelistas y patrimonialistas.

(Kalmanovitz, 1.989:9).

Esta hibridez se expresa también en el plano intelectual. Según Kalmanovitz (1.989: 11-12), "es todavía muy difícil en el país desarrollar un debate que exponga las ideas sustantivas que están en confrontación y que contribuya a una aproximación más cercana a la verdad del devenir histórico. Es frecuente que posiciones independientes sean barnizadas con acusaciones de antisocial, estridente, ideologizante o aun de homosexual y otra serie de ataques personales"⁴.

4. Es de hacer notar que la mayor parte de los ataques a la posición defendida por los investigadores de la Nueva Historia provienen de la Academia Colombiana de Historia y de algunas personalidades vinculadas, de una u otra manera, al pensamiento historiador tradicional y acérrimas defensoras de la "pureza de la raza" que todo historiador debe exhibir.

I.2.1.2 Las inquietudes intelectuales derivadas del proceso de modernización capitalista del país.

En el plano intelectual esta compleja problemática se refleja en los esfuerzos de diferentes investigadores por tratar de desentrañar la génesis histórica que dio forma a este contradictorio proceso de desarrollo capitalista. Según Tovar Zambrano (1.990: 106), "(...) las nuevas realidades unidas a las perspectivas teóricas e investigativas abiertas por los primeros encuentros de la Historia con la Sociología, la Economía y el Marxismo, exigen ver el pasado de una manera radicalmente distinta a como hasta ahora se había efectuado", especialmente, por parte de la historiografía tradicional de raigambre eminentemente académica.

Es en este momento, precisamente, cuando empieza a vislumbrarse un proceso de ruptura con las formas tradicionales de historiar la realidad heredadas del siglo XIX y que llegaron a dominar el panorama historiográfico latinoamericano. Para Germán Colmenares (1.987: 44), "los historiadores del siglo XIX trabajaban con la convicción de que una biografía o un trabajo monográfico constituían apenas las piedras aisladas de un gran edificio futuro. Esta imagen subentendía la confianza en que una narrativa detallada, completa, desplegaría la significación global de la historia". Así, entonces, la historia queda convertida en una "historia episódica", en donde la tarea del historiador consistía, básicamente, en "establecer, -a partir de los documentos- los 'hechos históricos', coordinarlos, y finalmente exponerlos en forma coherente. (...) Su ordenación en una cadena lineal de causas y consecuencias constituiría la síntesis, la presentación de los hechos estudiados: hechos casi siempre políticos, diplomáticos, militares o religiosos, muy raramente económicos o sociales" (Cardoso-Pérez, 1.977: 25).

Por el contrario, las nuevas corrientes de la historia buscan "desentrañar, tras los sucesos políticos-institucionales" las explicaciones causales que determinan el rumbo de los hechos y que, solamente, pueden ser encontrados en el complejo entramado de las relaciones económico-sociales de una sociedad históricamente determinada (Tovar, 1.990). "De igual modo, se trata de ir más allá de la simple descripción empirista del hecho, para acceder a su explicación invocando el tejido de

Veamos, por ejemplo, lo que opina el editorialista de El Siglo sobre el libro de Salomón Kalmanovitz y Silvia Duzán, Historia de Colombia (Noveno grado): "Preciándose de 'historiador científico' como todos los que investigan deslumbrados por lentes marxistas, don Salomón presume de heraldo mesiánico de las corrientes renovadoras de la historiografía (...). El texto de historia que el advenedizo autor defiende pasa por alto los hechos gloriosos que jalonan nuestro pasado y, claro está, hace caso omiso de quienes en ellos tuvieron heroico protagonismo. (...) Un hombre extraño a nuestra cultura y a las tradiciones nacionales, cuyos ancestros dispersó la diáspora en forma tal que en parte alguna arraigaron con sentido de patria, no puede ser maestro calificado para abominar de nuestro pasado, que él supone oscuro generador de violencia, ni puede ser profeta mesiánico que nos señale rumbos nuevos después de haber cubierto de descrédito las gestas heroicas y la tradición democrática de Colombia" (El Siglo, 1.989; énfasis de OHMG).

las relaciones fundamentales de las cuales el hecho es expresión, e inclusive, de establecer los factores y las tendencias que rigen el proceso histórico y que le otorgan su sentido" (Tovar, 1.990: 135).

En Colombia, uno de los primeros intentos en esta dirección lo constituye la obra de Luis Eduardo Nieto Arteta, *Economía y Cultura en la historia de Colombia*, publicada por primera vez en 1.942. En el prólogo a esta edición, Nieto Arteta afirma:

He querido contribuir con esta obra a la *definición de una nueva interpretación de los hechos de la historia colombiana*. Actualmente la ciencia histórica sufre en nuestra nación una muy grave crisis. Es evidente la triste penuria intelectual que aqueja a las investigaciones históricas. Se limitan ellas a la reproducción de unas cuantas afirmaciones triviales que no permitirían desentrañar la índole auténtica y exacta del fluir incesante de la historia nacional. (Nieto Arteta, 1.983: 7; énfasis OHMG).

La tarea que emprende Nieto Arteta, a partir de una concepción materialista de la historia, es la de superar la "interpretación positivista de la historia colombiana" (p.8), mediante la "captura de la pura y descarnada realidad histórica" (p.7). Sin embargo, dentro de su concepción teórica, Nieto Arteta, acusa rasgos contradictorios cuando afirma que "todo hecho histórico responde a un proceso inevitable, pero en el se *insertan valores y significaciones intemporales e inespaciales*" (p. 8; énfasis OHMG). Es decir que lo histórico quedaría explicado por lo ahistórico, con lo cual se perdería la óptica de un estudio del "proceso de vida real y de la acción de los individuos en cada época" (Marx-Engels, 1.979: 22).

Otra obra importante de este período historiográfico es *De los Chibchas a la Colonia y a la República (Del clan a la Encomienda y al latifundio en Colombia)*, escrita por Guillermo Hernández Rodríguez y publicada en 1.949 por la Universidad Nacional. Hernández Rodríguez, al igual que Nieto Arteta, pretende superar la tendencia positivista y anecdótica de la historia nacional, mediante el auxilio de la "dialéctica materialista". Su propósito queda explícito en la introducción a la primera edición:

Con este trabajo he querido contribuir a indicar los orígenes de la situación colombiana contemporánea en la creencia de que un mejor conocimiento de las fuerzas modeladoras de nuestro pasado nos permitirá aprovechar su impulso histórico para renovar el presente trazando orientaciones precisas a los movimientos populares. No es posible operar con certeza sobre lo actual si no se conocen las poderosas corrientes ancestrales cuyo ímpetu debemos utilizar para construir nuestro futuro. (Hernández Rodríguez, 1.990: 13).

En la misma introducción, Hernández Rodríguez, reconoce las influencias en su obra de diferentes escuelas sociológicas: la evolucionista, de los círculos culturales, funcionalista, la francesa de Durkheim y la norteamericana, enfatizando que en la "valoración de los elementos sociológicos" aplica un "método de carácter ecléctico" es decir, tomando lo mejor de cada una de ellas pero sin llegar a comprometerse con alguna en particular (Hernández Rodríguez, 1.990: 14-15).

Estas dos obras, a pesar de sus limitaciones por tratarse de trabajos pioneros, se constituyen en el punto de partida para el desarrollo de la historiografía marxista, especialmente la académica, que tanta influencia despliega en los estudios de algunos investigadores de la Nueva Historia. A juicio de Tovar Zambrano (1.990), a partir de estas investigaciones, la historiografía marxista tiende a conformar dos importantes tendencias: la primera de ellas, ligada a la "práctica política", es decir, investigación típicamente militante⁵. Una segunda tendencia sería la investigación marxista académica o universitaria en la que "la relación de partido tiende a ser inexistente, o si se quiere, su relación con la política no se da en aquel mismo grado de concreción práctica" (Tovar, 1.990: 144; D'Jannon, 1.983: 205).

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta para una caracterización de la historiografía marxista es el relacionado con el uso de las fuentes teóricas en la investigación empírica. Según Tovar Zambrano, "mientras que en unos casos se produce la aplicación sensata de la teoría como instrumento de la investigación primaria y creadora, en otros, se trata de simples reinterpretaciones en donde el material histórico es subsumido en la teoría que, siendo tratada como un dogma, se convierte más bien en un obstáculo para la investigación" (Tovar, 1.990: 144; D'Jannon, 1.983: 204)⁶.

Dentro de este período historiográfico también es necesario destacar la obra de Luis Ospina Vázquez, *Industria y protección en Colombia*, publicada por primera vez en 1.955, "esta obra ha sido considerada como la mejor presentación de conjunto -aún hoy no superada- sobre la historia económica del país comprendida entre la época colonial y el proceso de industrialización en la primera mitad del siglo XIX" (Tovar, 1.990: 144-145; Kalmanovitz, 1.989: 90-91). El avance en el estudio de la historia económica, iniciado con esta obra y la de Nieto Arteta, se verá ampliamente reflejado

5. D'Jannon (1.983: 204), hace una síntesis de los estudios marxistas que reflejan esta tendencia: Anteo Quimbaya. Cuestiones colombianas y problemas de la tierra en Colombia (1.958), Rafael Baquero. La guerra y la ofensiva del imperialismo yanqui en Colombia (1.939), Diego Montaña Cuellar. Colombia país formal y país real (1.963) y Alvaro Delgado. La Colonia (1.974).

6. Entre los factores que definirían este tipo de "perturbaciones" se podrían citar: internamente, el marxismo se incrusta en una realidad compleja (movimientos agrarios, luchas sindicales, etc.) que necesitaba soluciones "efectivas" para sus reclamos, conformando así una tendencia que podría denominarse como "ideología artesanal" de marcado acento "obrerista" y una "acusada tendencia 'economicista' en la interpretación de la historia nacional, orientaciones ambas, que empobrecieron durante muchos años la investigación marxista en nuestro país" (D'Jannon, 1.983: 199), de otro lado, podría mencionarse la creciente "stalinización" del Partido Comunista colombiano, la escasa comprensión de la teoría marxista y el aislamiento cultural del país en aquella época (D'Jannon, 1.983: 200). En el orden externo estarían: la influencia ejercida por la Revolución Bolchevique y el consecuente estancamiento de la teoría marxista, la introducción tardía de las traducciones al español de los textos básicos de Marx (Misas, 1.983) y, -ya en la década de los setenta- el ingreso de la tendencia althusseriana, especialmente en las universidades, por intermedio de los textos de Marta Harnecker (Misas, 1.983).

en las investigaciones realizadas por la Nueva Historia, como lo veremos a continuación.

I.2.2 La Nueva Historia: una discontinuidad en el pensamiento historiador colombiano.

La Nueva Historia fue genéricamente identificada, en 1976, por Darío Jaramillo Agudelo en la "Introducción" al libro *La Nueva Historia de Colombia*, presentándola como una tendencia en franca oposición a la historiografía tradicional o académica. La Nueva Historia, sin embargo, no es un cuerpo homogéneo de la investigación histórica colombiana, en ella se encuentran investigadores pertenecientes a "tendencias científicas diferentes, a sensibilidades y a orientaciones filosóficas y políticas distintas y no en pocas ocasiones antagónicas" (Jaramillo Uribe, 1.984: 28). De allí que, no resulte desacertada la afirmación de Kalmanovitz (1.989) sobre la existencia de *varias* Nuevas Historias⁷.

No obstante lo anterior, dentro de esta heterogénea tendencia del moderno pensamiento historiador colombiano se presentan muchos puntos de encuentro, no solamente teórico- metodológicos sino también de compromiso con la realidad histórica del país. Esto último constituye, a no dudarlo, uno de los principales aportes de la Nueva Historia colombiana. De hecho:

(...) las nuevas propuestas que brotan al margen de las Academias, propician un acercamiento al pasado con nuevas metodologías y en nuevos campos -tales como la historia económica, la historia social, la demografía histórica, la historia de la cultura y las mentalidades, y la sensibilidad por el problema del género y la etnia-. La llamada 'Nueva Historia' ha contribuido definitivamente a enriquecer el conocimiento histórico del país. (...) La 'Nueva Historia' ha descubierto una realidad que la historiografía tradicional había ocultado o ignorado.

(Kalmanovitz, 1.989a: 4)⁸.

I.2.2.1 Contexto académico e influencias.

El punto de inflexión iniciado con los primeros estudios de la historiografía económica y social -como lo vimos anteriormente-, es ahora profundizado por las investigaciones de la Nueva Historia colombiana, gracias a la favorable situación

7. Kalmanovitz (1.989), se muestra muy cauteloso en cuanto a una caracterización genérica de la Nueva Historia ya que esta "incluye corrientes positivistas, marxistas, la Escuela de los Annales de Francia, elementos del cuantitativismo norteamericano y a los llamados neoestructuralistas" (p. 101). Ver también: Kalmanovitz (1.986a).

8. Carta abierta enviada a la Academia Colombiana de Historia por un grupo de historiadores e investigadores sociales con motivo del debate generado por la condena que hicieran la Academia y dos conocidos diarios capitalinos (El Tiempo y El Siglo) a los textos: Historia de Colombia (Noveno Grado) escrito por Salomón Kalmanovitz y Silvia Duzán, y Nuestra Historia (Grado Quinto) escrito por Rodolfo de Roux. Ver: Kalmanovitz (1.989d).

generada por el panorama educativo y cultural del país y a la utilización de nuevas teorías y metodologías desarrolladas por la Historia contemporánea, v.gr. La escuela de los *Annales*, la *New Economic History* norteamericana, la Escuela cuantitativa y la Historiografía marxista⁹, así como también por los estudios realizados sobre la problemática colombiana, tales como: las misiones Le Bret y Currie y los informes de la CEPAL, estos "(...) influyeron poderosamente, sobre todo los dos últimos, en las concepciones para interpretar la realidad nacional del siglo XX. Algunos economistas que incursionan en la historia recibieron la influencia de esos estilos de pensamientos lo cual en parte se refleja en sus modelos de interpretación del desarrollo histórico de la economía nacional" (Tovar, 1.990: 176).

En términos generales, la importancia que tienen las influencias ejercidas en la Nueva Historia colombiana, por parte de las corrientes contemporáneas de la historia anteriormente reseñadas, se puede apreciar en el sentido crítico, en la renovación de las inquietudes y en el rescate del importante valor de la metodología, de las técnicas y de la verificación empírica que exhiben las diferentes investigaciones realizadas a partir de este contexto (D'Jannon, 1.983: 207).

Si bien es cierto que la Nueva Historia aparece en un ambiente académico fuertemente influenciado por la historiografía tradicional que tiene su máxima expresión en la "(...) historiografía oficial de la Academia Colombiana de Historia vinculada a las exigencias del Estado; [en] las temáticas comprometidas y las historiografías de partido" (Tovar, 1.990: 174-175), la existencia, de otra parte, de un favorable contexto académico y educativo -especialmente con el desarrollo en las universidades de los estudios en historia y ciencias sociales-, ha contribuido al avance fecundo y creador de sus investigaciones.

El establecimiento en las universidades del país de diferentes carreras en el área de las ciencias sociales permite "poner en un contacto enriquecedor a la historia con la economía, la sociología, la antropología, la filosofía y los diferentes métodos de investigación" (Tovar, 1.990: 175), así mismo, "se empiezan a configurar las mismas carreras de historia, se avanza en el apoyo institucional a la investigación y en la profesionalización del oficio de historiador" (p. 176).

Todo esto, obviamente, trae aparejado un cambio en el carácter de la Historia: ya no se trata entonces de una Historia, memoria, sino de una Historia científica dotada de

9. La Escuela de los *Annales*, nace en Francia, aproximadamente en 1930. Es una historia hecha por Historiadores-economistas, entre sus principales exponentes se pueden citar a E. Labrousse, J. Meuvret, G. Imbert, R. Braehrel. La Historia económica es, por el contrario, una historia desarrollada por Economistas-historiadores; en ella se distinguen dos tendencias: la primera es la "Historia cuantitativa" que nace en los Estados Unidos aproximadamente en 1950, sus principales representantes son J. Kuznets, J. Marczewski, J.CI. Toutain. La segunda tendencia está constituida por la *New Economic History*, también de origen norteamericano -1.957-, algunos de sus representantes son: J. Engerman, A. Fishlow, J.R. Meyer. Cfr. Cardoso-Pérez (1.977) y Schieder (1.978).

un "valor cognoscitivo científico, que puede situarse por encima de los intereses políticos y estéticos y cuya apreciación resulta, por lo mismo, con frecuencia extraordinariamente difícil para el lego en cuestiones científicas" (Schieder, 1.978: 61)¹⁰.

I.2.2.2 Actitudes, coincidencias y divergencias.

Dentro de la heterogeneidad presente en la Nueva Historia también se observan, como lo habíamos afirmado anteriormente, puntos de encuentro teórico-metodológicos y de compromiso con la realidad histórica colombiana. V.gr. es importante destacar su rechazo a la historia tradicional -"Historia Patria"- esta, según Kalmanovitz, con sus clásicas determinaciones de raza, clase, partido, religión, familia, etc.,

(...) termina siendo un conjunto de convenciones contra la cultura en dos sentidos: rechaza el principio universal de igualdad entre los hombres, pero sin aceptar que lo está haciendo y, por lo tanto, se encierra empeñadamente en lo provincial, aislándose del movimiento cultural de Occidente en todos sus momentos progresivos, comenzando por la filosofía, pasando por la literatura y culminando con las ciencias sociales.
(Kalmanovitz, 1.989: 114).

Es también una actitud generalizada en los investigadores de la Nueva Historia la de asumir un determinado grado de compromiso ya sea con una investigación de carácter académico, "libre de influencias extracientíficas" o con una investigación que tienda a vincular lo "teórico-político" a la "perspectiva histórica de los grupos y luchas populares" (Tovar, 1.990: 177). No obstante la aparente dicotomía de estas perspectivas investigativas, ambas coinciden en el hecho de que "la historia tiene al menos algo útil que decirle a un presente conflictivo que exige comprensión de sí y de su pasado. La curiosidad por el pasado encuentra de este modo un sentido en el presente" (Tovar, 1.990: 177).

En lo referente a los tipos de estudios realizados, se encuentran desde los típicamente empíricos que se limitan a transcribir en forma "indirecta" lo que dicen los documentos, hasta los de carácter "puramente interpretativo" (Tovar, 1.990: 177), no obstante, prevalece la tendencia a "construir la significación profunda de los procesos con base en la más amplia información empírica" (p. 177). Igualmente existen diferencias en las temáticas abordadas y en el grado de especialización de sus exposiciones que "transcurren entre el monografismo aislacionista del objeto y el establecimiento del cuadro de sus interrelaciones" (p. 178). Las diferencias se extienden también al empleo de enfoques teóricos, metodologías y técnicas de investigación de acuerdo con la mayor o menor influencia de una determinada

10. Es también interesante consultar la presentación que hace Jaime Jaramillo Uribe al Manual de Historia de Colombia (1.984).

escuela de pensamiento historiador y su interrelación con las diversas escuelas de pensamiento de las ciencias sociales (Tovar, 1.990: 178).

I.2.2.3 Las temáticas.

Dentro de las temáticas abordadas por la Nueva Historia se encuentran: la historia económica, la demografía histórica, la historia social y la historia política. Y dentro de estas, la historia económica es, tal vez, una de las mejor abordadas. Según Tovar Zambrano (1.990), la historia económica ha permitido un doble encuentro: la economía con la historia y la historia con la economía.

En el primer momento, "(...) han sido los economistas¹¹ quienes, preocupados por los 'fenómenos del subdesarrollo' actual, abordaron el proceso económico en una perspectiva histórica con el objeto de hallar los determinantes estructurales que explicarían el 'subdesarrollo presente' en el contexto de las relaciones de dependencia" (Tovar, 1.990: 178-179)¹². Este punto ha sido uno de los más ricos en discusión teórica, sobre todo en lo relacionado con la primacía de los factores endógenos o exógenos en la conformación de las estructuras económicas y sociales de los países del capitalismo tardío¹³. En Colombia, v.gr. José Antonio Ocampo y Salomón Kalmanovitz han sostenido un interesante debate sobre este aspecto¹⁴.

En el segundo momento, los historiadores armados de un enfoque económico se adentran en la historia colombiana para tratar de desentrañar las particularidades que han dado origen a nuestra formación económica y social. El punto axial de ambos momentos es, entonces, la unificación de los esfuerzos "(...) para producir el conocimiento del *proceso histórico-estructural* de la formación económica y social del país, desde su génesis colonial hasta nuestros días" (Tovar, 1.990: 179; énfasis de OHMG).

La importancia que despliega la historia económica dentro de la Nueva Historia se refleja en el intento por captar en el tiempo y el espacio las peculiaridades de la formación económico-social que, como hemos visto, se hallaba deliberadamente, ausente de la historiografía tradicional. No obstante el insustituible valor de esta perspectiva de la investigación histórica, también implica sus riesgos: la reducción de

11. Kalmanovitz (1.988), al respecto afirma: "No soy historiador, pese al honroso título que me han otorgado los que indulgentemente me incluyen en la llamada "Nueva Historia". Mas bien soy un economista que, preocupado por la génesis de las estructuras contemporáneas, busca entenderlas recurriendo a la historia ya investigada por profesionales, apoyándome en ella y reinterpretándola con mis preguntas" (p. 13).

12. Esta perspectiva fue iniciada en el país por Mario Arrubla, con su clásico libro Estudios sobre el subdesarrollo colombiano (1.971), en donde, a partir de los esquemas de reproducción marxistas, intenta dar una explicación del proceso de desarrollo capitalista en condiciones de dependencia. Kalmanovitz (1.980) ha criticado esta perspectiva teórica planteando una interpretación alternativa.

13. Ver Bejarano (1.987), pp. 15 ss.

14. Cfr. José Antonio Ocampo (1.984) y Salomón Kalmanovitz (1.988).

la historia a los estudios económicos, es decir, que la estructura económica se convierte en la *determinante*, en último término, de las otras instancias de la sociedad¹⁵, así, v.gr., "la ideología es reducida a la política y esta finalmente a la economía" (Tovar, 1.990: 181).

En el ámbito de las preocupaciones de la historia económica se encuentran, prioritariamente -aunque no exclusivamente- las historias agraria y minera. Estas preferencias obedecen, de un lado, a la "consideración del sector minero como el eje de la economía colonial, tanto en las relaciones con la metrópoli como por sus funciones en la economía interior, y de otro, a la consideración de la agricultura como un sector fundamental de apoyo a la minería y de conformación de la sociedad, de enorme importancia posterior" (Tovar, 1.990: 187). Otros sectores de la economía colonial -artesanas, transportes, manufacturas, comercio- conocen un menor desarrollo investigativo.

El estudio del sector minero, como "sector inductor de los otros campos del desarrollo económico" (Jaramillo, 1.988: 49), se constituye en el punto clave para la cabal comprensión de la forma como empieza a conformarse y articularse la economía colonial, tanto interna como externamente. Los ciclos del oro en la Nueva Granada, v.gr. revelan aspectos muy interesantes de este proceso: las relaciones establecidas entre agricultura-minería-comercio; los sistemas de trabajo y tecnología empleados en las minas; las migraciones entre los diferentes distritos mineros; la importancia de las relaciones establecidas entre encomienda- mita minera-hacienda; el empleo de esclavos e indígenas en las minas; el volumen aproximado de exportaciones legales y de contrabando, etc¹⁶.

En cuanto a la historia agraria se refiere, durante los últimos treinta años, se ha generado un importante volumen de investigaciones, Bejarano (1.987) contabiliza para el período 1.950-1.983 un total de 197 trabajos, de los cuales 107 fueron escritos entre 1.976 y 1983. Entre los aspectos que más han influido en la orientación de las investigaciones agrarias se cuentan: los repartimientos; la encomienda; la mita agraria como una forma transicional entre la encomienda y la hacienda; los sistemas de trabajo agrario en las haciendas (concertaje, aparcería, arrendamientos, entre otros); los tipos de hacienda (esclavista, monopolio improductivo); las zonas de mayor concentración hacendaria, la pequeña propiedad parcelaria, etc¹⁷.

Con relación a la historia social, la introducción de nuevas metodologías, le han permitido avanzar en el estudio de las estructuras sociales, sus estratificaciones, los

15. Ver Marta Harnecker (1.983). Rafael Gutiérrez Girardot (1.988), llama la atención sobre el peligro del "economicismo" en las investigaciones de la moderna historiografía colombiana.

16. Ver, especialmente, Germán Colmenares (1.988) y Jaime Jaramillo Uribe (1.988).

17. Algunos de los estudios realizados sobre las haciendas son: Margarita González (1.984), Salomón Kalmanovitz (1.988), Germán Colmenares (1.969, 1.975, 1.988) y Hermes Tovar Pinzón (1.987).

movimientos y luchas sociales (Cardoso-Pérez, 1.977)¹⁸. La historia demográfica haciendo uso, también, de los nuevos métodos de la demografía (recuentos globales, reconstrucción de familias), ha trascendido las antiguas metodologías que se "limitaban exclusivamente a registrar la magnitud global de la población en algunos períodos, sin entrar a estudiar su estructura, sus movimientos y sus articulaciones" (Tovar, 1.990: 181)¹⁹.

I.2.2.4 Estructura, coyuntura y síntesis histórica.

Como hemos visto, la búsqueda de los procesos estructurales es, sin lugar a dudas, una de las constantes más significativas dentro de las investigaciones de la Nueva Historia, en contraposición a la forma tradicional de conocer la realidad que encontraba sus temas en los hechos aislados, individuales. En el nuevo contexto, la "investigación no se centra en el caso aislado sino en la masa de casos expresivos de una tendencia; el factor individual es considerado apenas como un dato dentro de una serie; de este modo se busca explicitar los procesos estructurales de larga y mediana duración, en donde los hechos coyunturales y cortos encuentran su dimensión significativa" (Tovar, 1.990: 183). Este procedimiento requiere, entonces, de la formulación y posterior control de una serie de "hipótesis explicativas globales, relativas a grandes conjuntos, a través de una gran cantidad de estudios monográficos y regionales" (Cardoso-Pérez, 1.977: 35)²⁰, evitando así las generalizaciones *a priori*, o sustentadas en una escasa información -proveniente, generalmente de algunas regiones, sectores o localidades-.

Sin embargo, este enfoque también tiene sus peligros. La creciente importancia que cobran las historias especializadas (económica, política, social, demográfica), la especialización temática en cada una de ellas y el desarrollo de nuevas metodologías historiográficas; lo mismo que el apareamiento de las historias regionales, locales, sectoriales, crean una compleja problemática sobre la forma como articular las historias entre sí y entre sus diversas especializaciones y a estas con las historias regionales, locales y sectoriales, sin causar distorsiones, ni yuxtalinealidades entre ellas, o incurrir en acentuados determinismos, reduciendo la complejidad del contexto a simples formalidades mecánicas y unilaterales (Tovar, 1.990: 184).

18. Bejarano (1.987) realiza un balance de las investigaciones en historia social durante el período 1.950- 1.983, encontrando un total de 139 estudios.

19. Ver, por ejemplo, Hermes Tovar Pinzón (1.979, 1.987).

20. Kalmanovitz (1.989d) hace una descripción del método: El investigador "puede entrar a la Historia y hurgar, y coger, y hacer hipótesis contrafactuales de que fue lo que paso y de que hubiera pasado si hubiera cambiado otra variable histórica. O sea, hay modelos abstractos detrás de todos estos elementos. Yo estoy utilizando un modelo de economía que se va formando y que en su desarrollo implica independencia de la metrópoli, así se ve, claramente, un sustento que esta detrás de todos estos actos que pueden ser heroicos o no, pero eso a mi no me interesa" (p. 6).

De allí que, la tarea de construir una "síntesis histórica global" debe tener en cuenta el contenido y las interrelaciones de los diferentes "niveles problémicos" con los que se trabaja: En primer lugar, determinar la "dimensión del universo de análisis", es decir la ubicación del investigador en un campo de estudio definido (lo sectorial, lo regional, lo nacional o internacional); en segundo lugar, identificar la forma como lo económico, lo político, lo social, etc., interactúan y se interrelacionan para producir profundos cambios en la estructura social; en tercer lugar, buscar la integración entre las diferentes áreas y disciplinas del conocimiento humano, especialmente en las ciencias sociales, tratando de orientar la investigación, no tanto por ciencias sino por problemas; finalmente, se llegaría a la "síntesis" propiamente dicha, mirada desde una óptica epistemológica, y que "trasciende el dominio de los estudios históricos" (Cardoso-Pérez, 1.977: 353). Esta es, pues, no solamente una tarea sino también un reto para la moderna historiografía colombiana.

II. SALOMON KALMANOVITZ Y SU CRÍTICA AL PARADIGMA DE LA TEORÍA ECONOMICA DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA: UNA APROXIMACION

Existen indudablemente diferentes tipos de economía, aun cuando ahora aplacemos la pregunta acerca de qué es lo que significa esta afirmación. ¿Significa que existen también distintas especies de economía? ¿O la economía, en cierto sentido y a un determinado nivel de abstracción, es una ciencia universal cuyas generalizaciones son aplicables en todos los tiempos y lugares?

Lloyd G. Reynolds. "Algunas cuestiones no resueltas en economía". En: Dagún, Camilo (Selección de). *Metodología y crítica económica*. p. 423.

II.1 EL NUCLEO TEORICO

La *teoría económica del desarrollo*²¹ que principió a elaborarse en América Latina a partir de la segunda mitad del presente siglo se constituyó en una alternativa de análisis frente al *funcionalismo neoclásico*²² y al *radicalismo neomarxista*²³. De un lado, al rechazar la *validez universal* del corpus conceptual desarrollado por la teoría económica ortodoxa (funcionalismo neoclásico), se acentuó la especificidad de las formaciones económico-sociales de los "países subdesarrollados" y los problemas que les eran inherentes: desfavorable inserción en la división internacional del trabajo, existencia de economías duales, brechas técnicas, desempleo estructural, procesos de "industrialización tardía", etc.

De otro lado, frente a la posición *neomarxista* que sustentaba la necesidad de un cambio en el "stablishment" y la construcción de una "sociedad revolucionaria" (socialista) como solución a los problemas generados por el subdesarrollo, la teoría económica del desarrollo antepuso la idea de un "Estado reformador" que se encargaría, mediante la planeación indicativa, del control a las distorsiones

21. Bajo el concepto de "teoría económica del desarrollo" se encuentran diferentes perspectivas de análisis, v.gr. la CEPAL y sus seguidores, de una parte, y de otra, investigadores como Arthur Lewis, Paul Baran, Paul Sweezy, Ragnar Nurske, Gunnar Myrdal y Albert Hirschman. Ver: Flórez Enciso, Luis Bernardo (1.984) y Parra-Peña, Isidro (1.986).

22. Ver: Flórez Enciso, Luis Bernardo (1.984), pp. 66-67; Furtado, Celso (1.982), pp. 304-305 y (1.987), especialmente el capítulo 3 "Las formulaciones neoclásicas", pp. 39-45.

23. Ver: Flórez Enciso, Luis Bernardo (1.984), pp. 67-68; McLellan, David (1.984), pp. 181-193 y Rodríguez, Eudoro (1.986), pp. 128-130.

provocadas por el mercado y aseguraría así el "despegue" de las economías de los países latinoamericanos hacia estadios más elevados de desarrollo económico²⁴.

II.1.1 La escuela estructuralista cepalina: los inicios.

Con el término de la Segunda Guerra mundial empezó a generarse una atmósfera de optimismo respecto del futuro y posibilidades de los países latinoamericanos en el escenario político internacional; además, crecía la fe en la renovada energía del capitalismo y en su capacidad como factor coadyuvante para alcanzar, en forma conjunta y armónica, el desarrollo de la producción y la justicia social (Graciarena, 1.981: 49). Paralelo a este despertar de la "conciencia latinoamericana" comenzó también a vislumbrarse un aumento de la influencia norteamericana en los asuntos internos de los diferentes países del área. Según Jorge Graciarena:

La pax americana se basaba, por fin, en el reconocimiento e imposición universal de la doctrina Monroe, ahora con el beneplácito de Inglaterra, que no sólo aceptaba todas sus consecuencias, sino que cedía a los Estados Unidos la posición de socio principal en una alianza a escala mundial que tenía como fundamento una nueva concepción del poder en el orden internacional. *De cualquier manera, para los países latinoamericanos no había ya opciones, ni menos aún dudas, de que un paradigma político era el modelo representado por los Estados Unidos.* La democracia representativa, fundada en el voto electoral y en el pluralismo político, marcaría en lo sucesivo la línea a seguir. Todos los países deberían ajustarse en lo sucesivo, de una manera u otra, a ese modelo político, o al menos pagar el tributo debido a sus excelencias con su lealtad política y estratégica a los Estados Unidos, no obstante que su política interna estuviera regida por patrones políticos efectivos, a veces diametralmente diferentes y en oposición a los ideales democráticos.

(Graciarena, 1.981: 49-50; énfasis OHMG).

Dentro de este complejo escenario político nació, en 1.948, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-, patrocinada por la ONU y liderada por el economista argentino Raúl Prebisch. Desde ese entonces y, en ocasiones, en abierta oposición a los intereses defendidos por Estados Unidos²⁵, la CEPAL comenzó a "irradiar una grande y revolucionaria agitación conceptual alrededor de los problemas de nuestras economías, al punto de constituirse la primera escuela de pensamiento económico autóctona y originaria de los países subdesarrollados" (Parra-Peña, 1.986a: 107).

24. El objetivo común que persiguen las teorías convencionales del desarrollo es la superación de una serie de etapas por parte de las economías subdesarrolladas que, finalmente, les permitiría detentar un nivel de desarrollo similar al alcanzado por los países altamente desarrollados. Este propósito ha sido denominado "efecto demostración económico".

25. Ver: Furtado, Celso (1.991), especialmente el capítulo VIII "Goliat David" (pp. 97-101) donde narra los escarceos que tuvieron lugar entre los integrantes de la delegación de la CEPAL, encabezados por Raúl Prebisch, y la delegación norteamericana dispuesta a no dejar que la CEPAL se convirtiera en una comisión permanente de las Naciones Unidas. Todo esto tuvo ocurrencia en el marco de la Conferencia de México, celebrada en mayo de 1.951.

El sustento teórico de la escuela estructuralista cepalina se encuentra en los postulados neoclásicos y keynesianos²⁶; ahora bien, los economistas cepalinos, en sentido estricto, no construyeron un modelo teórico riguroso; según el profesor Juan José Echavarría:

Más que tratar de construir un modelo teórico riguroso, los economistas cepalinos dirigieron sus esfuerzos a los problemas prácticos de la realidad latinoamericana. En ningún momento incorporan a su marco teórico aquellos desarrollos de la economía neoclásica -p.e. en el campo del cambio tecnológico-, o neoricardiana, que en una forma u otra guardan relación con aspectos centrales de su "visión" del mundo económico. Mas bien, a partir de recomendaciones de política económica originadas en problemas coyunturales concretos, reformula periódicamente su marco de análisis.
(Echavarría, 1.981: 208).

Si bien es cierto que la teoría estructuralista cepalina no es un cuerpo teórico plenamente desarrollado, nuevo y original sí tiene unos aportes propios, comprometidos estrechamente con la compleja realidad latinoamericana. Desde esta perspectiva, los aportes teóricos de la CEPAL al pensamiento económico latinoamericano pueden enmarcarse en cuatro tópicos básicos: la teoría del deterioro de los términos de intercambio, la interpretación del proceso de industrialización, el análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo y la teoría de la inflación estructural. Los dos primeros tópicos datan del período 1.949-1.959 y son considerados como los aportes fundamentales de la CEPAL; los dos últimos surgen en la década de los 60 como una necesidad de complementar la estrategia del desarrollo en que se encontraban embarcados los países latinoamericanos²⁷. (Echavarría, 1.981: 209). Veamos con más detalle estos aspectos.

II.1.1.1 La dinámica del sistema centro-periferia.

En 1.950 Prebisch presenta, en el marco de la Conferencia de Montevideo, el estudio intitulado "Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico" en el cual se sintetiza su concepción teórica sobre la dinámica del sistema centro-periferia. Según esta perspectiva, el progreso técnico tiene su polo irradiador en las economías desarrolladas (centrales) las cuales, a su turno giran en torno a un centro (Inglaterra hasta la década de los treinta y, a partir

26. Ver: Echavarría, Juan José (1.981) pp. 208-209. Indudablemente el pensamiento cepalino se nutre de diferentes escuelas económicas. V.gr. cuando considera al factor trabajo como generador del valor e identifica la existencia de salarios de subsistencia en la periferia, su análisis se acerca a Ricardo y Marx. En el campo del comercio internacional se identifica con los postulados neoclásicos y marginalistas cuando analiza los efectos del deterioro de los términos de intercambio y de la protección arancelaria. El keynesianismo se encuentra presente en sus estudios sobre las inflexibilidades de los precios y salarios.

27. Ver: Echavarría, Juan José (1.981) pp. 209-210. En la década de los sesenta aparece la necesidad de complementar la estrategia del desarrollo mediante la implementación de programas de reforma agraria, tendientes a modernizar el agro latinoamericano con miras a garantizar un suministro eficiente y permanente de productos agropecuarios, tanto para el consumo, como para insumos industriales.

de allí, los Estados Unidos). Ahora bien, la propagación del progreso técnico del centro hacia la periferia no se presenta en forma regular y progresiva sino que tiende a hacerse lenta e irregular. Las economías centrales crean y difunden (exportan) la tecnología de vanguardia; por el contrario, las economías periféricas se limitan a absorber esa tecnología, con lo cual se genera una situación de dependencia claramente desfavorable a estas economías. En términos cepalinos, la estructura productiva del centro es heterogénea y diversificada; en cambio la de la periferia es homogénea y especializada. Dentro de este proceso de generación-absorción de tecnología, el intercambio externo juega un papel fundamental, considerándosele como el "vector de la transmisión de la tecnología" (Furtado, 1.991: 67-68).

II.1.1.2 La tendencia al deterioro de los términos de intercambio.

Según la perspectiva cepalina, existe una tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio en la periferia debido a las diferencias en las elasticidades ingreso y precio de los productos exportados por esta (generalmente bienes de carácter primario). Se postula, entonces, la plena vigencia de la "ley de Engel", en el sentido de que en el largo plazo tienden a aparecer con mayor intensidad sustitutos de los bienes primarios, esta sería la causa para que la elasticidad ingreso-precio de los productos exportados por la periferia sea supremamente baja. Por el contrario, la elasticidad de demanda de los bienes producidos y exportados por el centro que, generalmente, incorporan un alto contenido tecnológico, es elevada o, por lo menos, no disminuye en forma considerable. El corolario de este proceso sería: el precio de los productos exportados por el centro crece más rápidamente, o disminuye más pausadamente, que el de los productos exportados por la periferia (Echavarría, 1.981: 212; Furtado, 1.991: 68).

Para Prebisch, la penetración del progreso técnico en la periferia se realiza de una forma desigual y excluyente provocando, al mismo tiempo, distorsiones significativas en sus estructuras productivas y patrones de consumo. De una parte, la introducción de nuevas tecnologías tiende a desplazar la fuerza de trabajo ocupada en las actividades primarias, con lo cual aumenta el grado de desempleo y subempleo, incrementándose, además, los flujos migratorios campo-ciudad, con el consiguiente agudizamiento de los conflictos sociales en las ciudades.

De otra parte, al elevarse la renta en el país exportador primario, como consecuencia del incremento de la productividad, se diversifica y amplía la demanda de bienes de consumo, lo que conlleva a un incremento de la propensión a importarlos si no son producidos internamente; generalmente, los estratos sociales más elevados importan en mayor cantidad bienes de consumo (suntuarios) generándose así el denominado "efecto demostración". Ahora bien, si el escenario internacional no es favorable para las exportaciones de bienes primarios, tienden a presentarse desequilibrios en las balanzas de pagos de los países periféricos, fenómenos que

conducen al surgimiento de procesos inflacionarios y/o de endeudamiento externo (Furtado, 1.991: 68-69).

Si la penetración asimétrica del progreso técnico en los países periféricos condujo al desplazamiento de la fuerza de trabajo ocupada en las actividades primarias, a la distorsión de los patrones de consumo y a los desequilibrios en el frente externo, cuando el contexto internacional no era favorable, ¿qué camino debían escoger estos países para alcanzar estados de desarrollo económico-social más elevados?. Veamos lo que nos dice al respecto el profesor Celso Furtado en su fascinante libro *La fantasía organizada*:

(...) En las circunstancias creadas por el comportamiento de la economía internacional, en la etapa de predominio del nuevo centro principal, la prolongación del progreso técnico a la periferia requiere una *acción deliberada*, porque la dinámica del sistema es insuficiente para impulsarla. Si, por un lado, la absorción del sobrante de mano de obra requiere medidas proteccionistas, por el otro, la tendencia al desequilibrio externo exige la aplicación de criterios selectivos de importación. La conjunción de esas dos conclusiones, de carácter normativo, conduciría a la *doctrina de la industrialización, orientada hacia la sustitución de las importaciones*.

(Furtado, 1.991: 69; énfasis OHMG).

II.1.1.3 El proceso de industrialización substitutiva de importaciones.

La doctrina de la industrialización, vía sustitución de importaciones, se constituyó en la columna vertebral del modelo "desarrollista"²⁸ impulsado por la CEPAL. Según esta perspectiva, "para crecer aprovechando al máximo las ventajas del progreso técnico y escapar del subdesarrollo, era indispensable industrializarse y modernizarse" (Graciarena, 1.981: 53-54). Por esta razón, el crecimiento productivo pasó a convertirse en el objetivo fundamental para alcanzar el tan anhelado desarrollo económico; el encadenamiento lógico del proceso era: entre mayor crecimiento productivo se lograra, mayor sería también la capacidad de la sociedad para satisfacer las crecientes necesidades de alimentos, de educación, de empleos, de mayores ingresos y, en general, de mejores niveles de bienestar de amplios sectores de la población conformados, básicamente, por las clases populares y medias. Según Graciarena:

En este contexto, el desarrollo fue tanto una necesidad derivada de la naturaleza equitativa e igualitaria de la democracia como un recurso social e indirectamente político para darle más consistencia mediante la formación generalizada de consenso entre los grupos beneficiados por la expansión productiva.

(Graciarena, 1.981: 52).

28. El término "desarrollismo", en el presente contexto solamente tiene una connotación puramente descriptiva que denota fundamentalmente el punto de vista de que sin un crecimiento permanente de la producción no habría una adecuada solución a los diferentes problemas sociales presentes en las estructuras socioeconómicas de los países latinoamericanos (Graciarena, 1.981: 51).

Es decir, que la modernización de las economías, alcanzada gracias a la expansión productiva de estas, se constituiría en el fundamento básico para la consolidación de la democracia en los países latinoamericanos. Aquí surge la necesaria conexión entre desarrollo económico, democracia política y bienestar social. Es de hacer notar que la justificación teórica de esta relación se encuentra en la literatura económica clásica decimonónica. Durante los años cincuenta esta relación volvió a tomar auge, especialmente en Estados Unidos; en América Latina fue prontamente adoptada por parte de los teóricos del desarrollo. La idea comúnmente aceptada era la de que el desarrollo económico aseguraba la democracia política y que esta, a través de sus múltiples órganos de representación de las clases sociales, los grupos de poder, etc., garantizaba que, al momento de la distribución del producto social obtenido, todos y cada uno de los integrantes de la sociedad recibirían la parte que justamente les correspondía; todo esto enmarcado dentro del *statu quo* imperante (sistema capitalista). Veamos lo que nos dice Graciarena al respecto:

La industrialización, tal como era concebida por la "doctrina cepalina", comprendía un horizonte amplio de problemas, unos más explícitos que otros, que envolvían no sólo la asignación de recursos para inversión industrial y modernización de la infraestructura económica, sino también una renovada concepción del Estado y sus funciones económicas, así como una interpretación de los dinanismos sociales que podían concurrir en auxilio de las políticas de industrialización y modernización.

(Graciarena, 1.981: 54).

En síntesis, la industrialización substitutiva de importaciones, considerada como el elemento propulsor del crecimiento económico y la modernización de las economías; la creciente importancia que cobraba el Estado como actor y regulador de la actividad económica mediante la influencia que ejercía a través de las empresas públicas y la planeación indicativa y la gran confianza que se depositó en las clases medias modernas como seguras gestoras de una conciencia nacional y fuentes de un empresariado moderno e innovador que tarde o temprano tomaría en sus manos el impulso y dirección del proceso de desarrollo económico, constituyeron los tres grandes "paradigmas"²⁹ que, de una u otra manera, guiaron el devenir de los países latinoamericanos durante los años cincuenta y parte de los sesenta (Graciarena, 1.981: 54).

II.2 EL DERRUMBE DE LOS PARADIGMAS DEL DESARROLLO

A principios de los sesenta las evaluaciones que se hicieron sobre el comportamiento de las economías latinoamericanas revelaron una serie de hechos que en cierta forma ponían en duda la validez de los "paradigmas" hasta ese

29. El término "paradigma" aquí empleado tiene un sentido kuhniano. Para Thomas Kuhn, la ciencia es un proceso discontinuo que se caracteriza por la existencia de períodos donde prevalece una ciencia normal, regida por el dominio de una "matriz disciplinar". A los períodos de ciencia normal suceden otros donde imperan los fenómenos de crisis -o de revoluciones científicas- ocasionados por el movimiento y cambio de la "matriz disciplinar". (Orozco, sf. 28).

momento expuestos y defendidos por los teóricos del desarrollo. Si bien era cierto que los países latinoamericanos habían crecido, inclusive más que algunos países desarrollados, los frutos de ese crecimiento no se habían revertido a la mayoría de la población. El sueño de la "modernización" preconizado por la CEPAL no se había hecho realidad. ¿Qué había fallado entonces? ¿Acaso la "teoría" elaborada no correspondía a la compleja realidad latinoamericana? Si así era, en dónde estaba la fuente de los "errores": ¿en las premisas? ¿en las conclusiones?. Veamos a continuación algunos aspectos relacionados con los anteriores interrogantes.

Durante la mayor parte de la década de los cincuenta el modelo desarrollista contó con las condiciones favorables para su implementación en los diferentes países de la región; sin embargo, a finales de aquella década, bruscos cambios en los frentes interno y externo terminaron por dar al traste con las expectativas que inicialmente habían despertado los planteamientos asociados a este modelo de desarrollo.

II.2.1 Las limitantes: frente interno.

En el frente interno, el crecimiento de la población; el desempleo; la tendencia a la concentración del ingreso; el "boom" educacional y la agudización de las tensiones sociales fueron los factores que ejercieron un mayor impacto desestabilizador en el núcleo de las tesis desarrollistas. Según Graciarena:

(...) el núcleo mismo de la doctrina, que consistía en la idea de un crecimiento económico autosostenido, cuya continuidad estaría asegurada además por un proceso de planeamiento cada vez más eficiente, comenzó a ser negado por la realidad al constatarse que la expansión de la producción, pese a los empeños racionalizadores, había comenzado a entelecerse, a tal punto que, con razón, se comenzó a hablar de estancamiento.
(Graciarena, 1.981: 73).

II.2.1.1 La explosión demográfica.

El crecimiento de la población durante estos años llegó a acelerarse tanto que terminó por alarmar seriamente a las autoridades gubernamentales. Dentro de este fenómeno se destacan los flujos migratorios campo-ciudad que provocaron la alteración sustancial de las estructuras poblacionales de la mayoría de los países latinoamericanos, con una clara tendencia a la primacía de la población urbana sobre la rural.

Este proceso, por una parte, produjo el despertar, sobre todo en las ciudades más grandes, de una ola urbanizadora arrolladora y, en no pocas ocasiones, violadora de los más elementales sistemas de ordenamiento urbano y, de otra, el surgimiento, en los alrededores de las ciudades, de los denominados "cinturones de la pobreza", habitados especialmente por inmigrantes campesinos, con el consiguiente incremento de los índices de hacinamiento, delincuencia juvenil, prostitución, etc.

II.2.1.2 Aumento de los índices de desempleo y subempleo.

La explosión demográfica asociada al estancamiento económico que empezaban a vivir los países latinoamericanos condujo al aumento de los índices de desempleo y subempleo; fenómenos ya de por sí crónicos en la región. El sector encargado de impulsar el proceso de desarrollo económico (industria) principiaba a mostrar limitaciones en su capacidad de absorción de la fuerza de trabajo disponible debido a que, la mayor parte de las inversiones productivas, tendían a emplear tecnología compleja, costosa y ahorradora de fuerza de trabajo.

Es, precisamente, en este momento cuando empieza a surgir un desequilibrio en la relación población-acumulación: una parte importante de la fuerza de trabajo ocupada en las actividades productivas, fue declarada redundante y tuvo que desplazarse hacia las actividades "informales" (vendedores ambulantes, trabajadores parciales, etc.) con la consecuente disminución de sus niveles de ingresos y bienestar.

II.2.1.3 La tendencia a la concentración del ingreso.

En estrecha relación con los factores anteriormente esbozados se encuentra la tendencia a la concentración del ingreso. Según los augurios más prometedores de algunos ideólogos del desarrollo, el crecimiento económico continuado, finalmente conduciría a la consolidación de una sociedad más equitativa.

Sin embargo, a mediados de la década de los sesenta, se empezó a notar que dicha sociedad estaba muy lejos de ser alcanzada por los países latinoamericanos, antes por el contrario, eran evidentes los signos de una mayor concentración del ingreso en manos de los grupos urbanos más privilegiados asociados, fundamentalmente, al sector moderno de la economía (donde se concentraba también la mayor parte de las inversiones extranjeras), a los dirigentes del aparato del Estado y a las empresas públicas (Graciarena, 1.981: 81).

La concentración del ingreso no era, entonces, una "supervivencia tradicional", como algunos pensaban, sino un "factor concomitante y estructuralmente insertado en el estilo de modernización económica que se estaba poniendo en práctica" (Graciarena, 1.981: 81).

II.2.1.4 El "boom" educacional.

El "boom" educacional produjo también notables alteraciones en la estructura poblacional de los países latinoamericanos. Por una parte, disminuyeron significativamente las altas tasas de analfabetismo que, hasta entonces, habían prevalecido en la mayoría de los países de la región, este fenómeno produjo una ampliación de la base social con mayores aspiraciones económicas, políticas y sociales. Por otra parte, empezaron a aumentar los índices de cubrimiento de la

educación media y universitaria, en ocasiones a ritmos más elevados que los de la educación primaria. Este aspecto trae aparejado dos amplias consecuencias. En primer lugar, el aumento de los sectores medios de la sociedad. Según Graciarena:

Cualquier persona que hubiera pasado por el segundo ciclo educacional (aun sin completarlo) se consideraba como aspirante a una ocupación de nivel medio o superior. De manera que, desde un punto de vista psicosocial, estos sectores crecieron sin una base real en la economía (...). O sea, que la educación creció en una proporción ocho a diez veces superior que los empleos para los miembros de los sectores medios. A todas luces, se trata de un enorme desajuste estructural y dinámico.

(Graciarena, 1.981: 85).

El desfase entre el grado de educación alcanzado y el grado de absorción de esa fuerza de trabajo calificada por parte del sector dinámico de la economía (industria) es, sin lugar a dudas, uno de los signos más característicos que ostentan los países del capitalismo tardío. Los resultados de este fenómeno son verdaderamente alarmantes: subutilización de la fuerza de trabajo calificada, aumento del resentimiento social debido a que las personas con niveles educativos medios o superiores, muchas veces se ven forzadas a rebajar sus aspiraciones económicas - inclusive políticas y sociales- para poder conseguir, o conservar, las fuentes de trabajo; emigración de la fuerza de trabajo -"fuga de cerebros"- hacia otros países (Estados Unidos y europeos, especialmente), o hacia otros países de la región con menores niveles educativos, en donde pueden resultar "más visibles" dentro del complejo entramado ocupacional.

Una segunda consecuencia del "boom" educacional está relacionada con el despertar de una mayor conciencia social por parte de los grupos más educados. Por lo regular, estos ostentan mejores niveles de organización; identifican más claramente sus intereses y necesidades y, en muchas ocasiones, poseen un gran poder de movilización colectiva, lo que los convierte en un segmento de la sociedad virtualmente peligroso para los intereses de algunos sectores sociales inclinados a la instauración de regímenes totalitarios (militarismo) o a la penetración de modelos de organización económica y política foráneos (neoliberalismo, comunismo, etc.).

II.2.1.5 La agudización de las tensiones sociales.

Finalmente, y en cierta forma como una conjunción lógica de los factores anteriormente señalados (explosión demográfica, crecimiento del desempleo y subempleo, concentración del ingreso y "boom" educacional) se encuentra la agudización de las tensiones sociales. Mientras se mantuvo el fenómeno del estancamiento económico, aproximadamente hasta mediados de la década de los sesenta, las aspiraciones de los grupos sociales más necesitados y las de los grupos medios ansiosos de aumentar sus niveles de consumo, pudieron ser contenidas o desviadas; sin embargo, a partir de la segunda mitad de los sesenta, se empezó a vislumbrar una rápida recuperación en los niveles de la producción,

especialmente la industrial, con lo cual quedaban sin vigencia los argumentos que justificaban la pobreza de la mayoría de la población trabajadora latinoamericana³⁰.

Esta compleja problemática social fue abordada mediante la realización, a lo largo y ancho del subcontinente, de movilizaciones populares (urbanas y rurales) y el apoyo de importantes sectores de la población, clases medias especialmente, a proyectos políticos de carácter neopopulista y pseudorevolucionarios.

Para Graciarena, son dos las características fundamentales que identifican a los regímenes populistas que se implementaron en este período de la historia latinoamericana:

[la primera, está relacionada con] su relativa despreocupación con respecto al crecimiento productivo, que pasa a ser un objetivo secundario y que en todo caso, queda postergado para el largo plazo; [la segunda] es aún más evidente: todos fueron barridos por golpes militares con ideologías y apoyo de sectores neoligárquicos de derecha, manifiestamente contrarios al orden político representativo y democrático.
(Graciarena, 1.981: 90).

El fascismo, en su versión latinoamericana, trajo aparejado también el retorno de las "tesis neoclásicas vestidas con su ropaje de siempre del liberalismo económico" (Flórez, 1.984: 80). La irrupción brutal, ya en la década de los setenta, de los regímenes fascistas en Chile, Uruguay y Argentina demostraron, una vez más, que su plena aplicación económica solamente es posible si, primeramente, se niega la libertad política de la mayoría de la población trabajadora. La negación rotunda de la democracia política, la destrucción de ramas completas de la producción, el incremento del desempleo, el surgimiento de fenómenos inflacionarios elevados y de olas especulativas incontrolables, no eran mas que el fracaso en la realidad de una de las más caras tesis de la escuela neoclásica: la del equilibrio perfecto y armonía total de los mercados.

30. Ver: Graciarena, Jorge (1.981) pp. 83-84. Esta compleja problemática hace parte de las "paradojas del desarrollo". Según el secretario ejecutivo de la CEPAL, Enrique Iglesias: "América Latina cuenta con los medios humanos y materiales para aliviar en un plazo razonable la pobreza crítica. Pero debemos reconocer que no ha existido la voluntad política para enfrentar con audacia e imaginación una realidad que impide crear las condiciones de solidaridad necesarias para lograr un progreso justo y sostenido" (Citado por Graciarena. Op. cit. p.84). El maestro Antonio García Nossa, realiza un interesante análisis sobre la fuga del talento científico técnico en su escrito "América Latina: desequilibrio estructural y dependencia externa". Revista UNAULA, No. 3, Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana -UNAULA-, septiembre de 1.983, pp. 89-92. Ver también: Urquidi, Víctor y José Morelos (Comps.). Población y desarrollo en América Latina. México: El Colegio de México, 1.979.

II.2.2 Las limitantes: frente externo.

Concomitantemente a los factores anteriormente analizados, se encuentran dos importantes hechos a nivel internacional que también ejercieron una influencia determinante en el agotamiento de las tesis desarrollistas. Ellos son: el impacto de la revolución cubana y la crisis de las balanzas de pagos de los años setenta. Veamos con más detenimiento cada uno de estos factores.

II.2.2.1 La Revolución cubana.

La revolución cubana triunfante en el año de 1.958 abrió, en América Latina, la posibilidad de una vía no capitalista de desarrollo económico, político y social. Estados Unidos, potencia hegemónica en el continente, no podía dejar por ningún motivo que el ejemplo de esta revolución cundiera por los diferentes países del área. Por esta razón convocó, en 1.962, la Conferencia de la Organización de los Estados Americanos -OEA-, celebrada en Punta del Este (Uruguay); los resultados de la presión ejercida por Estados Unidos sobre el resto de los países miembros no pudieron ser distintos: exclusión de Cuba de la OEA y expedición del plan regional denominado "Alianza para el Progreso".

La Alianza para el Progreso prometía para algunos convertirse en una especie de "Plan Marshall latinoamericano". Sin lugar a dudas, el objetivo básico que se proponía con la expedición de este plan era el de recuperar el frente capitalista latinoamericano roto por la declaratoria de Cuba como país socialista (1.961), aliado estrechamente con la Unión Soviética. Por este motivo, se fijaron metas precisas para sacar a las economías latinoamericanas del estado de estancamiento en que se encontraban mediante una serie de metas de crecimiento y transformaciones estructurales, tendientes a remover los obstáculos que impedían alcanzar el progreso económico. Según Graciarena:

En su conjunto, la fórmula económica y política de la Alianza para el Progreso constituía una reiteración, en una versión más progresista, de lo que la doctrina desarrollista había estado sosteniendo desde los años previos. El diagnóstico en que se basaba este ejercicio político ponía el acento en el hecho de que aún persistían impedimentos estructurales cuya superación era un requisito indispensable para seguir adelante.
(Graciarena, 1.981: 76).

Uno de los principales puntos, contenido en el plan de la Alianza para el progreso, era el programa de reforma agraria que debía implementarse en los diferentes países de la región con el fin de acallar los crecientes reclamos efectuados por amplios sectores del campesinado latinoamericano. Un requisito esencial que debían cumplir los gobiernos del área, para que sus respectivos países pudieran recibir la "ayuda" prometida en el plan, era el de presentar un programa de reforma agraria;

generalmente, estos eran simples requisitos formales sin la intención de ser aplicados a una determinada realidad socioeconómica³¹.

Una de las mayores consecuencias que trajo para América Latina la consumación de la revolución cubana, fue la de acentuar la guerra fría en la región. Fenómeno claramente detectable a través de la entronización de la doctrina de la Seguridad Nacional y los conflictos de baja intensidad, propuesta por la potencia hegemónica. La ocupación militar de la República Dominicana en 1.965 por parte de los Estados Unidos es tal vez, el ejemplo más expresivo de esta nefasta política imperialista. Lo verdaderamente importante para los Estados Unidos, en ese momento, era evitar por cualquier medio una "nueva fisura en el frente capitalista latinoamericano" (Graciarena, 1.981: 77; Waldmann, 1.984: 112-119).

II.2.2.2 La crisis de las balanzas de pagos.

A principios de los setenta empezaron a emerger serios problemas en el frente externo de las economías de los países latinoamericanos. La cuadruplicación de los precios del petróleo en 1.973 se transformó en un pesado lastre para los países latinoamericanos no exportadores de crudo, los cuales tuvieron que endeudarse para poder pagar las importaciones de petróleo.

El impacto de esta crisis, obviamente, recayó en los sectores populares que vieron disminuir sus niveles de vida como consecuencia del aumento del desempleo y la disminución de los servicios sociales, a medida que los gobiernos hacían ingentes esfuerzos para elevar sus niveles de ahorro, destinados a cancelar posteriormente las facturas del petróleo (Honeywell, 1.987: 17). Por otra parte, los países latinoamericanos exportadores de petróleo elevaban también sus niveles de endeudamiento externo para acometer proyectos de inversión (especialmente en la construcción de grandes centrales hidroeléctricas) y al aumento del consumo interno.

Asociado al fenómeno del aumento de la deuda externa se encuentra, en el frente interno, la aceleración de los procesos inflacionarios e hiperinflacionarios (países del cono sur), un aspecto sobresaliente lo constituye el fenómeno de la estanflación, es decir, recesión económica con altos índices de inflación. Todos estos aspectos constituían un claro llamado de atención a los postulados defendidos por el modelo desarrollista propuesto por la CEPAL; pero al mismo tiempo permitían la entrada del

31. Ver: Tirado Mejía, Alvaro (1.989) pp 336-339. Tirado cita las declaraciones del líder del MRL, Alfonso López Michelsen, respecto de las exigencias de la Alianza para el progreso en materia agraria: "(...) se dice que la Alianza para el progreso reclama una reforma agraria; que los dólares norteamericanos para llegar a nuestras arcas, tienen una condición; y he visto por ahí en un periódico, uno de esos agentes de relaciones públicas de las compañías norteamericanas, diciendo: una reforma agraria buena o mala, es decir, cualquier reforma agraria, con tal de que se le pueda dar a los místeres una reforma agraria, o un proyecto cualquiera con el nombre de reforma agraria". (Énfasis OHMG).

neoliberalismo como la única alternativa capaz de brindar una adecuada "solución" a la compleja problemática que empezaban a afrontar las economías latinoamericanas.

II.3 LA "TEORIA DE LA DEPENDENCIA" Y SU CRITICA AL MODELO DESARROLLISTA DE LA CEPAL

Para la "teoría de la dependencia"³², la industrialización sustitutiva de importaciones no se constituyó en la alternativa para superar el estado de subdesarrollo en que se encontraban sumidos los países latinoamericanos; por el contrario, terminó convirtiéndose en uno de los factores para la profundización de su dependencia, económica y política, de los países altamente desarrollados. Según esta perspectiva de análisis, la "industria en crisis era realmente la expresión del capitalismo en crisis en América Latina" (Flórez, 1.984: 78).

Con este planteamiento, de una parte, se identificaba la existencia de una *tendencia estancacionista* en las economías latinoamericanas, es decir que el capitalismo solamente podría avanzar hasta donde las condiciones externas se lo permitieran; y de otra, se establecía, en su línea más radical, la *no* posibilidad del desarrollo capitalista en América Latina³³.

De acuerdo con lo anterior, el fracaso del modelo desarrollista³⁴ de la CEPAL se debía, entonces, a la *falta de profundización en el estudio de las leyes del capitalismo dependiente*. Es decir, que la fuente de los "errores" estaba en las premisas de la "Teoría". Así, entonces:

32. Ver: Brand, Salvador Osvaldo (1.984) pp. 242. Brand cita a los más destacados investigadores latinoamericanos asociados a la escuela dependentista. Entre ellos están: A. Aguilar, F. Carmona, C. Furtado, E. Torres Rivas, F.H. Cardoso, O. Caputto, F. Pizarro, T. Dos Santos, V. Bambirra, J. Consuegra Higgins, H. Malavé Mata, J. Silva Colmenares, S. Bagú, J.L. Ceceña, A. Córdova, D.F. Maza Zabala, A. García Nossa, A.G. Frank, H. Jaguaribe, R.M. Marini, A. Quijano, H. Silva Michelena.

33. Es, especialmente, destacada la posición defendida por André Gunder Frank que, posteriormente, serviría de base a las "tentativas foquistas todavía prolíficas por aquellos años -Cerutti habla de los años sesenta- en muchos países latinoamericanos. En líneas muy generales, puede decirse que es esta una tendencia de cargado matiz apocalíptico en el sentido de sostener el agotamiento y la inminente catástrofe del capitalismo dependiente y la revolución armada (según el modelo guerrillero, foquista en definitiva) como única vía de despegue económico hacia un desenvolvimiento económico de nuestros países" (Cerutti, 1.983: 71). En Colombia uno de los máximos exponentes de esta perspectiva fue Mario Arrubla con su obra Ensayos sobre el subdesarrollo colombiano, (varias ediciones).

34. Según esta perspectiva, el "modelo desarrollista", se caracteriza por "ocultar la relación decisiva: dependencia-liberación, mediante la idea de un proceso que, sin modificarla esencialmente, hiciera de las sociedades 'subdesarrolladas', sociedades modernas y prósperas, a partir de un punto de despegue, desde donde el desarrollo se volvería acumulativo, como en los países desarrollados" (Cerutti, 1983: 68).

(...) lo que para la CEPAL había sido primero el subdesarrollo en ausencia de industrialización y luego el subdesarrollo debido a las *formas* que había asumido esta industrialización -cuyos correctivos estarían en la racionalización de la política industrial y en su *complementación* con una estrategia exportadora- para los teóricos de la dependencia era la esencia del capitalismo dependiente mismo.

(Flórez, 1.984: 78-79; énfasis LBF).

La cuestión hace referencia a la ausencia del departamento I de la economía - productor de bienes de producción-. Sin la existencia de este departamento de la economía, las estructuras productivas de los países latinoamericanos eran "criaturas monstruosas" a las que les faltaba algo muy importante: su cabeza. Veamos lo que dice Mario Arrubla al respecto:

La industria pesada, ese eje del sector primero de la economía capitalista "clásica" era la carencia de que adolecería durante toda su vida el capitalismo latinoamericano y que lo conduciría en dos o tres décadas al envejecimiento prematuro contra todas las promesas de su vigoroso impulso inicial. Porque entre otras cosas, *esa carencia era el boquete que serviría de acceso a nuevas formas de dominación imperialista.*

(Arrubla, 1.975: 99-100; énfasis OHMG).

Ahora bien, ¿cuáles eran, entonces, los factores que permitirían establecer las leyes del capitalismo dependiente? Miremos, grosso modo, los planteamientos del dependentismo sobre este asunto.

II.3.1 Los principios teóricos del dependentismo latinoamericano.

En el plano económico, con la inserción tardía de América Latina en la división internacional del trabajo como productora y exportadora de materias primas e importadora de bienes manufacturados, primero, y, después, bienes de capital, se había conformado una estructura asimétrica que favorecía la apropiación, cada vez mayor, de excedentes por parte del capital internacional a través del intercambio desigual y la penetración de empresas extranjeras a los diferentes países de la región con el consiguiente control (total o parcial) de importantes sectores de la producción. Esto, a su vez, constituiría la causa principal para la existencia de un débil proceso acumulativo de capital que, a su turno, impediría el surgimiento y consolidación de una base industrial propia (completa y homogénea).

En el plano político, la existencia de un "Estado represivo", contribuiría al desarrollo de un "modelo concentrador y excluyente". Los efectos de este complejo proceso se reflejarían, entonces, en la creciente "marginalización económica y política, [de la mayoría] de la población" (Flórez, 1.984: 78).

Apoyada en estas razones, la "teoría de la dependencia latinoamericana" llegó a postular que la *dependencia estructural*, iniciada desde la conquista europea, era la que *determinaba* el subdesarrollo y no a la inversa, es decir que el subdesarrollo no

era una *etapa* del capitalismo, como trataban de hacerlo ver las teorías convencionales del desarrollo -incluida la CEPAL- sino una *forma* particular de ese desarrollo. En pocas palabras, desarrollo y subdesarrollo eran los dos polos de un mismo proceso: el proceso de desarrollo capitalista a nivel mundial. Este tipo de planteamientos son claramente identificables en la obra del mexicano Alonso Aguilar, destacado representante del dependentismo latinoamericano:

El capitalismo (...) no es en Latinoamérica un fenómeno nuevo o de reciente aparición; no surge, como ciertos autores lo sugieren, ni con la Revolución mexicana de 1.910, ni con el movimiento intervencionista de Irigoyen y Batlle en Argentina y Uruguay, ni con la "Revolución brasileña" de 1.930 y, menos aún, con el desarrollo industrial que sigue a la crisis de 1.929 y a la gran depresión. *El desarrollo del capitalismo latinoamericano es un proceso largo, que comprende varios siglos y que arranca, en realidad, de la conquista y la iniciación del régimen colonial.*

(Aguilar, 1.982: 56; énfasis OHMG).

Llegados a este punto en el análisis, podemos observar que en los planteamientos de esta supuesta teoría subyacen tres niveles de crítica muy importantes: al *desarrollismo*, que no tomaba en cuenta ni lo social, ni lo político dentro de sus análisis del proceso económico; al *evolucionismo*, con su perspectiva etápica y mecánica, línea Rostow-Stalin y, finalmente, al *funcionalismo* como pretendida superación de las estructuras duales mediante la *aplicación* de modelos de carácter "modernizante" (Cerutti, 1.983: 74). No obstante estos valiosos aportes al estudio del capitalismo en condiciones de dependencia, la crítica dependentista, poco a poco, se fue resquebrajando debido también a sus limitaciones como cuerpo conceptual explicativo de este "tipo" de capitalismo.

II.3.2 Las críticas a la "teoría" de la dependencia latinoamericana.

Las críticas se pueden sintetizar en cuatro puntos básicos. Veamos:

1. Imprecisión del concepto "teoría" aplicado a los estudios realizados a partir del enfoque dependentista. Esta crítica hace referencia a la existencia o no de un objeto de análisis propio, de unos conceptos teóricos explicativos, de unos problemas que se pretenden resolver y de una metodología desde la cual puedan ser abordados (Cerutti, 1.983: 75). Para Fernando Henrique Cardoso, v.gr. no se puede hablar *estrictamente* de una "teoría de la dependencia", mas bien, cabría la posibilidad de designarla como una "corriente intelectual preocupada por una problemática común" (Cerutti, 1.983: 70). De hecho, dentro de esta supuesta "teoría" existieron marcadas diferencias en el tratamiento de la problemática latinoamericana que, ciertamente, impidieron su estructuración en un cuerpo teórico sólido y homogéneo³⁵.

35. Cfr. Ladrón de Guevara, Laureano. (1.987) y Davidov, Vladimir (1.990).

2. Ambigüedad en la utilización del término "dependencia" como explicativo de la condición socioeconómica de los países latinoamericanos. Las críticas al respecto fueron muy variadas, de una parte, era un concepto demasiado "globalizante" que impedía, en última instancia, una perspectiva de análisis más precisa, es decir que tomara en cuenta los "casos concretos" (particulares) de dependencia (Weffort, 1.974: 24-27); de otra, se empezó a cuestionar la utilización del concepto "dependencia" como rasgo privativo de los países subdesarrollados, este punto hace referencia al carácter mismo del concepto como *científico* o *ideológico*. Para Francisco Weffort, v.gr., la difusión alcanzada por este concepto no puede ser considerada como condición suficiente para determinar su carácter científico; antes por el contrario, podría convertirse en una fuente de desviaciones ideológicas, creando aparentes "consensos" que en realidad pudieron no haber existido.
3. Durante los años sesenta y a contravía de lo pronosticado por la corriente dependientista sobre la imposibilidad del desarrollo del capitalismo en América Latina, este dio muestras de una relativa viabilidad en el subcontinente, aunque con limitaciones pero estuvo presente. Con este hecho, en cierta forma, perdían validez la noción "globalizante" de dependencia y la "tendencia estancacionista" asociada a ella. No podían, entonces, *generalizarse* situaciones que eran propias de cada país. No todos los componentes de la región detentaban los mismos grados de desarrollo y, en consecuencia, de dependencia, tanto interna como externa; por el contrario, estos estaban estrechamente relacionados con la evolución interna de sus estructuras económico-sociales y la forma como se interrelacionaban con otras estructuras.
4. El enfoque dependientista sobreestimó los *fenómenos coyunturales*, tanto internos como externos y los convirtió en *estructurales* para, a partir de allí, establecer las "leyes" del capitalismo dependiente. Esta crítica también tiene que ver con el excesivo grado de simplificación presente en algunas vertientes del dependientismo, especialmente la radical (línea Gunder Frank-Arrubla) convirtiendo el estudio de la dependencia en un análisis teórico de carácter estático-comparativo.

II.4 SALOMON KALMANOVITZ: SU CRÍTICA AL PARADIGMA DE LA TEORIA ECONOMICA DEL DESARROLLO EN AMERICA LATINA

II.4.1 Exposición de motivos.

En el "Prefacio" a *El desarrollo tardío del capitalismo*, Salomón Kalmanovitz deja entrever el punto de partida de su trabajo intelectual y los propósitos que persigue con este:

En cierta forma, comparto con algunos economistas del Brasil, como Oliveira, Tavares y Serra, *el haber vivido la crisis del paradigma del dependientismo* y creo que, a su lado pero no totalmente de acuerdo con ellos, he dado algunos pasos en dirección a la *creación de un*

nuevo cuerpo de premisas, que verdaderamente no son nuevas pero sí de una ortodoxia renovada, para explicar el desarrollo del capitalismo en América Latina y algunos de sus problemas.

(Kalmanovitz, 1.986: 9; énfasis OHMG).

La exposición es clara y en ella se pueden identificar tres aspectos básicos:

Primero, existe un reconocimiento manifiesto por parte del autor de haber estado presente en un momento crucial para el desarrollo de los estudios sociales latinoamericanos: el "agotamiento" de toda una serie de modelos teóricos que, desde los años cincuenta, habían intentado *interpretar*, con una "visión propia", la compleja problemática socioeconómica latinoamericana; interpretación que, además, estuvo asociada a un conjunto de medidas de política económica tendientes a superar dicha problemática.

En segundo lugar, al identificar este momento de inflexión, el autor se coloca en un intersticio que le permite iniciar el proceso de crítica al denominado "paradigma" de la teoría del desarrollo "desnudando" los errores y limitaciones de los corpus conceptuales elaborados por sus diferentes vertientes.

Finalmente -y sin hacer *tábula rasa* de lo elaborado hasta ese momento-, empezará a construir su interpretación del desarrollo del capitalismo en América Latina.

II.4.2 El término "capitalismo tardío".

La utilización explícita del adjetivo *tardío* aplicado al proceso de desarrollo del capitalismo en América Latina tiene importantes consecuencias para el análisis teórico; Kalmanovitz los reconoce, por esta razón, en el Prefacio a la obra anteriormente citada, ofrece una explicación del porqué utiliza este término:

Al rechazar la conceptualización comparativa y estática del término subdesarrollo, y al estar convencido ahora que el adjetivo dependiente, agregado al capitalismo, no es suficiente para definir adecuadamente este capitalismo específico que se desarrolla en América Latina, *busqué una caracterización que reflejara el hecho de que este capitalismo se desarrolla con retraso frente a los países imperialistas.* Este hecho de por sí señala relaciones de dominación entre países, reflejo del desarrollo desigual del capitalismo.

(Kalmanovitz, 1.986: 11); énfasis OHMG).

Al refutar, entonces, el carácter estático y comparativo del término "subdesarrollo", Kalmanovitz se coloca en un plano de análisis diferente al de la teoría *desarrollista* de la CEPAL e intenta superar, al mismo tiempo, la posición esgrimida por la "teoría" de la dependencia latinoamericana. Ahora bien, el término tardío, en el sentido que le da Kalmanovitz, implica, de una parte, que este "capitalismo específico" solamente inicia su proceso de estructuración en un *determinado momento histórico* en el que confluyen todo un conjunto de factores tanto internos como externos que, finalmente,

permitirán su *efectivo* asentamiento en América Latina (planteamiento explícito) y, de otra, la misma naturaleza *tardía* del proceso será la que le presta sentido a las incompletas y contradictorias transiciones al capitalismo vividas por la mayoría de los países del área (planteamiento implícito). En este marco analítico lo importante para Kalmanovitz es determinar los factores que le dan dirección y dinamismo al proceso de desarrollo capitalista en América Latina, cuestión que pretende abordar a lo largo de su obra.

II.4.3 Los elementos de la crítica.

El empleo de la noción "paradigma", desde una perspectiva kuhniana, le sirve a Kalmanovitz para enmarcar las diferentes vertientes analíticas que empezaron a desarrollarse en América Latina a partir de los estudios pioneros de la CEPAL, v.gr. los dualismos, la marginalidad, la heterogeneidad estructural y la dependencia que, en su conjunto, llegarían a conformar la *teoría económica del desarrollo*³⁶. Realizada esta globalización, Kalmanovitz procede a articular su crítica al método utilizado por el paradigma de la teoría del desarrollo, enmarcada en tres elementos fundamentales: la cuestión de la *totalidad* y las *partes*; el debate *endógeno-exógeno* y la cuestión de lo *coyuntural* y lo *estructural*.

II.4.3.1 La cuestión de la *totalidad* y las *partes* en la teoría económica del desarrollo.

Kalmanovitz le concede una gran importancia a la concreción del *método* como punto de partida para la orientación de cualquier construcción teórica en economía, derivándose de allí también su alcance explicativo. Veamos ahora lo que afirma sobre la utilización de este instrumento del conocimiento por parte de los teóricos del desarrollo en América Latina:

(...) los tratadistas del desarrollo tienden a dedicar poco tiempo y espacio a explicitar las bases filosóficas de los conceptos con que trabajan. Ellos descuidan, en consecuencia, la coherencia interna de sus teorías y utilizan, por lo general, la relación de estas con los hechos, como criterio básico de comprobación.

[En consecuencia], el uso indebido de uno de los instrumentos básicos para organizar los "hechos" en la mente del investigador es, desde mi punto de vista, el talón de Aquiles de las teorías de la Escuela de la dependencia.

(Kalmanovitz, 1.986: 14).

36. Kalmanovitz utiliza varias acepciones para caracterizar a la aquí denominada "teoría económica del desarrollo", v.gr. En El desarrollo tardío del capitalismo se pueden identificar las siguientes: "teoría del desarrollo" (p. 14), "teorías de la escuela de la dependencia" (p. 14), "'paradigma' estancacionista" (p. 15), "teoría 'radical' de la dependencia" (p. 15), "teorías de la dependencia" (p. 16), "teorías del desarrollo en América Latina", (p. 32). En El desarrollo de la agricultura en Colombia, se encuentran "paradigma de la teoría del subdesarrollo" (p. 274), "paradigma de la dependencia" (p. 275), "teoría del subdesarrollo" (p. 274), "teoría de la dependencia" (p. 274).

El "talón de Aquiles" al que hace alusión Kalmanovitz tiene que ver con la problemática generada por la inadecuada jerarquización de las categorías de *totalidad* y *partes*, presente en las diferentes vertientes de la teoría del desarrollo. En este punto, la crítica se orienta al análisis de la excesiva importancia concedida a la *totalidad* (sistema capitalista mundial) como categoría determinante del devenir histórico de los países dependientes; procedimiento que, según Kalmanovitz, condujo a los teóricos del desarrollo en América Latina a desconocer la *agens* de las *partes* (economías nacionales). Ahora bien, Kalmanovitz no niega que, como punto de partida metodológico, el "enfoque totalizante" sea "correcto y necesario", lo cuestionable es que el análisis teórico se quede en este *primer movimiento* del pensamiento, olvidando que siempre se hace necesario una "continua revisión del proceso de pensamiento en su transición dialéctica entre partes y todo hasta que la realidad se revele" (Kalmanovitz, 1.986: 21).

La teoría del desarrollo, al desconocer el proceso del ir y venir del *todo* a las *partes* (lógica causal y dialéctica), convirtió a la *totalidad* en una especie de *demiurgo* que crea y dirige la economía mundial de acuerdo con un conjunto de leyes que asignan *a priori* las funciones que deben desempeñar las partes siéndoles, además, prácticamente imposible transgredir los límites de esas leyes. El corolario de este proceso será entonces la conformación de un sistema compuesto por dos estructuras claramente diferenciadas entre sí (lógica estática y comparativa) quedando, de este modo, borrado el "movimiento interno de las partes" y obscurecidas las "múltiples relaciones entre estas y el todo" (Kalmanovitz, 1.986: 16).

En síntesis, al incorporar la *totalidad* como *causa activa*, dada previamente y sobredeterminante de las *partes*, el dependentismo en general redujo su campo de análisis a la "única búsqueda" en "torno al tipo de subordinación que [sufrían] las partes frente a la totalidad imperialista" (Kalmanovitz, 1.986: 22).

II.4.3.2 El debate *endógeno-exógeno*.

Al examen de *totalidades* y *partes* (proposiciones teóricas generales) sigue el estudio del debate *endógeno-exógeno* (proposiciones teóricas con base en enunciados teóricos); cuestión que estuvo a la orden del día en los círculos académicos latinoamericanos durante la década de los setenta, especialmente. El núcleo del debate se encuentra en la primacía concedida a los factores *endógenos* o *exógenos* como conductores del proceso de estructuración, político y económico, de las formaciones sociales dominadas. En este acápite, la crítica de Kalmanovitz enfatiza la orientación dada por parte del "paradigma" de la teoría del desarrollo a la causalidad *externo-interno*. Para Kalmanovitz, entre lo *externo* e *interno*, no existe una relación unidireccional, en donde *lo externo crea lo interno*, sino una compleja relación *dialéctica*, en donde lo "externo confronta una estructura *material* dada" (Kalmanovitz, 1.986: 32; énfasis de SK), que tiene su *propia historia* y que al ser "intervenida" es capaz de asimilar los "efectos externos por sus conductos"

(Kalmanovitz, 1.986: 33)³⁷, es decir que la formación social "afectada" no debe ser considerada como una "entidad maleable, esencialmente pasiva frente a la fuerza externa" (*Ibid.* p. 33); sino como una estructura que, dependiendo del grado de desarrollo alcanzado es capaz de ofrecer una relativa resistencia a la penetración externa³⁸.

Sin embargo, el énfasis otorgado a los factores *endógenos* como determinantes en la estructuración y posterior transición al capitalismo de las formaciones sociales dominadas no debe tomarse como una simple *inversión* de la causalidad *externo-interno*, lo cual *per se* conduciría a la aparición de una nueva *ortodoxia*, tal vez más radical que la anterior, sino como una *forma alternativa de análisis*, en donde existe una mayor riqueza y complejidad de los diferentes elementos integrantes del modelo teórico. Es decir que la "*simbiosis de lo externo y lo interno tiene un orden*. No basta con decir que hay que combinar las dos cosas, *sino que hay que especificar, además, en que forma precisa se combinan*" (Kalmanovitz, 1.986: 42; énfasis OHMG); lo cual a su vez, implica una *adecuada jerarquización* de las *categorías* que se van a utilizar en el marco teórico³⁹. Esta última anotación es importante y está relacionada, básicamente, con el empleo de las nociones de *colonialismo* y *neocolonialismo*, tan difundidas dentro de los analistas dependentistas⁴⁰.

37. Este punto de vista está muy relacionado con la llamada, por Kalmanovitz, "tradición marxista", v.gr. pueden darse tres alternativas frente a una ocupación externa: 1.- El conquistador extermina totalmente a las sociedades previamente existentes e impone su propio modo de producir, como en Estados Unidos; 2.- El conquistador únicamente ejerce su poder mediante la captación de los tributos de la población sometida y 3.- Surge un nuevo modo de producción del conquistador y del existente en la sociedad "intervenida". Este último caso sería el que más se adecua a lo ocurrido en la América hispánica. Ver: Kalmanovitz (1.986) p. 33 y Fals Borda, Orlando (1.982) p. 19.

38. Sobre el papel jugado por las comunidades precolombinas en el proceso de estructuración del nuevo modo de producción en las colonias hispano-portuguesas se pueden consultar los siguientes escritos: Colmenares, Germán (1.979); Fals Borda, Orlando (1.982); Méndez Quintero, Rodolfo (1.988) y Zabala, Silvio (1.987).

39. V.gr. uno de los errores que cometieron algunos tratadistas de la teoría del desarrollo, especialmente en su versión dependentista (Gunder Frank, Salama, Aguilar, entre otros) fue el haber extrapolado situaciones que son privativas del modelo de desarrollo capitalista. Ocampo (1.984), al respecto afirma: "Estas teorías [las de la dependencia] nos han acostumbrado a pensar en la formación de la economía mundial como un proceso histórico que se dio muy temprano en la historia del capitalismo mercantil. Según ellas, Latinoamérica habría quedado integrada a la economía mundial a raíz de la conquista y todo su desarrollo posterior estaría explicado básicamente por su forma de articulación a la economía internacional" (p. 23).

40. Ver: Kalmanovitz, Salomón (1.980) pp. 201-234.

II.4.3.3 Lo *coyuntural* y lo *estructural* en el paradigma de la teoría del desarrollo.

El tercer aspecto tratado por Kalmanovitz está relacionado con la cuestión de lo *coyuntural* y lo *estructural* en el "paradigma" de la teoría del desarrollo⁴¹. En "A propósito de Arrubla: crítica a una teoría de la dependencia", afirma:

Hay que tener muy en cuenta que tanto el trabajo de Arrubla como el de muchos otros que vivieron el estancamiento económico latinoamericano de los primeros años del decenio del 60 tienen bases empíricas firmes, en hechos y problemas que se vivían con particular agudeza en ese entonces. Que esa crisis haya llenado el corazón del análisis condujo a disminuir la importancia de todas las otras tendencias contrarrestantes, que pasaron a ser dominantes por lo menos para la economía colombiana, a partir de 1.968; es decir, el *error consistió en generalizar demasiado pronto una situación coyuntural, transformándola en férrea estructura.*

(Kalmanovitz, 1.986a: 98; énfasis OHMG).

De hecho, la "excesiva" simplificación conceptual presente en las diferentes vertientes asociadas al "paradigma" del dependentismo coadyuvó enormemente a la transformación de lo *coyuntural* en *estructural*⁴². Como hemos visto en párrafos anteriores, al conceder mayor importancia a los factores *exógenos* los tratadistas del dependentismo subestimaron la dinámica de las *condiciones internas* en el proceso de estructuración de las formaciones sociales dominadas, con lo cual lo *externo* quedó convertido en la dimensión que le prestaba dirección y posibilidades al efectivo establecimiento del capitalismo en América Latina.

Es por esta razón que el "estancacionismo económico" vivido por los países latinoamericanos a comienzos de los sesenta, producto de la conjunción de toda una serie de fenómenos de carácter *coyuntural*⁴³, fue tomado como signo inequívoco del "agotamiento" del proceso de desarrollo capitalista en el subcontinente, especialmente por parte del radicalismo dependentista (línea Gunder Frank). Debido, precisamente, a esa "excesiva" simplificación conceptual, los tratadistas del dependentismo no tomaron en cuenta que esos fenómenos se encuentran profundamente imbricados en la dinámica del capitalismo y que, tomados en sí

41. Ver: Cardoso, Ciro Flamarión y Héctor Pérez B. (1.977) pp. 219-222.

42. Para Kalmanovitz (1.986a), la fuente del error en Arrubla se encuentra en el uso que hace de los esquemas de reproducción marxistas. Al haber tomado el esquema de reproducción simple, como condición suficiente para el análisis de la economía nacional, Arrubla olvidó por completo la dinámica que conlleva el proceso de producción capitalista; según Kalmanovitz (Ibid. p. 87): la utilización de este instrumento teórico, "no admite condiciones necesarias para analizar el crecimiento de la economía nacional, cuales son: capacidad de realización de las mercancías producidas y realización de la capitalización de la plusvalía". Esta excesiva simplificación, asociada al supuesto de la inexistencia del Departamento I de la economía (productor de medios de producción) llevó a Arrubla a postular la imposibilidad del desarrollo capitalista en Colombia.

43. Ver: Kalmanovitz (1.980) pp. 17-47.

mismos, no permiten dar cuenta del desenvolvimiento del proceso en su conjunto. Continuando con su crítica a Arrubla, Kalmanovitz anota:

Para Arrubla, entonces, tanto la inmodificable división internacional del trabajo como la pérdida permanente en los términos de intercambio de la economía nacional son verdaderos axiomas, mediante los cuales se "prueba" que un receso de la economía metropolitana (1.957-1.962) y de sobreproducción cafetera (inducida por los precios topes de 1.953-1.955), tiene caracteres permanentes, convirtiéndolos en "ley económica".

La coyuntura queda transformada en estructura. De estos supuestos espurios se puede deducir que, en efecto, el desarrollo capitalista en Colombia no es posible.

(Kalmanovitz, 1.986a: 95; énfasis OHMG).

En síntesis, el "paradigma" del dependentismo, debido a los factores anteriormente analizados, terminó mostrándose insuficiente para explicar los nuevos hechos, no solamente económicos sino también políticos, derivados del *real* avance del capitalismo en América Latina, v.gr. a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta se empezó a notar un acelerado crecimiento industrial; en materia de comercio internacional, la tendencia al deterioro de los términos de intercambio se revirtió a favor de los países del área y algunos de ellos comenzaron a diversificar sus exportaciones, especialmente hacia productos manufacturados y semimanufacturados⁴⁴. Para Kalmanovitz, "todos estos hechos determinaron la crisis del paradigma del subdesarrollo y a que comenzara la búsqueda de otro enfoque que se aproximara más a las realidades que se [empezaban a vivir]" (Kalmanovitz, 1.982: 274).

44. Ver: Kalmanovitz, (1.986a) pp. 88-98.

III SALOMON KALMANOVITZ Y SU APORTE AL ENFOQUE ENDOGENISTA: UNA PERSPECTIVA ALTERNATIVA DE ESTUDIO DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

La dificultad reside no en las ideas nuevas, sino en rehuir las viejas que entran rondando hasta el último pliegue del entendimiento de quienes se han educado en ellas, como la mayoría de nosotros.

John Maynard Keynes. "Prefacio". En: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. p. 11.

III.1 LOS ANTECEDENTES

En su libro *El desarrollo de la agricultura en Colombia*, Kalmanovitz presenta una sinopsis de los primeros críticos del *paradigma del subdesarrollo* y la inauguración de la *nueva* perspectiva de estudio de la realidad latinoamericana, sustentada en la primacía de los *factores endógenos*:

La crisis del paradigma del subdesarrollo se manifestó ya en 1.971, con las críticas de Francisco Weffort y su debate con Cardozo, con los aportes de Laclau, Ciro Flamarión Cardozo y Assadourián sobre la interpretación histórica que estaba incluida en el paradigma en crisis y de las críticas de Agustín Cueva, Roger Bartra y otros que insistieron en la *importancia de los factores endógenos* en las formaciones sociales latinoamericanas, en una *nueva periodización histórica* que veía el surgimiento del capitalismo en el continente como un proceso que se da durante la segunda mitad del siglo XIX y que no proviene desde la colonia y comprendiendo, además, el proceso de expansión del capitalismo que se tomaba nuevas áreas de la producción y sometía crecientemente a la población bajo sus leyes de funcionamiento, proceso en el cual intervenía abiertamente el *imperialismo* para impulsarlo económicamente aunque lo frenara en sus expresiones políticas.

(Kalmanovitz, 1.982: 275; énfasis OHMG).

En este sentido, la estructuración y posterior hegemonía desplegada por parte del paradigma dependientista se encuadran en un *determinado momento* de la historia de los países latinoamericanos. Durante ese momento despliega plenamente todo su poder explicativo, es decir que su sistema conceptual efectivamente tenía correspondencia con una realidad concreta; sin embargo, como lo hemos visto, a medida que nuevos hechos van apareciendo en el escenario latinoamericano, ese poder explicativo tiende a erosionarse llevando, en consecuencia, a la necesidad de

construir un nuevo enfoque que los incluya en el proceso de construcción de su respectivo sistema conceptual.

Según Hegel, a primera vista, "estas hazañas del pensamiento, parecen pertenecer al pasado y hallarse más allá de nuestra realidad presente. Pero bien mirada la cosa, se ve que lo que somos hoy lo somos al mismo tiempo, como un producto de la historia" (Hegel, 1.955: 8). Por esta razón, el *enfoque endogenista* no puede ser considerado como una *negación* de los enfoques anteriores, sino más bien como la *superación* de ellos. Kalmanovitz lo expresa claramente en el siguiente texto:

Podemos estar de acuerdo en que tal teoría [la de la dependencia] cumplió un papel progresivo frente a la esclerosis que produjo el stalinismo y que debemos encuadrarla en su época para comprender las limitaciones objetivas en las que logró desarrollarse. Más aún, debemos absorber de ella lo positivo que produjo, pero también evaluar con sumo cuidado las fuentes disímiles que no siempre lograron, al combinarse, una coherencia mínima ni un rigor suficiente en sus interpretaciones.

(Kalmanovitz, 1.980: 10).

En pocas palabras, el *enfoque endogenista*, estrictamente considerado, hace parte de la llamada por Isidro Parra-Peña (1.986a: 107) *enorgullecida tradición intelectual latinoamericana* que comenzó a desarrollarse a partir de los primeros estudios de la CEPAL (escuela estructuralista cepalina) que, más tarde, daría lugar a la conformación de varias vertientes teóricas, v.gr. el dualismo, el marginalismo, el dependentismo y la heterogeneidad estructural, todas encabezadas por investigadores latinoamericanos como Celso Furtado, Theotonio Dos Santos, Aníbal Pinto, Fernando Cardoso, Enzo Faletto, entre otros (Muñoz-Hidalgo, 1.991: 78-9; Brand, 1.984: 239-243).

En el *enfoque endogenista* subyace el principio de que el capitalismo en América Latina es un "producto histórico singular" (Pulecio, 1.985: 2), no equiparable al vivido por los países europeos en su momento. Es decir que el *modo de producción capitalista* surge y se consolida en América Latina cuando en Europa y Estados Unidos ya estaba llegando a su fase monopolista e imperialista. Existe, por lo tanto, un desfase en el tiempo y las condiciones en que ese modo de producción surge y se consolida como dominante en el subcontinente. El reconocimiento de la naturaleza *tardía* del capitalismo en América Latina implica también la aceptación de que el capital vino desde afuera, a través del impulso dado por el comercio internacional; sin embargo, se enfatiza que la "cantidad de comercio depende de la organización de la producción, accesibilidad de recursos, distribución y desarrollo de las fuerzas productivas" (Kalmanovitz, 1.986: 37), es decir que el comercio *per se* no crea la producción, esta depende de la dinámica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción internas. Con esto queda postulada la supremacía de los *factores endógenos* sobre los *factores exógenos*.

Dentro del *enfoque endogenista* existen, básicamente, dos tendencias. V.gr. Joao Manuel Cardoso de Mello, María Concepción Tavares y Fernando Fanjnzylber, entre otros, hacen énfasis en los fenómenos de la *competencia intercapitalista* (Pulecio, 1.985: 21), especialmente los relacionados con los procesos de *industrialización tardía*, con lo cual logran trazar un cuadro bastante amplio de las posibilidades y limitaciones del desarrollo del capitalismo en el subcontinente. Esta podría denominarse como *tendencia economista*. Por el contrario, investigadores como Salomón Kalmanovitz, Agustín Cueva, Roger Bartra, Juan Carlos Garavaglia, y otros, concentran su atención en las *confrontaciones entre clases* y en los "*cambios en los procesos de trabajo*" (Pulecio, 1.985: 21), sin lugar a dudas, esta tendencia es más rica en contenido, por cuanto abarca el análisis de las esferas económica y social, acentuando el carácter contradictorio de la formación de los Estados latinoamericanos.

En el presente contexto, centraremos nuestra atención en el análisis de esta tendencia del *enfoque endogenista* a la que denominaremos *tendencia sociologista*. Jorge Graciarena, en su libro *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*, define a la tendencia sociologista como aquella que centra su análisis en la estructuración de las fuerzas sociales que dan lugar a la constitución del poder social, es decir que "parte de la sociedad civil y se remonta `de abajo arriba', hasta el Estado al que considera, sea como un `reflejo', sea como el nivel último de estructuración del poder social" (Graciarena, 1.981: 21). Como puede observarse, la confrontación entre clases constituye la base de los análisis de esta tendencia del *enfoque endogenista*, cuestión que también está asociada a la primacía concedida a los *factores endógenos*.

Es de hacer notar que en este contexto teórico (*enfoque endogenista*) se da una mayor apertura hacia nuevos campos de investigación, v.gr. cobra creciente importancia el estudio de las historias especializadas (económica, política, social, demográfica). Se desarrollan nuevas metodologías historiográficas. Se empieza a indagar por la dinámica de las economías campesinas y su imbricación en los mercados, tanto regionales como nacionales e internacionales. Se ahonda, también, en el estudio de las leyes de funcionamiento de los diferentes tipos de hacienda existentes a lo largo del tiempo en América Latina. El surgimiento de toda esta serie de inquietudes intelectuales es, en cierta forma, el "resultado de un rápido desarrollo capitalista que no se podía negar, y menos dejar de explicar, por mucho tiempo" (Kalmanovitz, 1.986: 46).

Como se puede ver, son tres los elementos que permiten caracterizar el *enfoque endogenista* (tendencia sociologista). En primer lugar, se concede una gran importancia a los *factores endógenos* como conductores de los procesos de estructuración, consolidación y desenvolvimiento de las formaciones sociales latinoamericanas; en segundo lugar, se hace énfasis en la utilización de una *nueva forma de periodización histórica* que implica la adecuada jerarquización de las diferentes categorías utilizadas en el sistema conceptual y, en tercer lugar, se

estudia la influencia ejercida por la *dinámica capitalista internacional*. Veamos con más detalle cada uno de estos elementos.

Kalmanovitz, en el "prólogo" a su libro *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente* realiza un sucinto análisis de las causas que llevaron al nuevo enfoque a la adopción de los *factores endógenos* como los elementos determinantes para la cabal comprensión del proceso de desarrollo capitalista en América Latina:

El problema de las variables endógenas y exógenas ha invadido las ciencias sociales en el continente, precisamente porque *el método implícito en la teoría de la dependencia impedía la comprensión de la dinámica de clases, la naturaleza de los regímenes políticos, la misma caracterización de la etapa y la actividad política que llevaban a cabo las masas*. La identificación de la totalidad con la economía mundial -un axioma cierto y necesario- se volvía al mismo tiempo, el punto de partida y el punto de llegada. En otras palabras, se quedaba en un mero supuesto que no permitía escapar de lo general, ni ver la relación concreta y contradictoria entre la parte dominante y la dominada. Menos aún podía permitir la comprensión de las contradicciones que genera el mismo funcionamiento de la parte dominada dentro de aquella totalidad.

(Kalmanovitz, 1.980: 10; énfasis OHMG).

La introducción de los *factores endógenos* como el punto de partida de la investigación tiene amplias consecuencias para el análisis teórico. En primer término, implica el examen de toda una constelación de fenómenos económicos, políticos y sociales que se desenvuelven a lo largo del tiempo en el *interior* de las formaciones sociales⁴⁵; de sus múltiples relaciones e interrelaciones; de la serie de contradicciones a que dan lugar y del peso que cada uno de ellos ejerce en la evolución de la formación social analizada y, en segundo término, determina la dirección y el alcance de la influencia ejercida por las fuerzas exógenas.

Ahora bien, la primacía concedida a lo *endógeno* como fundamento de las contradictorias mutaciones estructurales sufridas a través del tiempo y el espacio por las diferentes formaciones sociales latinoamericanas conduce, en último término, a la construcción de un sistema conceptual que tiene como elemento nucleador el concepto de *Estado-Nación*⁴⁶. Según Kalmanovitz, es precisamente aquí "donde se

45. En este contexto se entiende por formación social, una totalidad social concreta, históricamente determinada. La formación puede corresponder a un país determinado o a un conjunto de países que poseen características más o menos similares y una historia común. La formación social así considerada está conformada por tres estructuras regionales: una estructura económica compleja, en la que coexisten diversas relaciones de producción. Una de estas relaciones ocupa una posición hegemónica, imponiendo sus leyes de funcionamiento a las otras relaciones subordinadas; una estructura ideológica compleja, formada por diversas tendencias ideológicas una de las cuales domina a las otras tendencias, generalmente la tendencia ideológica dominante corresponde a la clase dominante en ese momento; y, finalmente, una estructura jurídico-política compleja que cumple la función de dominación de la clase dominante (Harnecker, 1.983: 22; Cueva, 1.987: 10-13).

46. Una formación social solamente puede cohesionarse como tal en la medida en que, al mismo tiempo, construya y consolide su "propio" Estado-nación que con su acción reguladora tienda a crear un espacio relativamente autónomo de acumulación, tanto en el sentido

expresan todas las contradicciones entre clases nacionales (capitalistas y precapitalistas) y entre estas y la burguesía imperialista o colonialista. [Además], en este terreno fructífero pueden confluír los conceptos de clase y nación, que deben ser desarrollados para el caso de los países dependientes y en particular para la América Latina" (Kalmanovitz, 1.980: 219).

La *nueva forma de periodización histórica* utilizada por los investigadores asociados a esta tendencia del *enfoque endogenista* se encuentra en estrecha correspondencia con la posición teórica esgrimida por la mayoría de ellos: el marxismo. La fundamentación de esta forma de periodización histórica se encuentra claramente delineada en el siguiente pasaje del Anti-During:

La economía política, fundamentalmente, es una *ciencia histórica*; su materia es histórica, es decir perpetuamente sometida al mudar y estudia, desde luego, las leyes particulares de cada fase de la evolución de la producción y el cambio, y sólo al término de su indagación podrá formular un reducido número de leyes enteramente generales, verdaderas para la producción y el cambio como tales. Dicho queda, de otra parte, que *las leyes válidas para formas de producción y de cambio determinados, valen igualmente para todos los períodos históricos que tienen en común esas formas de producción y cambio.* (Engels, 1.970: 158-159; énfasis OHMG).

Queda, entonces, establecido el carácter relativo, histórico de las categorías económicas utilizadas. Según este enfoque, no es metodológicamente correcto extrapolar situaciones que son propias de un determinado período histórico hacia otros períodos. Ahora bien, cada período de la historia del hombre funciona de acuerdo con una específica forma de ordenamiento económico, político y social. Al evolucionar, de un período histórico a otro, cambia también la forma de ordenamiento y con ella el conjunto de ideas y categorías que le servían de sustento. Como puede observarse, esta forma de concebir la historia se encuentra profundamente imbricada en la llamada "tradicón marxista" (Kalmanovitz, 1.980: 115).

Durante la década de los sesenta, el escenario académico latinoamericano, especialmente en su "orilla" izquierda, vivió un interesante debate sobre el carácter del *modo de producción*⁴⁷ imperante en el subcontinente. El estudio de este debate

eminente económico, como en un sentido más amplio de una acumulación de tradiciones y contradicciones, dotadas de un ritmo histórico particular. Ahora bien, la efectiva estructuración y consolidación del Estado-nación, se encuentra condicionada a la superación de una serie de obstáculos tanto en el plano interno como en el externo. En el plano interno se hace necesario, primero, lograr la destrucción de la "matriz" precapitalista que es, por definición, un factor de disgregación en lo económico e, indirectamente, en lo cultural. En el plano externo, el Estado-nación en formación puede chocar con los intereses de otros Estados-naciones ya consolidados y, por lo tanto, más fuertes; proceso que, en último término, puede influir decididamente en las condiciones históricas concretas de su conformación y posterior desarrollo. (Cueva, 1.987: 141-144).

47. El concepto de modo de producción se refiere a una totalidad social abstracta, pura, "ideal". En términos generales, el modo de producción hace referencia a la forma como los hombres

se torna interesante si se tiene en cuenta que la cuestión no se concentra únicamente en lo académico sino que también reviste amplias connotaciones políticas e ideológicas. Según Laclau (1.982), en este punto se pueden identificar dos posiciones teórico-políticas principales. La primera se encuentra integrada por "aquellos que sostienen que las sociedades latinoamericanas han tenido un carácter feudal desde sus mismos orígenes" (p. 10); para estos, las sociedades latinoamericanas son cerradas, tradicionales, resistentes a los cambios y escasamente vinculadas a la economía de mercado. La estrategia política asociada a esta posición es la de una revolución de carácter democrático-burgués que permitiría la ruptura con el orden feudal y estimularía, al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo. La segunda posición se halla integrada por los que defienden la tesis contraria, es decir la de que "América Latina ha sido siempre capitalista, ya que desde el período colonial estuvo plenamente incorporada al mercado mundial" (p. 10); según esta posición, el carácter *dependiente* de las sociedades latinoamericanas era consecuencia de la *forma* cómo fueron incorporadas al mercado mundial -exportación de materias primas e importación de bienes manufacturados-. Si las sociedades latinoamericanas eran *plenamente* capitalistas, entonces, la revolución debería orientarse al efectivo establecimiento del socialismo.

Laclau afirma que ambas posiciones teórico-políticas cometieron un error común: el de considerar al "feudalismo" y al "capitalismo" únicamente en los aspectos relacionados con el cambio de mercancías; este error las llevó a considerar que los vínculos del mercado constituían el criterio decisivo para distinguir ambos tipos de sociedad, olvidando que tanto el feudalismo como el capitalismo son, ante todo, *modos de producción* (Laclau, 1.982: 11). Esta es la razón fundamental que llevó a los investigadores de esta tendencia del *enfoque endogenista* a profundizar en el estudio de los textos del marxismo para, a partir de allí, derivar nuevas interpretaciones que permitieran caracterizar de una forma adecuada la naturaleza de los modos de producción en América Latina.

obtienen sus medios materiales de existencia. El modo de producción, así considerado, está conformado por dos tipos de relaciones complejas y estrechamente interrelacionadas: una base, o infraestructura, que se constituye en la matriz económica de todo modo de producción; esta matriz está integrada por las fuerzas productivas (capacidad que poseen los hombres en un determinado momento para obtener una cierta producción, con la ayuda de sus conocimientos, técnicas, máquinas, herramientas, etc.) y las relaciones sociales de producción (relaciones que los hombres establecen entre sí en el marco del proceso productivo). Sobre la matriz económica se "levanta" la superestructura social, conformada por dos instancias básicas: la instancia jurídico-política (que comprende las instituciones y organizaciones sociales tales como: Estado y derecho en las organizaciones clasistas) y una instancia ideológica (conformada por el conjunto de ideas, imágenes y representaciones existentes en un determinado momento histórico). Dentro de esta compleja interrelación la base determina, en última instancia, a la superestructura; sin embargo, esta conserva una cierta autonomía que le permite, a su vez, influir sobre la base, dependiendo del modo de producción de que se trate. El modo de producción, así considerado, es uno de los conceptos más importantes de la sociología marxista, ya que nos proporciona el primer "acercamiento" teórico sobre la estructura básica de la sociedad humana. (Cueva, 1.987: 10-12; Laclau, 1.980: 33-35).

Con respecto al *imperialismo*, esta tendencia del enfoque endogenista se coloca en un plano de análisis diferente con respecto a la CEPAL y a la teoría de la dependencia. Sin lugar a dudas, la CEPAL se constituyó en una fuerte crítica de la dominación imperialista en América Latina; sin embargo, sus planteamientos no estaban encaminados a lograr una "ruptura" con esa fuente de dominación sino, fundamentalmente, a alcanzar por medio de un adecuado proceso de modernización de las economías latinoamericanas, el tan anhelado desarrollo económico y social. Ahora bien, este proceso no podría llevarse a cabo sin una adecuada asistencia tecnológica y crediticia por parte de los países desarrollados, especialmente de los Estados Unidos que desde la postguerra había pasado a ocupar una posición hegemónica en todo el continente americano. La CEPAL convirtió así la crítica al imperialismo en un medio para alcanzar el desarrollo por medio de la "ayuda" del propio imperialismo. Por otra parte, la teoría de la dependencia tomó y radicalizó los planteamientos de la CEPAL, transformando el fenómeno del imperialismo como el principal obstructor del desarrollo económico, social y político de los países latinoamericanos. Según esta perspectiva no era entonces el *capitalismo* sino el *imperialismo* el que empobrecía crecientemente a la mayoría de la población de los países del subcontinente⁴⁸.

Para la tendencia sociologista del enfoque endogenista, el *imperialismo* se define como una "fase particular del desarrollo capitalista, o sea, a partir de las relaciones de producción, con el nacimiento de los monopolios y la fusión del capital bancario con el industrial" (Weffort, 1.974. 31). Esta posición encuentra su sustento teórico en la obra de Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*⁴⁹. Ahora bien, el cambio de énfasis está en la consideración de las relaciones de producción como las determinantes en el proceso de desarrollo del capitalismo. Para la CEPAL, el punto de partida del análisis está en las *relaciones internacionales*, por eso habla de la tendencia al deterioro de los términos de intercambio. La teoría de la dependencia, en su línea radical, habla de la desfavorable inserción de América Latina en la división internacional del trabajo como productora de materias primas e importadora de bienes intermedios y de capital. Estas dos perspectivas de estudio de la realidad latinoamericana toman, en consecuencia, los *aspectos fenoménicos* del capitalismo (esfera de la circulación de mercancías) y no los *aspectos esenciales* (esfera de las relaciones sociales de producción).

48. Ver: Kalmanovitz (1.980); pp. 17-47. En este capítulo intitulado "Teorías del imperialismo en Colombia", avanza una serie de importantes críticas a las posiciones sostenidas por algunos investigadores colombianos (Héctor Melo, Israel Yost, Jesús Antonio Bejarano y Alvaro Camacho) sobre la cuestión del imperialismo. Según Kalmanovitz: estas teorías, "asumen como punto de partida que el imperialismo no coincide con el capitalismo, prefiriendo mantener el atraso en las neocolonias a explotar a sus poblaciones por medio de relaciones salariales, o sea que, en últimas, el imperialismo no está interesado en la extorsión directa de plusvalía de los proletarios de sus naciones dominadas (...)" (p. 18; énfasis SK).

49. Ver: Lenin, Vladimir. *El imperialismo fase superior del capitalismo*. (Varias ediciones).

Los tres aspectos anteriormente analizados se encuentran profundamente interrelacionados y tomados en su conjunto permiten la caracterización del enfoque endogenista, tendencia sociologista, del cual Salomón Kalmanovitz es uno de sus representantes más sobresalientes, sobre todo en el escenario académico colombiano. A continuación se intentará desglosar, para propósitos de la exposición, los principales elementos constitutivos del modelo que propone para estudiar el proceso de desarrollo del capitalismo en América Latina.

III.2 MARCO TEORICO

Al esbozar el marco teórico que utilizará en el estudio del proceso de desarrollo capitalista en América Latina, Kalmanovitz sigue muy de cerca lo expuesto por Carlos Marx en sus escritos "El método de la economía política"⁵⁰ y *Miseria de la Filosofía*⁵¹. Según Kalmanovitz, el "marxismo cuenta con un gran arsenal de herramientas teóricas mucho más apropiado para tratar el problema del desarrollo capitalista bajo la dominación imperialista que la economía burguesa y la radicalización que de ella hicieron las nuevas corrientes del pensamiento" (Kalmanovitz, 1.986a: 116)⁵².

Marx, en su escrito "El método de la economía política", nos dice que el proceso de construcción del conocimiento se realiza a través de dos momentos esenciales, diferentes, pero al mismo tiempo complementarios. El primer momento (descenso de lo "concreto representado" a lo abstracto), es un momento de "síntesis intuitiva" (Furtado, 1.977: 30), en donde el *todo* se halla presente en la mente del investigador en la forma de una "representación plena" que ha sido "volatilizada" en una "determinación abstracta" (Marx, sf.: 33). Este "concreto representado" se presenta en el espíritu como premisa, como recurso del pensamiento, "como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación" (Marx, sf.: 33). Veamos cómo se realiza este proceso en el sistema conceptual desarrollado por Kalmanovitz:

50. Ver: Marx, Carlos. "El método de la economía política". En: Introducción general a la crítica de la economía política. sf. pp. 32-46.

51. Ver: Marx, Carlos. Miseria de la Filosofía (Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon). Moscú, Editorial Progreso, 1.981. pp. 88-89.

52. Este planteamiento se encuentra profundamente enraizado en la llamada por Kalmanovitz "ortodoxia marxista" (1.980: 115). Este tipo de planteamientos son claramente visibles en la primera etapa de su obra que comprende desde sus primeros escritos (1.973) hasta, aproximadamente, 1.983. Bibliográficamente está integrada por las obras Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente (1.980); El desarrollo de la agricultura en Colombia (1.982); El desarrollo tardío del capitalismo (1.983) y la primera parte de Economía y Nación - Capítulos I, II y III- (1.986). Esta etapa ha sido calificada por Jorge Child Vélez (1.989) como una etapa dominada por un "absorbente marxismo juvenil". Ver también la nota 24 del Capítulo IV del presente trabajo.

Pienso que nuestro análisis debe comenzar considerando el *sistema capitalista mundial* como una *totalidad de orden superior* que resulta del proceso de contradicción de "*totalidades concretas explicativas*", en términos de *polos compuestos por naciones*. Cada nación-estado está compuesta a su vez por partes que tienen una determinada textura productiva y social y su propio movimiento interno (énfasis OHMG).

El sistema mundial capitalista está dividido en dos grupos de países, opresores y oprimidos, siguiendo una distinción básica que hace Lenin y que coloca el problema en el *escenario político* (énfasis SK) al cual pertenece. Las contradicciones entre estos dos polos o totalidades parciales serán una de las bases del movimiento de la totalidad de orden superior. Pero debe pensarse que ni el polo dominante ni el dominado son conjuntos unificados o monolíticos, como lo suponen las caracterizaciones de "centro" y "periferia". (Kalmanovitz, 1.986: 29)⁵³.

Concretando el nivel de análisis con respecto a la economía y la historia colombianas se tendrá lo siguiente:

La base de todo análisis materialista de la historia y la economía colombiana *debe partir* de las relaciones que se dan dentro de una población dada, del ordenamiento social que se desprende del modo de producción, es decir, de la población dividida en clases, de la forma cómo trabajan y cómo tiene lugar la división social del trabajo; seguidamente, cómo circulan y se cambian los resultados de este trabajo en la sociedad y el mercado mundial; finalmente, qué formas asume el Estado y cómo influye en la producción. (Kalmanovitz, 1.980: 53-54; énfasis OHMG).

Con respecto a lo anterior retengamos dos ideas básicas: la primera, Kalmanovitz considera al sistema capitalista mundial como una *totalidad de orden superior*, resultado de las contradicciones generadas por las *totalidades concretas explicativas* (polos compuestos por naciones). En este punto es identificable un primer nivel de abstracción: cuando Kalmanovitz habla de una totalidad de orden superior se ubica en un nivel muy elevado de abstracción porque el sistema mundial así considerado constituye una *proposición teórica general* derivada de una serie de *proposiciones teóricas* (totalidades concretas explicativas) que son el resultado de un esfuerzo de generalización y que para poder ser definidas se requiere de la existencia de un modelo explicativo, extraído directamente de la teoría que se está utilizando, en este caso el marxismo. Marx, en su ya citado artículo, deja muy bien explicado este punto:

El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia el mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporta únicamente de manera especulativa, teórica. En consecuencia,

53. Ver: González, Juan Pablo (1.984), pp. 151-159. En este punto surgen algunos importantes interrogantes sobre el papel que desempeña la categoría de totalidad en la obra de Kalmanovitz: ¿principio epistemológico? o ¿exigencia metodológica para justificar la implementación de una "revolución socialista" en América Latina?. Ver también: Kosik, Karol (1.983: 53-57).

también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad esté siempre presente en la representación como premisa.

(Marx, sf.: 35).

La segunda idea hace referencia a la *división* que Kalmanovitz hace de las *totalidades concretas explicativas* en dos polos compuestos por países, opresores y oprimidos. Tal parece que en este punto Kalmanovitz no avanza nada con respecto a los enfoques anteriormente analizados. Sin embargo, la cuestión cambia de matiz cuando consideramos que Salomón Kalmanovitz es un pensador que analiza el problema del desarrollo capitalista bajo el imperialismo *desde* un típico país de desarrollo capitalista tardío: Colombia; con una serie de "herramientas" teóricas determinadas: el marxismo y a partir de un determinado momento histórico: el agotamiento del paradigma del dependentismo latinoamericano. La dicotomía países opresores/países oprimidos que se conserva es, entonces, razonable⁵⁴. La diferencia básica entre Kalmanovitz y los postulados estáticos del paradigma del dependentismo está en considerar los dos polos como *interdependientes*, es decir que los problemas económicos, políticos y sociales de un polo influyen y se reproducen en el otro y viceversa, dando lugar así a la estructuración contradictoria del sistema capitalista mundial. Por esta razón, Kalmanovitz afirma:

Estos movimientos de las totalidades parciales combinan entonces diversas cualidades, cambio en los predicados, opresión y reacción contra esta. La supertotalidad mundial no debe pensarse como una "voluntad superior" que ordena sin problemas cada formación social en el mundo, lo que es una de las características distintivas del pensamiento nacionalista burgués y tercermundista.

(Kalmanovitz, 1.986: 31).

54. Ver: Tenjo Galarza, Fernando (1.986), pp. 43-45. Para Tenjo, la corriente dependentista neo-ricardiana se caracteriza por dividir el mundo en grupos de países. "Esta división implica determinación mutua y complementaria para los grupos: países pobres, periféricos, dependientes o explotados, en relación a aquellos que sufren pérdidas en su comercio, ven reducidas sus posibilidades de crecimiento y bloqueadas sus fuerzas productivas. El otro grupo lo constituyen aquellos países que, supuestamente a costa de los primeros, obtienen ganancias del comercio, y se les conoce como países ricos, centrales, explotadores o imperialistas" (p. 45). Como puede observarse, Kalmanovitz conserva la dicotomía países opresores/países oprimidos, aunque rechaza la pasividad de estos y la perversidad de aquellos. Esta característica lleva a pensar que los planteamientos desarrollados por Kalmanovitz se encuentran inmersos en la corriente de pensamiento económico que empezó a desarrollarse en América Latina a partir de los estudios de la CEPAL. Indudablemente, los planteamientos de Kalmanovitz tienen un carácter renovador frente a la esclerosis producida por el "agotamiento" de los discursos dependentistas. Kalmanovitz, a través de sus construcciones conceptuales, efectivamente pretende interpretar una realidad concreta, históricamente determinada: la realidad latinoamericana, en general y colombiana, en particular. Este es su gran mérito como científico social. Relacionando lo que se ha dicho sobre el pensamiento de Marx (Ver: Sweezy, sf.:30-32), se podría afirmar también que el pensamiento económico del profesor Kalmanovitz reviste un profundo carácter histórico (Ver: Epílogo).

Para Kalmanovitz pueden existir varias *totalidades concretas explicativas* de acuerdo con la naturaleza y exigencias del objeto de estudio. Esta posición se sustenta en la afirmación que Marx hace en su libro *Miseria de la Filosofía* al criticar el método empleado por Proudhon; según Marx, "en cada sociedad las relaciones de producción forman un todo" (Marx, 1.981: 89; énfasis OHMG). Si se tiene en cuenta el tipo de periodización histórica empleada por la tendencia sociologista, la anterior afirmación cobra especial importancia, v.gr. Kalmanovitz, al dejar planteada la forma de estudiar el proceso de transición de un modo de producción a otro, afirma que se hace necesario "concebir las *contradicciones entre dos totalidades confrontadas*, cada una de ellas definida en términos de su esencia (células, órganos, relaciones entre ellos, superestructuras)" (Kalmanovitz, 1.986: 22; énfasis OHMG). Como se puede observar, esta forma de concebir la realidad se encuentra estrechamente imbricada en la dialéctica materialista. Kalmanovitz, al igual que Assadourian, Garavaglia, Laclau, Cardoso y Cueva, entre otros, hace énfasis en la *confrontación entre clases* como el factor que le brinda la dinámica necesaria al proceso de evolución de las sociedades latinoamericanas.

El segundo momento del método dialéctico, es la elevación de lo abstracto a lo concreto pensado. Una vez que el "concreto representado" ha sido descompuesto en sus elementos constitutivos, es decir en sus respectivas partes que son al mismo tiempo las abstracciones más "sutiles", las "determinaciones más simples" (Marx), se emprende el "viaje de retorno hasta dar con la población, pero esta vez no se tendrá una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones" (Marx, sf.: 33). El punto central del proceso de elevación de lo abstracto a lo concreto es el descubrimiento de la *esencia* del objeto de estudio, es decir de su *célula básica*. El descubrimiento de la célula básica desempeña un papel importante en el proceso de investigación: en primer lugar, por ser la relación más inmediata, constituye el punto de referencia a partir del cual se construye el sistema; en segundo lugar, contiene, condiciona y genera las categorías del sistema y, en tercer lugar, por tener una existencia objetiva, concentra en su interior, como en germen, todas las contradicciones del sistema (Alexeiev, 1.964: 15).

Una vez revelada la *esencia*, se comenzará a construir el *sistema de categorías* - desarrollo de las leyes internas de funcionamiento-, jerarquizándolas adecuadamente. Esta es, en consecuencia, una *ordenación lógica* que en todo momento obedece a la existencia de una determinada *realidad objetiva*. Si bien es cierto que en este contexto existe una sujeción de la ordenación lógica con respecto a la realidad objetiva, ello no implica que el análisis deba simplificarse suponiendo que el contenido de cada categoría analizada corresponde a una determinada etapa en la evolución del objeto de estudio y todas ellas, en su conjunto, reproducen la historia del mismo. Por el contrario, la ordenación lógica está condicionada a la relación que las categorías guardan entre sí en el proceso de estructuración del objeto estudiado (Alexeiev, 1.964: 19). Veamos a continuación la forma como Kalmanovitz caracteriza este proceso.

Para Kalmanovitz, la esencia de un determinado organismo social nacional puede encontrarse en su *configuración celular* que sufre mutaciones a través del tiempo debido a la influencia de toda una serie de contradicciones tanto internas como externas. Sin embargo, son las *contradicciones endógenas* las que le dan dirección y dinamismo a la influencia de las *contradicciones exógenas*. Según este planteamiento, la naturaleza tardía del proceso de desarrollo capitalista latinoamericano lleva implícita la supervivencia de toda una serie de factores de carácter precapitalista, especialmente en el sector agrario, pero que se irradian a todo el organismo social nacional; en el agro existe una estructura contradictoria que polariza las formas de propiedad (latifundio versus minifundio), trabajo (semiproletarización del campesinado, coerción extraeconómica) y permite que los terratenientes ostenten un elevado poder político derivado de su poder económico.

Por esta razón Kalmanovitz postula que *el punto de partida de la investigación se ubica en el sector agrario latinoamericano y el sistema de contradicciones que en él se genera*⁵⁵. Escuchemos lo que dice nuestro autor al respecto:

Partimos del hecho de que las cuestiones nacional y agraria han sido resueltas de manera incompleta en la mayor parte de los países de América Latina o lo han sido de manera reaccionaria (...).

(Kalmanovitz, 1.980: 203; énfasis OHMG).

El tipo de transición del régimen agrario tiene (...) una tremenda importancia para determinar el contexto económico de confrontación de las clases básicas de la sociedad burguesa, y su correlación de fuerzas allí prestará condiciones para la existencia de un alto grado de explotación de los trabajadores que se corrobora políticamente mediante la autocracia que imponen los capitalistas y las viejas clases dominantes, los terratenientes y los comerciantes.

(Kalmanovitz, 1.986: 112; énfasis OHMG).

Aquí [en América Latina] tendremos unificación política de los terratenientes y de una burguesía comercial, ciertamente personajes no equivalentes a una aristocracia, lo cual explica quizá la posibilidad del régimen parlamentario formal, pero aún así son clases dominantes con poder sobre hombres y tierras, poder que será el terreno de la contradicción entre la extensión del régimen capitalista de producción y un régimen semiservil de producción.

(Kalmanovitz, 1.980: 205; énfasis OHMG).

55. En este punto lo histórico y lo lógico se encuentran profundamente imbricados, es decir que se encuentran en unidad dialéctica que incluye en sí el momento de la contradicción. Esta unidad se expresa, en primer término, en el hecho de que lo histórico contiene en sí lo lógico en la medida en que todo proceso de desarrollo contiene su orientación objetiva, la necesidad propia que conduce a un determinado resultado y, en segundo término, la unidad de lo histórico y lo lógico se expresa en el hecho de que la correlación y la interdependencia entre las diferentes partes del todo desarrollado reproducen la historia del origen de ese todo, la historia en la formación de su estructura específica. En otras palabras, lo lógico es, en último término, lo histórico mismo, pero despojado de su forma concreta, presentado bajo el aspecto de una generalización, es decir, lo teórico; por el contrario, lo histórico es lo lógico mismo, pero revestido de la carne y sangre del desarrollo histórico concreto (Rosental-ludin; sf.: 220-221).

El sector agrario se constituye entonces en la *célula básica* del organismo social nacional, a partir del cual se empezará a construir el sistema de contradicciones. En este punto se puede identificar un segundo nivel de abstracción, menos elevado que el anterior, por cuanto se trabaja con *enunciados teóricos* con base empírica directa (Ladrón Guevara, 1.987:119). Cuando Kalmanovitz nos habla del "tipo de transición del régimen agrario" como factor determinante para comprender el "contexto económico de confrontación de las clases básicas de la sociedad burguesa", necesariamente tendrá que estudiar las formas de producción existentes en el agro a lo largo de la historia latinoamericana, v.gr. la estructura productiva de la hacienda sustentada en la coerción extraeconómica del trabajo, el surgimiento de la aparcería, el colonato, la economía campesina. Aquí la proposición se torna explicativa porque está sustentada en información de carácter empírico (estadísticas, archivos históricos, etc.)⁵⁶.

La ubicación de cada una de las categorías en un determinado momento histórico permitirá, finalmente, la estructuración del sistema conceptual total que servirá de base al estudio del proceso de desarrollo capitalista en América Latina. V. gr. al analizar el proceso de expansión de las exportaciones (siglo XIX), Kalmanovitz afirma:

Es claro (...) que en la América Latina el proceso de expansión de las exportaciones dependió de la manera como estaban organizadas las sociedades nacionales o, mejor aún, regionales. Las relaciones no capitalistas de producción *libres* (pequeña producción campesina, algunas formas de aparcerías) pudieron expandir su producto mucho más y más rápido que las formas *no libres* (cargas de los arrendatarios o esclavitud, si la oferta de esclavos estaba restringida). Los efectos multiplicadores de las exportaciones en las sociedades más libres fueron también mayores que en aquellas donde el trabajo se extorsionaba servilmente y generaron más capitalismo. Se puede concluir entonces que *la estructura social original y la forma como acomoda el efecto de la expansión comercial determina si el sistema se transforma hacia el capitalismo o conduce hacia la involución*, pero

56. En el "Prólogo" a la primera edición de su libro *El desarrollo de la agricultura en Colombia*, Kalmanovitz explica la metodología que utilizará para el estudio del proceso de desarrollo capitalista en el agro colombiano. Según Kalmanovitz, "[para la realización de este estudio], recojo, (...), todas las técnicas estadísticas desarrolladas por la economía neoclásica y keynesiana que me parecen más adecuadas y que permiten ver en acción las categorías básicas del marxismo, mostrando en los hechos mismos el desenvolvimiento del capitalismo en el campo. También hago uso de la crítica neoricardiana (Sraffa et. al.) a la teoría marginalista del valor y los precios en el capítulo pertinente a tecnología y cambio técnico" (Kalmanovitz, 1.982: 20). V. gr. en el capítulo I, de la misma obra, analiza la "evolución de la estructura agraria colombiana" a partir de la teoría marxista y con la ayuda de una serie de información estadística referente al grado de concentración de la producción agropecuaria y la propiedad agraria; la participación de la población rural según su categoría ocupacional, etc. Una vez realizado el respectivo análisis llega a la conclusión de que, durante el período 1.960-1.971, se profundizaron las relaciones de producción capitalistas en el agro colombiano, inclusive en un mayor grado que en períodos anteriores y explica el porqué: concentración de la explotación de la tierra y, por consiguiente, de la producción; aumento de la acumulación de la producción en tierras tomadas en arriendo por empresarios (capitalistas) dinámicos; aumento de la proletarianización del campesinado, etc (Kalmanovitz, 1.982: 67).

aún en este caso deja cimentadas las condiciones para un posterior desarrollo de las relaciones sociales capitalistas, si se vuelven a darse efectos externos en esa dirección.
(Kalmanovitz, 1.986: 38; énfasis SK).

Como puede observarse, Kalmanovitz expresa con toda seguridad cómo las formas de producción sustentadas en el *trabajo más libre* (aparcerías) permiten el asentamiento más temprano del capitalismo, cosa que no sucede con las formas de producción con *trabajo menos libre* (arrendatarios, esclavitud). Esa seguridad deriva del conocimiento alcanzado a través de la correcta determinación de la célula básica del organismo social, que habíamos ubicado precisamente en el sector agrario de las economías latinoamericanas. Ahora bien, el surgimiento en algunos componentes del organismo social nacional de las relaciones de producción capitalistas no es un proceso fortuito, sino que se debe a la conjunción de toda una serie de factores tanto internos como externos. Veamos ahora cómo se integra en el sistema conceptual el fenómeno del imperialismo:

Los efectos de la exportación de capital durante la fase de transición al capitalismo son más complejos de trazar, pues uno de los polos de la relación social, el capital, viene de afuera y le corresponde crear el otro polo, el del proletariado, sobre la base de la población sumergida en otras relaciones sociales. El nacimiento del proletariado fue siempre violento y bárbaro pero más aún en los países coloniales, como lo demuestra el África. En América Latina, el capital extranjero intentó utilizar a los arrendatarios de los terratenientes como peones asalariados puros, alquilar a campesinos libres si existían en la región, o tuvo que recurrir a la inmigración masiva de poblaciones liberadas de otras áreas (como de Jamaica y Cuba para las bananeras de América Central) o a trabajo no tan libre (como el de los coolies chinos al Perú).

(Kalmanovitz, 1.986: 38-39).

El imperialismo, entonces, solamente hace su irrupción en América Latina cuando se dan algunas condiciones para ello, v. gr. el auge de las exportaciones primarias (azúcar, banano, caucho, café, entre otras), prácticamente en la segunda mitad del siglo XIX; sin embargo su "entrada" lleva aparejados una serie de importantes obstáculos: la existencia de formas de producción atrasadas, control de la tierra y el trabajo por grandes terratenientes, inexistencia casi total de una infraestructura física básica adecuada (carreteras, puertos) y ausencia de centros de abastecimiento de alimentos, entre otros; por eso, el capital extranjero recurre a las *economías de enclave*, prácticamente autárquicas y autónomas con respecto al territorio de asentamiento. Kalmanovitz afirma: "en esta fase se puede concluir que el capital de enclave, como elemento exógeno puro, no puede contar con los elementos internos para desarrollarse; en cierta medida debe recrearlos" (Kalmanovitz, 1.986: 39)⁵⁷.

57. Ver: González, Juan Pablo (1.984). La crítica desarrollada por González sobre el fenómeno del imperialismo es muy confusa y, en general, se ubica en una posición teórica similar a la de Gunder Frank y Arrubla; por esta razón, en vez de avanzar en la crítica, lo que hace es retrocederla en, aproximadamente, quince años.

Sin embargo, a medida que empiezan a desintegrarse las formas de producción precapitalistas existentes y se fortalece el Estado nacional, el imperialismo cambiará su forma de inserción, porque entrará en contradicción con la soberanía nacional del país receptor, pasando así a la forma de *capital industrial*, "que se comporta como capital universal, generando proletariado, plusvalía (parte importante de la cual repatriará), compras y ventas; así se enmarcará dentro de un proceso de desarrollo capitalista que viene dado fundamentalmente por factores de tipo endógeno: grado de explotación de la fuerza de trabajo, apropiación de los aumentos de la productividad del trabajo, tasa de ganancias e inversión, condiciones de realización, que obviamente se combinan con otros factores exógenos como la balanza comercial, el flujo de capitales extranjeros, la deuda externa, etc" (Kalmanovitz, 1.986: 39-40).

El cuadro, a medida que se avanza en el estudio, se torna más complejo, pero su determinación es más exacta porque ya se cuenta con un marco histórico que permite rastrear la influencia ejercida por cada una de las variables en el proceso de transición y posterior consolidación del capitalismo en América Latina. Este conocimiento le permite a Kalmanovitz caracterizar el proceso de desarrollo capitalista como de carácter *tardío*⁵⁸, el cual arrastra en su interior el lastre de toda una serie de aberraciones, herencia de los incompletos procesos de transición al capitalismo vividos por la mayoría de los países latinoamericanos. V. gr. el caos urbano, la irracionalidad de los sistemas de transporte, sistemas de salud deficientes, fallas en la prestación de los servicios públicos básicos, la clientelización y burocratización de los diferentes organismos del Estado, etc. Según Kalmanovitz:

Todos estos aspectos degenerativos tienen que ver con el tipo de transición política hacia el capitalismo que han tenido la mayor parte de los países del continente, o sea la conservación de las clases dominantes de los viejos modos de producción. Esto se expresa más directamente en el desarrollo de la agricultura sobre la base de la gran propiedad territorial, que a pesar de un avance sustancial de fuerzas productivas, se combina con el monopolio de la tierra, la ausencia de tributación terrateniente para financiar obras públicas en el campo, atraso en toda una serie de renglones básicos que conducen a desatar presiones inflacionarias. En circunstancias opuestas ideales, de plena respuesta de la agricultura frente al rápido crecimiento de la industria y la urbanización y de financiamiento y funcionamiento "racional" de los sistemas sociales de educación, salud, transporte, comunicaciones, etc., se liberarían fuerzas productivas adicionales a las que la sola acumulación logra desatar.
(Kalmanovitz, 1.986: 133-134).

Llegados a este punto en el análisis podemos observar que se integran varios aspectos que tomados conjuntamente permiten apreciar mejor el sistema conceptual desarrollado por Kalmanovitz.

En primer lugar, el autor comienza su estudio de la realidad latinoamericana a partir de una *totalidad pensada*: el sistema capitalista mundial, que tomada en sí misma carece de determinaciones, es decir es demasiado abstracta, a medida que se

58. Ver: Kalmanovitz (1.986) pp. 11-12.

avanza en el análisis, esta totalidad empieza a tener sentido porque ya se nota que tiene una determinada textura, compuesta por unas *totalidades concretas explicativas* integradas por dos polos expresados en términos de naciones. El análisis empieza a descender de lo más abstracto a lo más concreto. La *nación* tomada como unidad de análisis se revela también como una totalidad integrada por las clases sociales existentes, las formas de producción, distribución y consumo de esa producción, la distribución del ingreso entre esas clases y, finalmente, las formas que asume el Estado; todo esto sin olvidar el complejo sistema de relaciones e interrelaciones existentes entre los dos polos y al interior de cada uno de ellos.

En este contexto, *lo endógeno* y el concepto *nación* se imbrican profundamente. Es en el *espacio nacional*, tomado como una forma histórica de comunidad humana, unidad de diversos factores tales como: comunidad de condiciones concretas de vida, de idioma, de psicología, de cultura, de territorio y de vida económica, desde donde empieza a construirse el análisis, mediante el descubrimiento de su *célula básica* generadora de todo el conjunto de contradicciones del sistema. De acuerdo con esto *la nación* queda convertida en la *atalaya* desde donde se analiza el comportamiento del sistema capitalista mundial. Ahora bien, esto no implica la postulación de un nacionalismo a ultranza, sino más bien como el producto de un ordenamiento lógico, derivado de los principios teóricos subyacentes en el modelo escogido, es decir los *factores endógenos*. Kalmanovitz es consciente de este aspecto, por eso aclara la cuestión:

Es claro (...) que el desarrollo capitalista *nacional* no es tanto como imposible, pero sí corre en contra de la dinámica y todas las fuerzas expansivas y envolventes de este modo de producción que hace que los proyectos nacional-populista sean cada vez más difíciles frente a las duras realidades de la esfera mundial capitalista, mantenida como tal por el imperialismo.

(Kalmanovitz, 1.986: 152; énfasis SK).

En segundo lugar, la identificación del sector agrario como la *célula básica* del organismo social nacional -como punto de partida de la investigación- implica varios aspectos: determinación de la contradicción fundamental; estudio de la forma como evoluciona ese sistema contradictorio; la forma como este "explota" como consecuencia de las presiones tanto internas como externas y da paso a un "nuevo" sistema contradictorio que no se constituye en la *negación*, sino en la *superación* del anterior.

Este nuevo sistema modela y condiciona a los demás factores integrantes del organismo social nacional ayudando a signar su devenir mismo. Kalmanovitz nos dice que en América Latina las incompletas transiciones al capitalismo vividas por los diferentes países, tienen como consecuencia la resolución parcial y reaccionaria de las cuestiones nacional y agraria; es decir que la ruptura con ese pasado precapitalista sustentado en relaciones de carácter semifeudal no fue completa sino que parcelas importantes de esos sectores precapitalistas (terratenientes,

gamonales, etc.) se integraron a las nuevas formas de producción (capitalistas) llevando a la conformación de Estados nacionales híbridos contradictorios:

La consolidación del Estado-nación burgués (nunca puro, aún híbrido de terratenientes, momias y ejecutivos) significó un aumento en el grado de autodeterminación nacional, pero no, como es obvio, plena autodeterminación.

(Kalmanovitz, 1.986: 88).

Para Kalmanovitz, las relaciones de dependencia de los países del capitalismo tardío se origina entonces en ese contradictorio proceso de transición al capitalismo que tiene como punto de partida lo endógeno: las relaciones sociales de producción en cada uno de los organismos sociales nacionales. El análisis así considerado, sin lugar a dudas se torna más rico y más complejo que el desplegado por los anteriores enfoques ya que implica la existencia de un complejo entramado de relaciones e interrelaciones entre los dos polos, dominante y dominado. V. gr. al analizar el proceso de penetración del capital extranjero y su imbricación con el capital nacional, Kalmanovitz afirma:

El capital transnacional, al hacer parte de la estructura económica local y al defender su tasa de ganancias, se *identificó* cada vez más con los intereses de los burgueses locales, especialmente en los asuntos de comercio internacional (liberación del comercio en los países imperialistas, exportaciones de las mismas transnacionales maximizando las ventajas comparativas internacionales, etc.) y de crédito externo, aunque siguieron existiendo contradicciones.

(Kalmanovitz, 1.986: 89; énfasis OHMG).

Tal parece que el proceso de desarrollo capitalista así concebido no tiene retorno y que, en último término, los países del capitalismo tardío están condenados a seguir en una situación de subordinación frente a los países altamente desarrollados (imperialistas), pero ¿cómo fue que los países latinoamericanos, especialmente, llegaron a esta situación? Tratemos de dar una respuesta a este interrogante colocando en el tiempo, en forma de abstracciones históricas, los elementos anteriormente analizados.

III.3 EL PROCESO DE ESTRUCTURACION, CONSOLIDACION Y DESENVOLVIMIENTO DE LAS FORMACIONES SOCIALES LATINOAMERICANAS

Al efectuar el estudio de la historia de los países latinoamericanos se pueden identificar tres períodos fundamentales en su proceso de evolución (o involución) económica, política y social. El primer período, denominado *período precapitalista* que comprende desde el momento de la llegada de los españoles (1.492) hasta finales del siglo XIX; el segundo, llamado *período de transición al capitalismo* que va desde finales del siglo XIX, aproximadamente, hasta la tercera década del siglo XX y, el tercero, denominado *período de consolidación y desenvolvimiento del*

capitalismo que comprende desde mediados de la década de los treinta hasta el presente.

La división que anteriormente se ha efectuado no implica que un período reemplace *totalmente* al anterior y que los lapsos de tiempo dados para cada uno se cumplan fielmente en todos los países de la región. El *proceso histórico real* en cada uno de ellos se desarrolla con sus respectivas particularidades, siendo en la mayoría de los casos tortuoso, lleno de dificultades; sin embargo, a través de un proceso de abstracción se pueden identificar *líneas comunes de evolución histórica* y eso es, precisamente, lo que pretende descubrir Kalmanovitz cuando estudia el proceso de desarrollo capitalista en América Latina. Veamos lo que nos dice al respecto:

Es indispensable caracterizar acertadamente los tiempos históricos que viven las distintas sociedades de América Latina, el modo de producción que domina la formación social y sus movimientos de transformación para dar cuenta de sus estructuras y, aún más, de la génesis de ellas. Una periodización como la de la Cepal, referida a los modos de inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial será muy distinta a una basada en criterios sobre las formas de organización de la producción y la sociedad; a su vez cada una de ellas descubrirá cosas distintas, abarcará una mayor o menor información, será más o menos compleja y dará cuenta menos o más de la realidad.
(Kalmanovitz, 1.986: 47).

Seguidamente el autor reafirma lo que anteriormente habíamos dicho sobre el énfasis colocado a las *confrontaciones entre clases*, presente en la tendencia sociologista: este análisis se "propone demostrar que una periodización basada en las formas de organización de la producción y de las sociedades regionales es más fructífera que otra basada en vinculaciones 'externas' y que, aún así, puede dar mejor cuenta de la especificidad de la relación colonial o semicolonial de cada país" (Kalmanovitz, 1.986: 47).

III.3.1 El período precapitalista.

Para Kalmanovitz, *durante la época colonial, especialmente, no existe un modo de producción dominante en América Latina*, sino más bien un conjunto de *formas de producción muy complejas* que, si bien es cierto, comparten algunos rasgos comunes con los modos de producción esclavista y feudalista no por esto pueden ser catalogadas como tales. Existe un punto de partida: la *confrontación* entre las formas de producción originales (precolombinas) y la manera concreta como los conquistadores ibéricos las asumieron y modificaron; a partir de allí, las formas de producción que se desarrollaron pueden ser consideradas como una *síntesis* de esa confrontación. Kalmanovitz caracteriza este proceso de la siguiente forma:

En muchos lugares, la dominación significó la erradicación parcial o total del modo de producción original por la "catástrofe demográfica" que trajo consigo epidemias, condiciones laborales abominables y suicidios colectivos, reduciendo la población original en dos tercios o más. Después de eso *surgió lentamente el sistema de haciendas* que amarró a la tierra una considerable población nueva, mestiza, y parte de los sobrevivientes indígenas a través de

formas serviles que varían grandemente según regiones. Otra parte de la población, compuesta por los españoles pobres, algunos mestizos y comunidades indígenas cerradas pudieron establecerse, después de arduas luchas contra los terratenientes, como *campesinos parcelarios, propietarios de facto de sus tierras y relativamente libres*. Estas dos formas básicas de organización del trabajo (el inquilinato de las haciendas y la libre propiedad parcelaria) se combinaron en muchos lugares con *formas también peculiares de esclavitud negra*, dedicadas tanto a la minería como a la producción agropecuaria. (Kalmanovitz, 1.986: 49-50; énfasis OHMG).

Son tres entonces las formas de producción básicas que existieron a lo largo del período colonial: el sistema de haciendas, la economía campesina y la esclavitud. Estas tres formas de producción se enmarcaron en una economía de carácter precapitalista, es decir que se encuentra ausente la relación fundamental que permite caracterizar al capitalismo: el capital y el trabajo asalariado. Con esta determinación Kalmanovitz refuta la posición sostenida por algunos investigadores latinoamericanos, según la cual América Latina, desde la colonia, había sido capitalista. De otra parte, Kalmanovitz identifica una relativa movilidad de las formas de producción a través del tiempo y el espacio, con lo cual quedarían sin sustento empírico las posiciones teóricas defendidas por algunos sectores de la izquierda latinoamericana que postulaban la existencia de una América Latina típicamente feudal debido a la existencia de formas de producción de carácter feudalizante en las grandes haciendas de la región.

Una vez hechas estas aclaraciones, Kalmanovitz pasa a caracterizar esa compleja economía de carácter precapitalista existente en América Latina durante cerca de cuatrocientos años.

La hacienda latinoamericana es una institución que tiene su origen en las *mercedes* de tierras otorgadas por las autoridades metropolitanas y en la descomposición de la Encomienda y, posteriormente, en la desintegración de los resguardos indígenas. La característica básica de la hacienda está en la forma de organización del trabajo que, por lo general, se encuentra separado en el tiempo y el espacio: una parte del trabajo es ejecutada por el arrendatario en su pequeña parcela y otra es entregada al terrateniente en forma de *obligación extraeconómica* que es la condición *sine qua non* para permanecer en la parcela. El arrendatario recibe un equivalente del salario por su trabajo en la hacienda que puede ser en dinero, especies o la combinación de ambos. Ahora bien, este equivalente sólo cubre una pequeña parte de sus propias necesidades y las de su familia, por esta razón el arrendatario dedica una parte de su tiempo al cultivo de algunas especies y a la cría de unos pocos animales domésticos (los permitidos por el terrateniente) que permiten la satisfacción de la mayor parte de las necesidades de esta singular unidad familiar.

Según Kalmanovitz, "esta relación implicaba una contradicción *in perpetuo* entre el trabajo necesario y el sobrante: el arrendatario sabotaba la producción de la hacienda y favorecía la que correspondía a su subsistencia, de tal manera que la

productividad del trabajo debía ser mayor en la última que en la primera" (Kalmanovitz, 1.986: 53).

La coerción extraeconómica ejercida sobre el arrendatario lleva implícita la falta de libertad de este para movilizarse, negociar el resultado de su trabajo y ejercer derecho sobre la propiedad de la parcela donde habita y trabaja. Este complejo proceso de sometimiento del arrendatario era ejercido mediante relaciones de fuerza que incluían, entre otros, los siguientes mecanismos: en las haciendas, por lo general, se llevaba un sistema de contabilidad manejado por el terrateniente, quien arbitrariamente determinaba el monto de la deuda de cada arrendatario obligándolo así a permanecer en los terrenos de la hacienda porque siempre vivía endeudado (en ocasiones las deudas permanecían generación tras generación); mediante el apoyo de las autoridades locales (alcalde, jueces) y las milicias -privadas o públicas- el terrateniente mantenía sujetos a los arrendatarios en sus parcelas, ya que ningún arrendatario podía circular libremente si no estaba a paz y salvo con el terrateniente.

Estos mecanismos de coerción extraeconómica eran complementados por la influencia ejercida por la Iglesia Católica mediante el ejercicio de un férreo adoctrinamiento con una ideología de sumisión que llevaba a los campesinos a aceptar el orden imperante en la sociedad. Kalmanovitz afirma:

(...) la Iglesia Católica adoctrinaba al campesinado en pueblos y haciendas con la ideología de la sumisión ante la arbitrariedad, enfatizaba la obligación y la ausencia de derechos, la castración sexual y social, el respeto absoluto frente a la propiedad terrateniente y negaba empecinadamente toda racionalidad materialista aplicada al proceso de trabajo. No era, ni lo es, una ideología que propugnara por la igualdad y libertad entre los hombres, ni por la afirmación del individuo, ni tampoco por poner la razón a dominar la naturaleza y la producción.

(Kalmanovitz, 1.986: 55).

Si bien era cierto que los terratenientes eran hombres libres dada su posición privilegiada dentro de ese cuerpo social, su libertad económica estaba limitada por la forma como era ejercida la explotación de la tierra y el trabajo que *solamente permitía acumular rentas pero no acumular capital*. La mayor parte de las rentas así obtenidas eran destinadas al consumo de bienes de lujo importados. Ahora bien, la acumulación en estas condiciones estaba limitada por la baja productividad del trabajo y por el número de arrendatarios existentes en la hacienda. Por esta razón, el terrateniente ejercía la coerción extraeconómica como medio para retener a la mayor cantidad de arrendatarios ya que de esta forma aumentaba el monto de sus rentas, o por lo menos lograba que permaneciera constante.

En las haciendas ganaderas, la acumulación de reses se hacía por medio de la expansión espontánea de estas, no por un proceso deliberado de inversión en capital y/o aplicación de una técnica más avanzada. Este tipo de expansión del hato era complementado con la retención de colonos para ampliar la frontera, tumbando selva y sembrando grandes extensiones de pastizales.

Según Kalmanovitz, el tipo de renta percibida por los terratenientes dependía de la correlación de fuerzas entre estos y los arrendatarios, v. gr. a las comunidades indígenas más "sumisas" se les extraía rentas en especie y en servicios personales (esporádicos o periódicos), este era el caso del Perú y Ecuador. Otras capas de la sociedad (blancos y mestizos) debido a su "experiencia de lucha ganada en guerras civiles, la defensa de derechos adquiridos sobre ejidos y otras tierras, rebeliones, etc." (Kalmanovitz, 1.986: 57), estaban sometidos al pago de rentas que iban desde el pago únicamente en dinero hasta las aparcerías, "sin tener que prestar servicios laborales, lo que significaba libertad para participar en los mercados y mejor remuneración en caso de que trabajara en las faenas de la hacienda" (Kalmanovitz, 1.986: 57).

Como puede observarse, uno de los rasgos distintivos de este complejo cuadro social es el férreo control ejercido por los terratenientes para impedir que los arrendatarios accedieran directamente a los mercados. Para Kalmanovitz:

La racionalidad de esta conducta no es extraña: la independencia económica que *pueda* producir en el campesino su libre acceso a los mercados chocará ineludiblemente con las relaciones de servidumbre, pues despertaría crecientemente su oposición a entregar su producto sobrante en forma gratuita. En la medida en que una mayor parte del producto atraviesa el mercado, más y más se introduce la contabilidad meticulosa en todos los aspectos de la vida social y más se pueden cuestionar las relaciones desiguales. [En consecuencia] el férreo control de los circuitos de la producción y la circulación era una necesidad para la reproducción del sistema, lo que se tornaba en algo crecientemente problemático fuente de ineficiencia y resistencia.
(Kalmanovitz, 1.986: 57-58; énfasis SK).

Como puede observarse dentro de este complejo organismo social ya se encuentra el germen que permitiría, más adelante, su casi total descomposición: las relaciones de producción relativamente libres que se daban en los sistemas de aparcerías. Por esta razón, a finales del siglo XIX en algunas regiones del subcontinente, "los productores directos empezaron a ganar una mayor libertad y movilidad" (Kalmanovitz, 1.986: 58). Este proceso condujo a la elevación de la productividad del trabajo debido a la desaparición de la división, en el tiempo y el espacio, de los trabajos necesario y excedente. "[Este] cambio se dio en algunos casos por la gran escasez de mano de obra presente, combinada con oportunidades de exportación, pero también por la resistencia de los campesinos" (Kalmanovitz, 1.986: 58). No obstante lo anterior, con el auge de las exportaciones (finales del siglo XIX) los terratenientes se vieron precisados a ampliar la producción para la exportación, con lo cual, en algunas zonas del subcontinente, se intensificó la explotación de los arrendatarios, llegando inclusive a retrocederse en los avances anteriormente referidos (tal es el caso del cultivo del café en el oriente colombiano)⁵⁹.

59. Ver: Arango, Mariano (1.981); Machado, Absalón (1.988) y Palacios, Marco (1.983).

El segundo elemento de la formación social latinoamericana en este período es la *economía parcelaria libre* que fue, según Kalmanovitz, "una reacción defensiva de parte del campesinado contra las relaciones prevalecientes de explotación y opresión" (Kalmanovitz, 1.986: 63). Su composición es fundamentalmente heterogénea y estuvo presente a lo largo y ancho del subcontinente:

[Los] arrendatarios y esclavos fugitivos que se fueron a sitios lejanos para evitar la ley y el orden terratenientes; comunidades indígenas aferradas a sus tierras de resguardo, con la fortuna de estar lejos de las haciendas; comunidades descendientes de españoles pobres y que, por ser blancos, no podían ser tan oprimidos como sus congéneres mestizos y negros (...)
(Kalmanovitz, 1.986: 63).

La economía parcelaria libre reviste una serie de características muy importantes de tener en cuenta: el trabajo es ante todo de tipo familiar, no utiliza medios de producción avanzados y excluye la cooperación y la especialización. Ahora bien, la productividad del trabajo era mucho mayor que en la hacienda debido a que el volumen de la producción y, por lo tanto, del ingreso estaban en relación directa con el esfuerzo realizado por el productor directo (aquí no existía separación del trabajo necesario y del trabajo excedente).

Con respecto a la esclavitud, Kalmanovitz sostiene que esta forma de producción no es generalizable a toda la región latinoamericana; así entonces no se podría hablar de una América Latina típicamente esclavista (los centros más fuertes, por lo general estuvieron ubicados en el Caribe, algunas regiones mineras cercanas a las costas del Pacífico y en el sudeste de la colonia portuguesa).

Kalmanovitz considera a esta forma de producción como una "forma transicional de duración histórica relativamente corta en el continente" (Kalmanovitz, 1.986: 61); la esclavitud conoce su mayor apogeo en el siglo XVII pero ya a finales del siglo XVIII puede ser considerada como una institución en franca decadencia. Ahora bien, la esclavitud estrictamente considerada no existió en América Latina ya que la mayor parte de las explotaciones esclavistas pueden asemejarse a formas serviles de producción (muchas veces el esclavo dividía su tiempo entre el trabajo en la mina o la plantación y el tiempo dedicado a obtener los elementos mínimos para su subsistencia generalmente cultivados en una pequeña parcela). Al respecto Kalmanovitz afirma:

Si se supone que la esclavitud era dominante porque su clase dominante era importante en la política y mantuvo hegemonía por determinados períodos de tiempo, esta hegemonía sería muy precaria como resultado de la atomización regional y de las fuerzas dominantes luchando entre distintas regiones. En este caso una periodización de largo plazo podría dar cuenta de una mayor importancia para los sectores mineros hasta el 1.800, de comerciantes hasta 1.860-80 y de terratenientes, fundamentalmente exportadores, de allí en adelante (...)
¿Cómo se puede afirmar [entonces] que un modo de producción es dominante en un período que coincide con su crisis final?
(Kalmanovitz, 1.986: 63).

Como puede observarse, se trata de un cuerpo social complejo en el que conviven diferentes formas de explotación de trabajo, diferentes formas de organización de la producción. Por esta razón se hace énfasis en el concepto de *formación social latinoamericana*. Kalmanovitz se hace una serie de preguntas sobre la forma como se integran los Estados-naciones latinoamericanos, teniendo en cuenta esta heterogeneidad social; la forma cómo influye el imperialismo en este proceso y las contradicciones que empiezan a generarse a partir de los procesos de unificación nacional.

Para Kalmanovitz, hasta finales del siglo XIX, la historia política de América Latina es una historia de regiones. Las formaciones sociales se comportaban como entidades autárquicas, política, económica y socialmente, inclusive antagónicas entre sí. Esta es una época en la cual el Estado-nación aún no ha logrado estructurarse completamente, más aún, la expedición de constituciones de corte federalista lo que aspiraban era, precisamente, al debilitamiento del nebuloso gobierno central, herencia del proceso independentista. Aquí Kalmanovitz ve una diferencia entre el *federalismo norteamericano* y el *federalismo latinoamericano*; mientras aquel es un medio para lograr, primero, el fortalecimiento de los polos opuestos (sur esclavista y norte industrialista) y, después de la guerra civil, el establecimiento de un "poderoso gobierno central", el federalismo latinoamericano "presiona hacia el debilitamiento del gobierno central y hacia la *desintegración* nacional, a las intervenciones abiertas del imperialismo y las secesiones" (Kalmanovitz, 1.986: 66; énfasis SK).

Las guerras civiles no son más que la expresión visible del complejo y antagónico cuerpo social existente en América Latina durante el siglo XIX, de allí que Kalmanovitz afirme que el "proceso de unificación nacional se vislumbre mejor como historia militar" (Kalmanovitz, 1.980: 205). El poder económico y social que ostentaban las clases dominantes regionales, especialmente los terratenientes, necesariamente devenía en *poder militar*. Cuando alguna región "pretendía imponer su hegemonía sobre las demás en forma arbitraria, la esclavitud era atacada, el papel jugado por la Iglesia frente al Estado y la sociedad civil cuestionado o los patrones de comercio e impuestos eran reformados" (Kalmanovitz, 1.986: 67) y todo esto se lograba mediante la confrontación armada, en la mayoría de los casos.

Las contradicciones interregionales se agravan cuando el comercio internacional empieza a ejercer su influencia con mayor fuerza. Cuando esto sucede se hace necesario: la eliminación de las barreras arancelarias interestatales y la disminución del poder ejercido por la Iglesia en los "sistemas de crédito", en la captación del impuesto del diezmo y en la movilización de una buena cantidad de hectáreas mediante las capellanías y los mayorazgos. Las expectativas generadas por el comercio internacional también imponían la necesidad de construir una infraestructura física mínima (carreteras, puertos, etc.) que permitiera una mejor circulación de los flujos comerciales. Ahora bien, esto no podía lograrse sin la presencia de un Estado central fuerte que asumiera los costos de la financiación de esas obras. Según Kalmanovitz:

Sobre la base de un Estado unificado, con el monopolio del ejército, poder financiero propio que fluye de su control sobre el sistema de crédito, la emisión de dinero y la imposición sobre las importaciones, que establece la protección para equilibrar la balanza de pagos al tiempo que reduce la importancia de las aduanas y pontazgos internos y utiliza el gasto público como palanca de la acumulación privada y las exportaciones, el capitalismo podrá surgir, primero lentamente, para después consolidar su dominación sobre la población y el territorio. (Kalmanovitz, 1.980: 205).

Ahora bien, este proceso de unificación nacional se da en medio de grandes contradicciones. En primer lugar, el federalismo había concedido a los bancos privados el poder de emisión de dinero; sin embargo, el radio de acción de estos, en cuanto a la concesión de crédito para acometer proyectos empresariales se refiere, resultaba demasiado limitado por lo que exportadores e importadores recurrían en mayor medida a la financiación externa, especialmente la proveniente de Inglaterra. Esto determina la creación del circuito de crédito externamente, lo que implica graves riesgos posteriores para la conducción de las relaciones políticas y comerciales internacionales (Kalmanovitz, 1.986: 68). La inexistencia de una banca central fuerte explica, también, los vaivenes del manejo monetario, v. gr. un déficit en la balanza comercial implicaba una fuga hacia el exterior del circulante y un estrangulamiento de la actividad económica interna (alza de las tasas de interés, niveles inflacionarios altos). Cuando la centralización del Estado determina la creación de una banca central y la emisión de dinero de curso forzoso, poderosos intereses se ven amenazados: los importadores y la banca británica que se opondrán durante mucho tiempo a su efectivo establecimiento.

En segundo lugar, el Estado que se conforma estará integrado básicamente por el poder terrateniente y comercial, lo que determina la existencia de un Estado burgués en su forma pero terrateniente en su contenido. Según Kalmanovitz, la "forma era burguesa porque sentaba las premisas territoriales, jurídicas, de ordenamiento financiero y de protección a la producción nacional, bases mínimas para el posterior surgimiento de la industria. (...) El Estado era terrateniente en su contenido, pues defendía sus intereses frente a comerciantes y usureros " (Kalmanovitz, 1.979: 68). La estructuración de los Estados nacionales y el contenido que expresaban no eran más que el reflejo de las profundas mutaciones que principiaban a producirse en las sociedades latinoamericanas en su proceso de transición al capitalismo.

III.3.2 El proceso de transición al capitalismo.

Dentro del complejo organismo social anteriormente descrito existían núcleos con formas de producción más avanzadas que impulsaron el proceso de transición al capitalismo. En este contexto transicional, el "*corazón de los conflictos está dado por la transición del régimen de servidumbre de las haciendas y de las relaciones de propiedad*" (Kalmanovitz, 1.980: 206; énfasis OHMG). La ruptura de las condiciones de estabilidad del régimen socioeconómico existente empieza, precisamente, con la desarticulación de esa economía de carácter feudalizante que primaba en las

formaciones sociales latinoamericanas en el período post-independentista. La existencia de esos núcleos con formas de producción más avanzadas (factores endógenos) y la intensificación del comercio internacional (factores exógenos) empiezan a actuar como factores impulsores de un *proceso circular acumulativo*⁶⁰ que irá asimilando con mayor rapidez y frecuencia partes crecientes de ese complejo organismo social.

Para Kalmanovitz, la naturaleza de la estructura social original y la forma cómo esta acomoda los efectos del proceso circular acumulativo determinan, en última instancia, si el sistema evoluciona o no al capitalismo. Ahora bien, si la estructura original por su naturaleza no logra asimilar los efectos del proceso circular acumulativo y no evoluciona al capitalismo eso no quiere decir que este sea imposible, aún en este caso quedan cimentadas las condiciones para que en el momento en que los factores exógenos así lo permitan, el sistema pueda desarrollar en su *interior* las relaciones sociales capitalistas (Kalmanovitz, 1.986: 38).

Como puede observarse, en este contexto son los *factores endógenos* los que determinan y dan dirección a la influencia ejercida por los *factores exógenos*. No es, entonces, el comercio internacional *per se* el que crea el capitalismo sino la forma como se organiza la producción en el interior de ese complejo organismo social; si bien es cierto que el impulso viene de *afuera*, la respuesta estará dada por lo *interno*. Por esta razón Kalmanovitz enfatiza:

Hubo desarrollo capitalista en aquellas regiones caracterizadas por relaciones sociales más libres de producción y distribución (pequeña producción mercantil sobre todo), o sea, aquellas colonizadas por los españoles pobres o utilizando el trabajo libre de inmigrantes. En aquellas otras regiones caracterizadas por la explotación de arrendatarios *no libres* o esclavos, la sed de ganancias solamente reforzó la servidumbre, haciéndola más atroz e insufrible.

(Kalmanovitz, 1.986: 73; énfasis SK)⁶¹.

Este último punto es interesante tenerlo en cuenta: en algunas regiones de América Latina el auge exportador contribuyó a que se recrudecieran las relaciones de opresión sobre los arrendatarios. ¿Por qué se da esta situación si se tiene en cuenta que existían abundantes tierras no apropiadas (baldíos) a donde los productores podían extenderse? La respuesta está dada, precisamente, por la forma como se encontraba organizada la producción en las grandes haciendas. Los terratenientes obtenían sus rentas a partir del trabajo de los arrendatarios en sus tierras, si querían aumentarlas debían también aumentar las cargas impositivas -en trabajo, dinero o especies- a los arrendatarios o, esperar un aumento de la población. El afán que despierta en los terratenientes el auge exportador de aumentar el excedente exportable y, en consecuencia, el monto de las rentas hace que se recrudezca la coerción extraeconómica a los arrendatarios, especialmente en aquellas regiones

60. Ver: Myrdal, Gunnar (1.979).

61. Ver: Capítulo IV del presente trabajo.

donde existía un menor desarrollo de las relaciones de producción más libres, como la aparecería.

Sin embargo, la vertiginosa transformación que se observa en las diferentes partes de ese organismo social (crecimiento de las actividades comerciales; construcción de puertos, carreteras, etc.) generaba, por un lado, un efecto desestabilizador sobre las formas de producción semiserviles existentes en las haciendas y presionaba por una mayor movilidad del trabajo vivo. Los arrendatarios podían huir a las ciudades, en donde podían encontrar condiciones de vida muy superiores a las que llevaban en las haciendas. Aquí se observa lo contradictorio del proceso de transición al capitalismo: a la vez que se recrudecen los mecanismos de coerción extraeconómica en las grandes haciendas se crean las condiciones para la *liberación* de esa fuerza de trabajo "cautiva" en las haciendas, esto, obviamente, obliga a los terratenientes a aflojar esas condiciones de explotación. Según Kalmanovitz:

(...) el problema agrario como tal, era generado por el desarrollo capitalista que creaba contradictoriamente las condiciones objetivas que favorecían la liberación de los arrendatarios y los inducía a levantar sus demandas políticas y económicas: libertad personal (contra la renta en trabajo, endeudamiento arbitrario, ventas forzadas; por plena movilidad personal y derechos de propiedad sobre la tierra para todos), pago de salarios plenos, como lo hacían las actividades capitalistas, libertad de cultivo y libertad de mercado o, cuando estaban más radicalizados, por derechos de propiedad, sobre las parcelas dadas en arriendo.

(Kalmanovitz, 1.986: 75-76).

De otro lado, empezaban a surgir elementos pertenecientes a la burguesía y pequeña burguesía que exigían mejores condiciones políticas y económicas para desarrollar sus actividades comerciales e industriales; así mismo, empezaba a emerger un movimiento democrático que incluía a la clase trabajadora aún no plenamente organizada pero que principiaba a hacer sentir su peso en la confrontación despertada por el proceso de transición al capitalismo. Para Kalmanovitz, el avance del proceso de acumulación capitalista requería la liberación de los arrendatarios de las haciendas, es decir que el capitalista buscaba su contraparte: el trabajo. Se trata, entonces, de un proceso de transición al capitalismo comandado por los comerciantes y los terratenientes "progresistas" que lograron acumular capital a partir de las actividades exportadoras y/o importadoras. Según Kalmanovitz, "en cierto momento, segmentos de este capital comercial se transformaron en capitales industriales por medio de la compra de un establecimiento semimanufacturero o artesanal que fue reorganizado en términos de producción serial maquinizada, dando de esta manera un salto cualitativo hacia el sistema de fábrica capitalista" (Kalmanovitz, 1.986: 77). Aquí Kalmanovitz se identifica con Marx, en el sentido de considerar el proceso de transformación capitalista como de carácter reaccionario, es decir donde el comerciante deviene en industrial, en contraste con el proceso de transformación revolucionaria donde el artesano se convierte en industrial.

Aquí, entonces, radica una de las diferencias del tipo de capitalismo que emergió en América Latina, comparado con el "clásico" tipo de capitalismo que se desarrolló en Inglaterra. No obstante, el capitalismo *per se* requiere una serie de características para que pueda efectivamente desarrollarse: que exista un previo proceso de acumulación de capital y que pueda confrontar a las dos clases básicas de la sociedad burguesa, al capitalista y al obrero. Como hemos visto, la acumulación de capital se da a partir del capital comercial obtenido en las actividades exportadoras y/o importadoras y en los empréstitos otorgados por la banca inglesa, especialmente, que sirvió para importar o transformar los medios de producción necesarios para el despegue industrial. La parte variable del capital fue obtenida en su mayoría mediante el ataque a las formas atrasadas de producción existentes en las haciendas.

Con la liberación de la fuerza de trabajo cautiva en las haciendas, por una parte, y la acumulación originaria de capital obtenida a partir de las actividades comerciales, por otra, estarán dados los dos polos básicos que permitirán empezar a hablar de relaciones capitalistas de producción: *el capital y el trabajo*. En este punto se puede observar una clara diferencia entre las posiciones sustentadas por los enfoques anteriores y la posición expuesta por Kalmanovitz; se podría decir que aquí existe, por parte de Kalmanovitz, una *reinterpretación de la historia latinoamericana* a partir de los mismos enfoques previamente existentes.

Ahora bien, el proceso de transformación capitalista no cubrió a todo el subcontinente dadas las particularidades presentes en las diferentes regiones (factores endógenos). Las partes del organismo social que, dadas sus condiciones internas, permitieron el asentamiento de las relaciones de producción capitalistas evolucionaron más rápidamente hacia el capitalismo, cuestión que no sucedió con el resto del organismo social. En este contexto es importante tener en cuenta que, a partir de este momento, se da una influencia desigual de la irradiación de las condiciones para el desarrollo del capitalismo:

Regiones semif feudales, de economía campesina, más aún, de comunidades indígenas podían continuar en existencia por mucho tiempo, incluso hasta hoy, y lo hacían así porque la transformación no ocurrió de manera revolucionaria sino a través de pedazos de reforma, permitiendo una adaptación de estas viejas organizaciones sociales a un mercado nacional crecientemente integrado por la acumulación de capital. Muchos de los terratenientes se volvieron parásitos del capital y no de sus viejos arrendatarios, expulsaron a estos de sus parcelas y contribuyeron en gran medida a generar la tremenda sobrepoblación que también caracteriza a este desarrollo capitalista.

(Kalmanovitz, 1.986: 78-79).

Aquí está, entonces, la segunda característica de este tipo de desarrollo capitalista tardío: la tendencia a la sobrepoblación con relación al proceso de acumulación de capital. Hasta la tercera década del presente siglo habrá un desequilibrio en la relación acumulación/población como consecuencia de un aumento de la demanda de trabajadores, proveniente de las actividades privadas y de construcción de obras

públicas, en relación con la oferta existente (no debemos olvidar que una buena parte de la población permanecía cautiva en las haciendas). Esto trae como consecuencia una gran escasez de brazos en este nuevo sector de la economía y el pago de salarios crecientes (Kalmanovitz, 1.986: 102).

Con la "gran depresión de los años 30, donde no sólo cesa la acumulación sino que se destruye capital, parte de los activos explotados en forma capitalista pasan a la cesantía; la pequeña producción y el comercio también se contraen y deberán dedicar mayores esfuerzos para la producción de autoconsumo" (Kalmanovitz, 1.986: 102). Después de un breve período de equilibrio transicional entre oferta y demanda de trabajadores, se iniciará una segunda fase en la relación acumulación/población caracterizada por un desequilibrio en la relación, en donde la demanda por trabajadores será menor que la oferta de estos. Situación que se mantiene hasta el momento, dando lugar a la conformación del denominado *sector informal* de la economía (que en términos marxistas sería el *ejército industrial de reserva*)⁶².

La desigual penetración de las relaciones de producción capitalistas en las diversas partes del organismo social latinoamericano sería la que permite explicar el proceso de involución que sufrieron algunos países del área a raíz de la crisis mundial de los años treinta. Para Kalmanovitz, la interpretación de la CEPAL, sobre la primera fase de "desarrollo hacia afuera" es correcta; sin embargo, la totalización hecha por la CEPAL, sobre la base de la demanda exterior, ignora las condiciones internas, por eso no puede explicar porqué algunos países (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Paraguay y las repúblicas centroamericanas) que vivieron un auge exportador antes de la crisis, una vez pasada esta sufrieron procesos de involución. La CEPAL no puede responder este interrogante porque no había tenido en cuenta que, si bien es cierto que estos países desarrollaron un sector exportador fuerte, no hicieron lo mismo con su estructura industrial, lo cual implicó un estrangulamiento de la actividad económica debido a la inexistencia de un mercado interno amplio que permitiera un "reacomodamiento" de la producción en favor del consumo interno. Por esta razón afirma:

Una vez que la demanda externa se redujo con la crisis, estas formaciones sociales nacionales experimentaron involución; es decir, las células capitalistas detuvieron su avance sobre los miembros precapitalistas y estos se reforzaron por un largo tiempo, hasta que nuevas circunstancias introdujeron una nueva dinámica.

(Kalmanovitz, 1.986: 80).

De lo expresado anteriormente se puede deducir que, si bien es cierto, que las *condiciones internas son determinantes en el proceso de transición al capitalismo* que vivieron los países latinoamericanos, existe una condición de vulnerabilidad con respecto a las condiciones externas, debido a la génesis que tuvo este proceso: la acumulación de capital proveniente de las actividades exportadoras y/o

62. Ver: Capítulo II del presente trabajo.

importadoras. El proceso de acumulación avanza en la medida en que pueda efectuarse la realización de la producción (principalmente en el exterior), si las condiciones internas lo permiten, entonces, este proceso de acumulación puede inducir a un desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y, en consecuencia, el organismo social nacional se mostrará más fuerte en caso de una crisis en el frente externo; sin embargo, el proceso de expansión se tornará más lento y tortuoso pero seguirá su camino, aún a costa del sacrificio de la mayoría de la población trabajadora. En las formaciones sociales nacionales que, debido a sus condiciones internas, no permitieron el asentamiento de las relaciones de producción capitalistas, el proceso de expansión económica, como resultado del auge exportador, se mantendrá hasta que se produzca una crisis en el frente externo, a partir de allí, las condiciones internas que pudieron haber dado lugar al proceso de desarrollo capitalista se retrotraen, llevando en consecuencia a la involución de la totalidad del organismo social nacional⁶³.

Dentro de este complejo proceso de desarrollo tardío del capitalismo, el *imperialismo* juega un papel muy importante. Para Kalmanovitz, el problema del imperialismo debe ser ubicado al nivel de las *relaciones políticas entre naciones*, sin que esto implique negar la importancia de la base económica (Kalmanovitz, 1.986: 81). Dependiendo del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas internas (clases sociales) en el proceso de unificación nacional, el fenómeno del imperialismo actuará de diferentes maneras, en este sentido, la "política imperialista puede debilitar el proceso de unificación nacional o hacerlo imposible si ejerce un control político suficientemente grande" (Kalmanovitz, 1.986: 81)⁶⁴.

63. Ver: Kalmanovitz, Salomón (1.986: 80). En este punto Kalmanovitz analiza los casos de las Repúblicas centroamericanas. Según el autor: "Una vez que la demanda externa se redujo con la crisis, estas formaciones sociales nacionales experimentaron involución; es decir, las células capitalistas detuvieron su avance sobre los miembros precapitalistas y estos se reforzaron por un largo tiempo, hasta que nuevas circunstancias introdujeron una nueva dinámica".

64. Ver: Pulecio, Jorge Reinel (1.985: 9-10). Pulecio avanza una importante crítica al planteamiento de Kalmanovitz sobre la cuestión del imperialismo. Según Pulecio, "Este reduccionismo del imperialismo a su aspecto político no es (en SK) meramente lógico sino que comporta graves consecuencias en el análisis económico. Puede conducir, sin querer, a ver el imperialismo más sano de lo que en realidad es. Parece que Kalmanovitz se queda en el primer movimiento dialéctico: la determinación del 'tejido económico y social' sobre la superestructura política, el carácter del Estado, la autodeterminación nacional, etc., pero no se regresa en el movimiento inverso a ver los efectos sobre la economía". Por su parte, el profesor Julián Sabogal Tamayo (1.987: 49), también ha avanzado algunas críticas al respecto. Para Sabogal, en el libro Economía y nación (1.988), Kalmanovitz ignora al imperialismo como "factor determinante en los procesos económicos de nuestros países".

Veamos a continuación lo que manifiesta Kalmanovitz al respecto. En su artículo "Las guerras de Galeano" (EL Espectador, febrero 9 de 1.991a), nos dice que sus crítica al pensamiento dependientista radical, desde la perspectiva marxista, reforzada con análisis empíricos, intentaba "recuperar una objetividad y una relación de confrontación con la realidad" que, en ese entonces se juzgaba en "términos morales, condenatorios". Por esta razón, "en método - nos dice- propuse algo viejo en las ciencias sociales de Occidente: que las propias

En el contexto histórico del desarrollo capitalista en América Latina el imperialismo empieza a ejercer su influencia a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Según Kalmanovitz, "durante la segunda mitad del siglo XIX, la diplomacia inglesa buscó por todos los medios fortalecer el liberalismo y el federalismo en América Latina, o sea, promovió la *desintegración* nacional y fue una fuerza que sin dudas se imbricó dentro del tejido político nacional" (Kalmanovitz, 1.986: 81; énfasis SK). De este punto se puede deducir que el imperialismo despliega una relación de opresión sobre las clases dominantes de los países latinoamericanos: en las regiones donde la correlación de fuerzas permitió el establecimiento de regímenes de corte federalista, los procesos de unificación nacional tardaron más y/o se llevaron a cabo en medio de dramáticos conflictos sociales; en las regiones donde se impusieron los intereses centralizadores, emergieron Estados nacionales relativamente estables y sólidos (Kalmanovitz, 1.986: 81)⁶⁵. Por esta razón Kalmanovitz sostiene:

Nos parece (...) que tiene más peso en la autodeterminación nacional *la base social* del régimen político de un país para derivar una posición más o menos proimperialista, menos o más reaccionaria, de más concesiones a la burguesía imperialista y a los intereses de su Estado, que las ataduras económicas que son la regla entre los mismos Estados imperialistas o entre estos y otros Estados plenamente independientes, avanzados, etc. (Kalmanovitz, 1.986: 146-147; énfasis OHMG).

Este sería, en consecuencia, el tercer rasgo característico del desarrollo tardío del capitalismo en América Latina: su retraso con respecto al proceso de desarrollo capitalista llevado a cabo en los países imperialistas. Este retraso y las incompletas y contradictorias transiciones que se produjeron en la mayoría de los países del área serían los factores principales que contribuirían a explicar su condición de países oprimidos, económica y políticamente, por parte de los países imperialistas. En este sentido, se podría afirmar que el lastre de su pasado histórico signa el presente y futuro de estos países. Veamos a continuación cómo se consolida y desarrolla el capitalismo en América Latina.

III.3.3 Consolidación y desenvolvimiento del capitalismo en América Latina.

En este punto existe un evidente contraste entre los planteamientos de la CEPAL y los expuestos por Kalmanovitz. La CEPAL tiende a interpretar el proceso de consolidación del capitalismo a partir del proceso de industrialización sustitutivo de importaciones que se implementó en América Latina como consecuencia de la gran recesión mundial de los años treinta. Según este planteamiento, el cierre de los circuitos internacionales de comercio para las exportaciones de productos primarios y la importación de productos manufacturados y bienes de capital llevó a un

estructuras económicas y sociales explicaban buena parte del devenir histórico y que el imperialismo no tenía cómo sobredeterminar ese curso, aunque ciertamente lo influía. Era también buscar los demonios introspectivamente y no encontrarlos siempre afuera como una fácil excusa de la desgracia y evadir enfrentarlos para obtener algún tipo de curación".

65. Ver: Weffort, Francisco (1.974) pp. 26-27.

desplazamiento de la actividad económica hacia la producción para el mercado interno, con lo cual se utilizó intensivamente la capacidad instalada. Todo este proceso se llevó a cabo con la ayuda del Estado que aumentó el gasto público en la construcción de obras públicas y protegió arancelariamente a las "nacientes" industrias nacionales.

Para Kalmanovitz, el proceso de industrialización, para ese tiempo, ya tenía importantes antecedentes en América Latina: "los procesos de industrialización de la Argentina y el Uruguay son de 1.870 en adelante, (...) la industrialización de Sao Paulo ocurrió mucho antes de comienzos de siglo y (...) México ya contaba con una clase obrera importante por el tiempo de su revolución; *en todos estos procesos la protección no pareció ser un elemento indispensable (...)*" (Kalmanovitz, 1.986: 83; énfasis OHMG). En este punto el autor enfatiza:

En nuestros términos metodológicos es más importante investigar las condiciones internas que permiten el desencadenamiento de un proceso que buscar explicaciones exógenas al proceso mismo, como sería la política estatal.
(Kalmanovitz, 1.980: 59).

En vez de ser la llave de todo el proceso, la protección de la postcrisis es sólo un catalizador del mismo proceso que ya acompaña mutaciones básicas de las células y miembros de todo un organismo social.
(Kalmanovitz, 1.986: 84).

Para Kalmanovitz, el proceso de desarrollo capitalista en que ya se encontraban embarcados algunos países latinoamericanos hubiera podido continuar, en esta época, aún sin la protección brindada por el Estado, solamente que con una mayor lentitud dadas las condiciones internas y externas prevalecientes hasta, aproximadamente, los años sesenta, cuando, efectivamente, se liberaliza el comercio internacional (Kalmanovitz, 1.986: 84). Sin lugar a dudas, el impulso brindado por el Estado al proceso industrializante en América Latina permitió la consolidación definitiva de las relaciones de producción capitalistas en aquellos países que ya habían avanzado en este proceso. Según Kalmanovitz, "la ruptura internacional de los circuitos de capital-préstamo hicieron necesario que el Estado y las bancas centrales ocuparan su lugar, lo que a su vez exigió una intervención mucho más drástica en la economía de la que había existido hasta el momento" (Kalmanovitz, 1.986: 86).

En este punto Kalmanovitz resalta la compleja problemática económico-social que se presentó en el contexto latinoamericano, producto del proceso de acumulación capitalista que se venía desarrollando. La naturaleza contradictoria de los procesos de transición al capitalismo que, en la esfera estatal, combinan lo "rancio de las relaciones serviles con lo dinámico que emerge del desarrollo del capital" (Kalmanovitz, 1.986: 87), permite comprender el porqué de las soluciones que se le dieron a las luchas generadas por las clases nacionales en el período de la precrisis.

Dependiendo de la correlación de fuerzas existentes en cada uno de los países del subcontinente, las soluciones fueron más o menos de carácter democrático. Así por ejemplo, en aquellos países donde se habían efectuado tempranamente los procesos transicionales, la crisis generada por la recesión y las luchas internas llevó a una "extensión de la influencia del capital a los niveles del parlamento y más aún del ejecutivo" (Kalmanovitz, 1.986: 87); cuestión que se manifestó en una mayor intervención estatal en la esfera privada, reformas a la Constitución; otorgamiento de una mayor movilidad de capitales, tierras y hombres; reformas a los sistemas de crédito y recaudación de impuestos; surgimiento de importantes empresas estatales; promulgación de legislaciones laborales; reformas en los sistemas educativos, etc. (Kalmanovitz, 1.986: 87). Ahora bien, en la mayoría de los países latinoamericanos, todo este proceso se mueve alrededor de un compromiso de la clase burguesa en ascenso con las viejas clases dominantes y sobre un pequeño espacio de consenso que deja por fuera a la mayoría de la población. Según Kalmanovitz:

Esto significa que hasta el momento de la transición hacia el régimen político burgués, la naturaleza del Estado central en proceso de consolidación (unificación nacional) era semi-feudal, ya que la hegemonía era detentada por terratenientes, en particular exportadores y comerciantes mediados por los partidos liberal y conservador. (Kalmanovitz, 1.986: 87).

Esto, a su vez, explicaría la naturaleza reaccionaria que asumen las soluciones que, generalmente, brindan las clases dominantes representadas en el Estado a las exigencias de la mayoría de la población. Así mismo, explicaría el fracaso de los proyectos políticos de carácter democrático-popular que se intentaron llevar a la práctica durante estos años (el gaitanismo en Colombia, por ejemplo); la intolerancia hacia las formas de pensar que no se ajustan a las normas impuestas por parte del código de ética social prevaleciente; los fenómenos del gamonalismo, clientelismo, ajuste de cuentas, etc. En fin, este sería entonces el origen de ese *capitalismo salvaje* que se entronca en la realidad latinoamericana⁶⁶.

Ahora bien, este Estado híbrido, al mismo tiempo que servía como garante del proceso de industrialización y fortalecimiento del *statu quo*; garantizaba una "justa" relación entre las burguesías nacionales y la burguesía imperialista. Sin embargo, el Estado latinoamericano al no ejercer una plena autodeterminación nacional ve limitado su poder de negociación frente al imperialismo lo que da lugar a la existencia de una situación de semi-opresión de las burguesías latinoamericanas frente a la burguesía imperialista, en tanto los intereses de esta divergen con los de aquellas; mientras no se presente esta confrontación, las relaciones burguesías nacionales-burguesía imperialista se ciñen a la dinámica impuesta por el proceso de acumulación capitalista⁶⁷. En pocas palabras, "la burguesía local sella su suerte con

66. Ver: Kalmanovitz (1.989), especialmente el capítulo I, "Violencia", pp. 19-63.

67. Ver: Kalmanovitz (1.980); pp. 201-234.

la de la burguesía imperialista y el sistema capitalista mundial" (Kalmanovitz, 1.986: 152).

Para Kalmanovitz, el "pecado original" que condena a estos países a depender económica, política y culturalmente de los países desarrollados, es el de haberse desarrollado tardíamente con respecto a aquellos:

La burguesía "interior" se ha desarrollado tardíamente frente a las burguesías imperialistas y este hecho fundamental la define en toda su debilidad económica y política frente a los poderes internacionales. En su frente interno se ha desarrollado con demasiada rapidez y no se ha impuesto sino en muy pocos casos sobre los terratenientes por la vía revolucionaria, o sea que no ha llegado tampoco a contemplar la extinción de los fantasmas del pasado que la abruman cotidianamente. La reacción internacional perpetúa entonces la reacción nacional.
¿Será este el destino del desarrollo tardío del capitalismo?
(Kalmanovitz, 1.986: 152).

Anteriormente se ha analizado la gran importancia que tuvo el comercio internacional para el proceso de acumulación capitalista en América Latina. Son identificables dos fases de desarrollo económico-social, el primero denominado "desarrollo hacia afuera" resultado, principalmente, de la expansión exportadora y que tuvo vigencia hasta la tercera década del presente siglo; la segunda fase se la conoce como de "desarrollo hacia adentro", sustentada fundamentalmente en el proceso industrializante sustitutivo de importaciones. Para Kalmanovitz, detrás de estas dos fases está presente el mismo proceso: el proceso de acumulación social de capital (Kalmanovitz, 1.986: 89). Esta posición niega, entonces, la tesis sustentada por el dependentismo en el sentido de que el desarrollo del capitalismo en América Latina era un proceso *sui generis*, es decir que solamente se presenta en los países dependientes como corolario de las deformaciones y el atraso que introducen los intereses foráneos que, además, se llevan como tributo parte importante de la riqueza creada (Silva Colmenares, 1.989: 15).

Es interesante tener en cuenta el planteamiento realizado por Kalmanovitz referente a la relativa recuperación de las economías latinoamericanas durante los años que siguieron a la crisis mundial de los treinta. En este contexto, Kalmanovitz descarta la sola expansión de la demanda agregada, fomentada por el intervencionismo de Estado, como la única opción para interpretar esta acelerada recuperación, se hace necesario entonces recurrir a la dinámica generada por los *factores endógenos* para tratar de explicar más ampliamente este fenómeno. En primer lugar, se encontraba una economía en plena transición al capitalismo, lo que permitió una ampliación del mercado interno de medios de producción y bienes de consumo (esto es especialmente cierto para los países que contaban con reservas de carácter precapitalista). En segundo lugar, los altos salarios de la precrisis cayeron debido al gran desempleo registrado, con lo cual los capitalistas aumentaron sus márgenes de utilidades debido a la sobreexplotación del trabajo, con la consecuente elevación de la productividad del mismo, esta situación continuó posteriormente, en la fase de

recuperación; finalmente, se utilizó más intensivamente la capacidad instalada en las empresas, debido a la incapacidad para importar bienes de capital por la ruptura de los circuitos internacionales de comercio. Para Kalmanovitz, entonces "(...) existían reservas de varios tipos en estas economías para dinamizar sus procesos de acumulación, a pesar de una considerable deflación de la economía capitalista mundial, con la que se mantuvieron vínculos de todos modos" (Kalmanovitz, 1.986: 91).

En consecuencia, los *factores endógenos* juegan un papel muy importante en la determinación de las causas que generan el proceso de acumulación capitalista; no basta, entonces, con buscar las causas en la dinámica desatada por la actividad internacional (CEPAL). Al producirse la ruptura del circuito internacional del capital, el mercado interno se expande a costa del externo, es decir que parte de los medios de producción se empezarán a producir internamente, especialmente en los países de mayor desarrollo industrial (Argentina, Brasil y México). Según Kalmanovitz:

Existía de todas maneras, una cierta independencia de las condiciones de mercado mundial para la expansión interna de ramas de tecnología simple: agricultura, construcción y muchas manufacturas que podían recurrir parcial o totalmente a procesos de tipo semimanufacturero. El Departamento I de la economía -producción de medios de producción- surgió tempranamente con la producción de insumos para la construcción, combustibles y energía, materias primas agrícolas y minerales para la industria metalmeccánica que comenzó como taller de reparación de equipos y fabricación de repuestos. De esta manera muchas firmas establecidas en el Departamento II de la economía -producción de bienes de consumo- establecieron talleres para reparar sus propias máquinas y estas, cuando se desarrolló la metalúrgica básica, se diversificaron hacia la producción de maquinaria sencilla primero, un poco más compleja después y la producción de durables. *Se puede decir entonces que es posible una expansión industrial y de otras ramas, aún con limitaciones en la capacidad para importar de la economía.*

(Kalmanovitz, 1.986: 92; énfasis OHMG).

Ahora bien, *esta autonomía no es absoluta sino relativa* ya que la expansión industrial seguirá dependiendo de la capacidad de la economía para importar bienes de capital que no pueden fabricarse internamente debido a la falta de la tecnología suficiente para emprender este tipo de procesos. En este sentido, *el sector exportador cumple el papel del Departamento I de la economía*, es decir que suministra los medios de producción necesarios para el funcionamiento de las diferentes ramas de la producción interna. Según Kalmanovitz, en cierta forma, las "exportaciones cumplen el papel de producción de máquinas para hacer máquinas, o de industria pesada" (Kalmanovitz, 1.986: 93).

Esta dependencia del sector externo, aunque no sea la determinante para explicar el proceso interno de acumulación de capital, sí influye grandemente en los límites y posibilidades del desarrollo del capitalismo en los países latinoamericanos. En este sentido, existe una dependencia de la difusión del progreso técnico que tiene su centro dinámico en los países altamente desarrollados (imperialistas). Ahora bien, para Kalmanovitz, no es una condición *sine qua non*, contar con el Departamento I

de la economía para la "existencia y reproducción ampliada del régimen capitalista de producción, porque existe una división internacional del trabajo y un mercado mundial capitalista que lo puede sustituir" (Kalmanovitz, 1.986: 95; 1.986a: 89). En este sentido Kalmanovitz avanza en su planteamiento con respecto al radicalismo dependentista, pero no escapa del fantasma del estancacionismo latinoamericano⁶⁸. Hasta los años sesenta, los países más grandes del subcontinente mantuvieron una expansión y diversificación de sus estructuras productivas relativamente estable, esto debido a la política económica que se había impuesto: la sustitución de importaciones. Según Kalmanovitz:

El crecimiento del mercado, inducido en buena medida por grandes avances de las inversiones públicas, ofreció más campo para la diversificación de la estructura industrial y la elaboración de tipos más complejos de productos, incluyendo bienes intermedios, una mayor gama de equipos y maquinaria estandarizados y bienes de consumo durables, sobre todo en la industria automotriz.

(Kalmanovitz, 1.986: 96).

-
68. En este aparte surge el siguiente interrogante: ¿hasta qué punto puede garantizarse el avance "normal" del proceso de acumulación capitalista en los países del capitalismo tardío?. Según lo expuesto por Kalmanovitz en el capítulo V, "Una economía abierta", contenido en su libro *El desarrollo tardío del capitalismo*, este punto estaría dado por las condiciones externas de la economía. Según Kalmanovitz: "la relación estratégica (...) está dada por aquella entre el sector exportador, la, y la economía internacional, ya que si la capacidad de importar medios de producción específicos no se aumenta de acuerdo con la tasa de acumulación generada por las condiciones internas de la economía nacional, el incremento de la inversión y de la producción tendrán como límite superior la plena utilización de la capacidad instalada" (p. 77; énfasis OHMG). Es decir que, la economía nacional podrá seguir expandiéndose hasta que el sector externo de la economía así lo permita; pero después que este sector se agote totalmente ¿qué pasará con el proceso interno de acumulación capitalista: se estancará? o ¿avanzará, pero con ritmos más lentos?.

En la página 214 del mismo texto Kalmanovitz afirma: "(...) un serio y crónico desequilibrio de la balanza de pagos producirá inexorablemente caídas profundas de la producción doméstica, de salarios y ganancias, y generará una situación política en la que las clases dominantes, presionadas por las agencias internacionales de crédito y por los mismos Estados imperialistas, tenderán a imponer la más salvaje dictadura sobre las masas para hacer pagar a los trabajadores las consecuencias de la crisis del capitalismo dependiente e intentar así restaurar condiciones rentables de producción y comercio internacional". Finalmente, lanza el siguiente juicio: "lo que quiero señalar junto con Braun, Mandel, Amín y Emmanuel es que el sistema capitalista mundial no ha garantizado, ni lo hará, la acumulación de capital en todos los países dependientes y semicoloniales, porque para hacerlo tendría que multiplicar por varias veces los precios que hoy paga por toda una serie de productos y lo que es más importante aún, tendría que reemplazar a una creciente proporción de su proletariado por los trabajadores de los países dependientes y ni aún así se solucionarían los problemas básicos de estos países, que son resultado de su llegada tardía al capitalismo y del desarrollo desigual y condicionado de este a escala mundial" (p. 214). ¿Concesión casual al paradigma del estancacionismo latinoamericano? o ¿consecuencia lógica de sus propios planteamientos?. Ver también: Pulecio, Jorge Reinol (1.985: 13-14) y Carvajal, Alvaro (1.984: 154).

La protección del mercado interno atrajo también al capital extranjero, además, los subsidios otorgados, el crédito barato y la ampliación del mercado interno, condujeron a la profundización de las economías de escala con la utilización intensiva de la capacidad instalada, es decir que mejoró la productividad del trabajo a costa de los salarios reales bajos. Sin embargo, con la crisis de las balanzas de pagos, durante los años sesenta, cambiaron las reglas de juego, forzando a una reestructuración de las economías latinoamericanas⁶⁹. Como puede observarse, lo externo, en ciertos momentos, también determina la dirección de los cambios que se producen en el interior de las economías dependientes.

El corolario de este contradictorio proceso de desarrollo tardío del capitalismo es, entonces, a avanzar en contra de la mayoría de la población, mediante el continuo deterioro del nivel de salarios, aumentos de los accidentes de trabajo, represión de las luchas sindicales, redundancia de una parte importante de la población activa, debido a la introducción de tecnología ahorradora de trabajo, etc. Como afirma Kalmanovitz:

Ciertamente se puede concluir que el capitalismo desarrolla las fuerzas productivas pero con la calificación que puede, y lo ha hecho en la mayor parte del continente, destruir, debilitar y esclavizar a la fuerza productiva fundamental de la sociedad que es el hombre.
(Kalmanovitz, 1.986: 98).

Este es, en síntesis, el modelo que Kalmanovitz propone para el estudio del proceso de desarrollo del capitalismo en América Latina. Como hemos podido ver, en él se insiste en la importancia que juegan los *factores endógenos* como conductores de los procesos de conformación de las formaciones sociales latinoamericanas y de sus posteriores procesos de transición y consolidación del capitalismo. En el siguiente capítulo, se intentará abordar el estudio que hace de la economía y sociedad colombianas a partir del marco teórico-conceptual aquí expuesto.

69. Ver: Kalmanovitz (1.986), especialmente los capítulos VII, "Protección y libre cambio"; VIII, "Keynesianismo y monetarismo: reflejos latinoamericanos" y IX, "Teoría y práctica monetaristas en América Latina".

IV SALOMON KALMANOVITZ Y SU APORTE AL ESTUDIO DEL PROCESO DE DESARROLLO TARDIO DEL CAPITALISMO EN COLOMBIA: LOS FUNDAMENTOS

Cualquier estudio de la libertad en la sociedad moderna debe iniciarse con aquel período en el cual fueron colocados los cimientos de la moderna cultura, ya que esta etapa formativa del hombre moderno ha de permitirnos reconocer, con más claridad que cualquier otra época posterior, aquel significado ambiguo de la libertad que debía operar a través de esa cultura: por un lado, la creciente independencia del hombre frente a las autoridades externas; por otro lado, su aislamiento creciente y el sentimiento que surge de este hecho: la insignificancia del individuo y su impotencia.

Erich Fromm: "La emergencia del individuo y la ambigüedad de la libertad". En: *El miedo a la libertad*. pp. 64-65.

IV.1 GENERALIDADES

Colombia está considerada en el escenario latinoamericano como un país de desarrollo capitalista "intermedio". Para Kalmanovitz, esta situación constituye, en cierta forma, una "ventaja" que le permite adoptar una "perspectiva comparativa" mucho mejor que la que le ofrecería un país más "avanzado" como Argentina, Brasil o México, o uno más "atrasado" como Bolivia, Ecuador, Panamá, etc. (Kalmanovitz, 1.986: 9).

Cuando Kalmanovitz toma a Colombia como su *objeto de estudio inmediato* se ubica en un nivel de análisis muy concreto ya que solamente está tomando una *parte* (nación) de una de las dos *totalidades concretas explicativas* (países oprimidos) que, a su vez, hace *parte* de la *totalidad de orden superior* (sistema capitalista mundial). A su turno, Colombia, considerada como un Estado-nación, constituye una *totalidad* compleja, compuesta por *partes* que ostentan una determinada estructura productiva y social y su propio movimiento interno (Cfr. sec III.2).

Como puede observarse, esta perspectiva de análisis se encuentra estrechamente relacionada con la *dialéctica materialista*, en donde cada comienzo es, a la vez, *lo abstracto* y *lo concreto*, *la parte* y *el todo*, *la esencia* y *el fenómeno*; en donde *lo uno* niega a *lo otro superándolo*; en donde el permanente ir y venir entre *lo uno* y *lo otro* genera el movimiento contradictorio del sistema; movimiento que se caracteriza por

dar lugar a estados de equilibrio precarios que se pierden para alcanzar nuevos estados de equilibrio, también precarios (Cfr. secciones II.4.3.1 y III.2).

Este punto de vista determina la existencia de un primer punto de *ruptura teórica* (Cfr. sec. I.1) en los planteamientos de Kalmanovitz. Al rechazar la *perspectiva totalizante* presente en los estudios realizados a partir del enfoque dependientista, reafirma la primacía concedida a los factores *endógenos* como los conductores fundamentales del proceso de estructuración, consolidación y desenvolvimiento de la nación colombiana. En el "Prólogo" a *Economía y nación*, Kalmanovitz afirma:

He vuelto a hacer énfasis en una vieja obsesión que abrigo sobre la historia colombiana: ella tan sólo se transparenta si se la concibe como *historia interior que se inserta en una historia universal, la que, a su vez, la modifica profundamente*. Ese punto de partida me diferencia de interpretaciones y análisis que hacen de Colombia un producto de la dependencia de las grandes potencias, agente pasivo de una historia universal bastante infame que nos adjudicaba un mal lugar en la división internacional del trabajo, que nos invadía y desnacionalizaba con sus capitales y su cultura y que, finalmente, nos sobredeterminaba a la miseria y al no desarrollo.

(Kalmanovitz, 1.988: 12; énfasis OHMG).

Esta posición teórico-metodológica contrasta significativa-mente con la sostenida por Mario Arrubla en su famoso libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Según Arrubla:

No existe una historia nacional. Se trata de una mistificación que encuentra su origen en el hecho de que nuestros países han vivido *pasivamente* la conformación de sus estructuras sociales por fuerzas que operan primordialmente desde el *exterior*, que han sufrido sus cambios sociales más bien que promoverlos ellos mismos y que se han visto empujadas a sus transformaciones estructurales por grandes cambios en la correlación de fuerzas imperialistas, cambios en los que como es natural han tenido poco que ver.

(Arrubla, 1.975: 77; énfasis OHMG)⁷⁰.

Un segundo punto de *ruptura teórica* es identificable en el momento en que Kalmanovitz plantea una superación de la perspectiva anecdótica y heroica de la Historia, defendida especialmente por las corrientes historiográficas tradicionales que, en nuestro país, tienen su máxima expresión en la Academia Colombiana de Historia y en las historiografías estrechamente vinculadas a los partidos liberal y conservador (Cfr. sec I.2.2). En el artículo "El fin de la historia patria", incluido en su libro *La encrucijada de la sinrazón*, Kalmanovitz asevera:

No es de sorprender que la historia patria nunca haya podido responder a las exigencias de un Estado burgués, moderno, en el que la historia va a justificar la construcción independiente de la nación (nacionalismo) por el colectivo, sin excepción, desarrollándose

70. Cfr. González (1.984). En este artículo, el autor retrotrae el debate y se coloca, prácticamente, en el mismo contexto referencial de Arrubla; según González, desde el momento en que el imperialismo hace presencia en las formaciones sociales subdesarrolladas, la historia de estas empieza a "ser escrita desde afuera" (p. 154).

con base en una ética de la igualdad y del trabajo. Y por ello surgirán las historias sociales, políticas, las de la economía, que se desdoblán en la típica división científica del trabajo, a la vez que ganan un espacio de autonomía frente a las mismas necesidades del Estado y, por ende, aumenta su posibilidad de objetividad.

(Kalmanovitz, 1.989: 114).

Como lo hemos visto anteriormente (Cfr. sec. 1.2.2), las investigaciones realizadas a partir de los modernos enfoques historiográficos -Nueva Historia- presentan, de una parte, una mayor amplitud y profundidad en los análisis efectuados debido a la utilización de una serie de instrumentos teórico-metodológicos complejos y, de otra, buscan la comprensión e interpretación de los procesos histórico-estructurales de una determinada formación económico-social. En el "Prólogo" a *Economía y nación*, Kalmanovitz, nos presenta un cuadro bastante claro sobre los propósitos que persigue con su trabajo histórico y la importancia que tiene la inclusión de los factores económicos, políticos, sociales y culturales en su sistema conceptual debido a la sustancial influencia que han ejercido, a través del tiempo y el espacio, en el contradictorio proceso de estructuración de la nación colombiana. Veamos:

(...) intento comprender un proceso económico y político pleno de contradicciones y, por lo tanto, de movimiento, que incluye fases de progreso material y cultural para la nación. El capitalismo despierta entre la población ansias de libertad que entran en conflicto con tendencias conservadoras y autoritarias. Se van dando, con frecuencia en forma acelerada, un desarrollo del capitalismo, del salario, de la técnica, de la producción manufacturera y fabril, de la división campo-ciudad. La población se urbaniza y se aculturiza. Tal proceso no tiene nada de armónico. Crea desempleo masivo y nuevas formas de incultura, violencia, descomposición política, represión y miseria.

(Kalmanovitz, 1.988: 12)

Teniendo como base lo anteriormente expuesto, avancemos los siguientes interrogantes: ¿Cómo fue que Colombia llegó a ser un país de desarrollo capitalista "intermedio" en el escenario latinoamericano? ¿Qué elementos humanos se integraron originalmente para dar cuerpo a la formación social colombiana? ¿Cuáles fueron las formas de producción predominantes durante la época colonial? ¿Cuáles fueron los factores endógenos y en qué forma se integraron para dar impulso al proceso de transición al capitalismo vivido por Colombia a finales del siglo XIX? ¿Por qué unas regiones evolucionaron más rápidamente hacia el capitalismo y otras, en cambio, lo hicieron más lentamente? ¿Qué elementos económicos, políticos, sociales y culturales se esconden detrás de ese turbulento proceso de consolidación del capitalismo en Colombia? A continuación trataremos de dar respuesta a los anteriores interrogantes a través de los planteamientos realizados por el profesor Salomón Kalmanovitz en sus diferentes investigaciones sobre la realidad histórica colombiana.

IV.2 GENESIS DE LA FORMACION SOCIAL COLOMBIANA

A lo largo de la historia latinoamericana son múltiples los acontecimientos económicos, políticos y sociales que, de una u otra manera, han moldeado su ser, su estructura interna, condicionando a la vez, su deber ser, su marcha futura (Cfr. sec. III.3). Ahora bien, el estudio de la realidad histórica latinoamericana a partir de un enfoque historiográfico moderno -Nueva Historia- implica la adopción, por parte del investigador, de una serie de instrumentos teórico-metodológicos complejos, (v. gr. teorías filosóficas, sociales y económicas; técnicas estadísticas, econométricas y de contabilidad de las unidades microeconómicas; análisis lingüísticos, etc.). El contexto investigativo, desde esta perspectiva, se torna más complejo, más profundo y permite, en último término, una mayor capacidad interpretativa y comprensiva de una determinada realidad, objeto de estudio inmediato del investigador.

De acuerdo con lo anterior, ¿cuál es, entonces, el punto de partida de un análisis histórico-económico realizado desde una perspectiva materialista de la historia? Engels en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, afirma:

Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra.

(Engels, 1.980: 3-4)

En este contexto existe una relación directa entre el desarrollo del trabajo y la riqueza de la sociedad. Así entonces, entre menor sea el desarrollo del trabajo menor será, también, el desarrollo de la producción y, por lo tanto, menor será la riqueza de la sociedad, ubicada en el tiempo, se trata de una sociedad de carácter precapitalista que sustenta su organización productiva y social en relaciones de parentesco y de sometimiento (esclavitud, servidumbre, etc.).

Ahora bien, a medida que empiezan a aparecer fisuras en el cuerpo de este complejo organismo social precapitalista, la productividad del trabajo en algunas de sus células aumenta rápida y progresivamente posibilitando el surgimiento de la propiedad privada y el cambio, las diferencias de fortuna, la contratación de fuerza de trabajo ajena y los antagonismos de clase. Se trata de un *período transicional*, en donde las viejas formas de producción que pugnan por mantenerse a flote *chocan* con nuevos elementos sociales que exigen una mayor apertura de las condiciones de vida material y espiritual. Es de hacer notar que durante un cierto período de tiempo *lo viejo y lo nuevo* pueden llegar a coexistir; durante este período *partes* enteras del viejo organismo social mutan hacia formas de producción más avanzadas, siendo asimiladas por el nuevo organismo social en plena formación. Sin

embargo, llegará un momento en que las contradicciones entre lo uno y lo otro se tornarán irreconciliables haciendo saltar en pedazos la sociedad tradicional que se empecinaba en seguir existiendo.

El lugar dejado por esa sociedad tradicional (precapitalista) es ocupado ahora por una nueva sociedad organizada en un Estado-nación que será más o menos fuerte, dependiendo de la correlación interna de fuerzas (económicas, políticas y sociales) y su confrontación, en el plano externo, con otros Estados-naciones ya plenamente consolidados. En esta nueva sociedad, las diferentes unidades de producción se encuentran plenamente integradas al mercado (nacional e internacional) o, por lo menos, tienden a este fin; el régimen familiar se encuentra totalmente sometido a las relaciones de propiedad y se desenvuelven libremente las confrontaciones de clase y la lucha de clases, tanto a nivel interno como externo (Engels, 1.980: 4).

En este contexto se hace referencia, entonces, a la producción considerada en forma social, unión dialéctica de los hombres con los medios de producción -fuerzas productivas- y de los hombres entre sí -relaciones de producción-. Se trata, en consecuencia, de una historia que se *hace* a medida que se *hace* el mismo hombre, historia *real* y diversa; no ideal y única.

Considerada una formación social, históricamente determinada, se intentará, en primer término, de indagar por su estructuración *interna*, es decir, la forma cómo se organiza la producción, la distribución, el intercambio y el consumo del producto. Seguidamente se determinará la forma como se "institucionalizan" estas relaciones (conformación del Estado). Lo anterior sin olvidar las múltiples relaciones e interrelaciones económicas, políticas, sociales y culturales con otras formaciones sociales (relaciones entre *naciones*).

Si tomamos en cuenta este contexto referencial y lo aplicamos a una realidad concreta e históricamente determinada: Colombia, el punto de partida estará conformado por los siguientes elementos: a.- un modo de producción "original"; b.- una transformación de sus relaciones de producción, su erradicación y su reemplazo por un nuevo modo de producción resultado del proceso de ocupación y c.- la distribución que de allí se desprende (Kalmanovitz, 1.986a: 81).

Como puede observarse, los factores *endógenos* determinan la evolución o involución de la estructura de la formación social, pero no en forma exclusiva, también deben tenerse en cuenta las relaciones externas (factores *exógenos*), lo "importante del comercio internacional -afirma Kalmanovitz- es que activa los canales de la circulación interna y son precisamente sus incrementos sucesivos los que van a dar lugar a una generalización social del comercio" (Kalmanovitz, 1.986a: 82). Sin embargo, no debe olvidarse que la "producción no es un mero efecto de la demanda, sino también y más importante, de las relaciones bajo las cuales se crea" (Kalmanovitz, 1.986a: 81).

IV.2.1 Un modo de producción original.

A su arribo al Nuevo Mundo, en el año de 1.492, los españoles lo encontraron poblado por una serie de conglomerados humanos, los cuales ostentaban diferentes estados de desarrollo económico, político y social que iban desde la *forma comunitaria indígena* hasta la *forma tributaria* (más próxima al modo de producción asiático definido por Marx).

En el territorio que hoy le corresponde a Colombia, la mayor parte de las tribus y agrupaciones se ubicaban en la etapa de la *forma comunitaria indígena*; según Fals Borda (1.982: 13), "esta forma comunitaria era la determinante en grupos que vivían en la etapa de la recolección y nomadismo (caza y pesca), con un mínimo de organización social y una tecnología rudimentaria que no permitía mayor acumulación de excedentes". Solamente cuatro conglomerados humanos (Chibchas, Zenúes, Taironas y Agustínianos) alcanzaron un mayor grado de desarrollo (forma tributaria), sustentado en una agricultura relativamente avanzada (lo cual, a su vez, supone el asentamiento permanente), división del trabajo más acentuada (orfebres, tejedores, escultores, sacerdotes), utilización de instrumentos de trabajo más complejos, apareamiento de excedentes acumulables e intercambiables con otras tribus y de una incipiente diferenciación social. Con respecto al desarrollo del Estado, Fals Borda advierte que, en el caso que se viene analizando, este "no se había desarrollado plenamente y la capa dirigente de la sociedad indígena apenas empezaba a montarse sobre el excedente producido y por el resultado de guerras entre tribus" (Fals Borda, 1.982: 19).

El grado de desarrollo alcanzado por los pueblos precolombinos constituye un importante antecedente para la cabal comprensión del rumbo tomado por el ulterior proceso de "dominación" española. Kalmanovitz, al respecto afirma:

Se aprecia como tendencia general que cuanto más avanzada era la organización social aborigen más fácil se hacía la dominación española y la extracción de tributos; y mientras más "atrasado" el desarrollo indígena, más dificultoso para los conquistadores imponer el trabajo continuo y la tributación.
(Kalmanovitz, 1.988: 22).

Este punto es supremamente importante de tener en cuenta, porque va a determinar, más tarde, la rapidez con que las diferentes regiones de América Latina - y de Colombia, particularmente- evolucionan hacia estados más avanzados de desarrollo (el capitalismo, por ejemplo). Citemos nuevamente a Kalmanovitz:

La relación entre evolución social indígena y dominación española tendrá gran importancia para determinar diferencias en el tipo de poblamiento, las relaciones de trabajo y las formas tendenciales de la propiedad territorial en la región central y suroccidental del virreinato en comparación con otras zonas del oriente y de Antioquia: mientras que en las primeras se consolidarán relaciones de servidumbre en las grandes estancias y relaciones unilaterales de cambio entre los terratenientes y los mercados urbanos, en las segundas florecerán

relaciones de trabajo libre o menos opresivas (caso de la aparcería), la pequeña propiedad parcelaria y un artesanado numeroso, para el caso de Santander.
(Kalmanovitz, 1.988: 24).

Kalmanovitz, al haber tomado la relación que se establece entre el *hombre preamericano* y el conquistador ibérico, por el momento no importa su contenido, como punto de partida para su estudio del desarrollo del capitalismo tardío en América Latina, se coloca en un *punto de fractura* en la historia del hombre; punto que determina el encuentro entre lo habido: el *hombre preamericano* y lo que a partir de allí empieza a gestarse: el *hombre latinoamericano*. Cuando se empieza a hablar del *contenido* de esa relación, necesariamente se tendrá que hacer referencia al proceso de sometimiento ejercido por parte del conquistador ibérico sobre ese contenido previamente existente. Algunos científicos sociales latinoamericanos, asociados al paradigma dependientista, caracterizan a la empresa conquistadora como un proceso de absorción de lo *preamericano* en lo *europeo* -lo occidental, por antonomasia-.

Sin embargo, la absorción no es absoluta debido a que ese contenido previamente existente -el hombre preamericano- cuenta con una determinada organización social que le permite "resistir" la penetración ibérica. El resultado de esa pugna entre lo uno y lo otro será la estructuración de un todo, síntesis de lo *preamericano* y lo *ibérico* - europeo- que, más adelante será ampliado con un nuevo elemento: lo *africano*. Al caracterizar esta síntesis, Kalmanovitz resalta la explotación y posterior destrucción de ese modo de producción original, veamos:

Los españoles conservaron la estructura de las capitanías y se adueñaron en buena parte del sobreproducto antes entregado a caciques y capitanes. Sin embargo, los españoles no se limitaron a sobreimponerse en aquella estructura social sino que la modificaron profundamente, tanto que pasados tres siglos se llegó a su casi total destrucción.
(Kalmanovitz, 1.988: 23).

Al contrario de las extrapolaciones históricas realizadas por investigadores como André Gunder Frank, Samir Amín, Pierre Salama, entre otros, Kalmanovitz plantea la estructuración de ese nuevo modo de producción en el interior de las colonias de acuerdo con una relativa correlación de fuerzas, es decir que el nuevo modo de producción no queda convertido en un "calco" del existente en la metrópoli conquistadora, aunque guardará ciertas similitudes. Kalmanovitz afirma:

Queremos aquí insistir en que los colonos no traen el modo de producción en su equipaje para reproducirlo con exactitud en el territorio al cual arriban. Si bien las instituciones que se desarrollaron en las colonias están signadas por el carácter del país colonizador, es más importante analizar de qué manera se resuelve el problema de extraer a una sociedad dada un sobreproducto que en nuestro caso, no pudo arrancarse sino por medios extraeconómicos.
(Kalmanovitz, 1.988: 25)⁷¹.

71. Cfr. sec. III. 3. Ver también Fals Borda, Orlando (1.982), especialmente el capítulo 2 "Formas de producción en España", pp. 23-31.

IV.2.2 El proceso de estructuración del organismo social colonial en la Nueva Granada.

Según Kalmanovitz, el núcleo del análisis para este importante período de la historia "nacional" se encuentra cimentado en las relaciones sociales de producción que se "desarrollan entre colonos e indígenas, terratenientes y mestizos, esclavistas y esclavos, mediadas, a su vez, por la política colonial de España" (Kalmanovitz, 1.988: 15). Cada una de estas diadas, como lo veremos a continuación, tiene una razón de ser propia, producto del proceso histórico que se venía desarrollando en el interior de las colonias hispano-portuguesas. Ahora bien, la influencia desplegada por la corona española a través de sus diferentes instituciones coloniales tiene un doble propósito: primero, regular y controlar las relaciones de producción y cambio existentes en las colonias y, segundo, afianzar su poder hegemónico, no solamente en sus colonias ultramarinas sino también en la Europa continental (especialmente durante los reinados de Carlos V y Felipe II)⁷².

Como lo habíamos visto anteriormente (Cfr. sec III.3.1) la confrontación entre las formas de producción originales (precolombinas) y la forma como fueron abordadas y transformadas por los conquistadores ibéricos dieron lugar a *nuevas* formas de producción, síntesis de las anteriores⁷³. La más importante forma de producción implantada en las colonias fue la *Encomienda*⁷⁴. La razón de ser de esta institución colonial obedeció a la naturaleza misma de la población aborigen y a la forma como esta se encontraba organizada. Según Kalmanovitz:

El principal problema que se le presentó a los españoles con las poblaciones indígenas efectivamente sometidas radicaba en encontrar un método eficaz para imponerles el trabajo y apropiarse de una parte importante del mismo. Desde un comienzo la desordenada explotación de esclavos había arrojado frutos poco tangibles y los conquistadores, unos más prontamente que otros, idearon el mejor curso de acción que consistía en imponer en algunos casos el trabajo forzoso, y en otros en apropiarse de parte de la producción en el marco de las relaciones originales, siempre intentando conservar la antigua jerarquía tribal de las sociedades indígenas.

(Kalmanovitz, 1.988: 24)

La Encomienda, tal como fue inicialmente implementada en el territorio que hoy le corresponde a Colombia, ostentaba las siguientes particularidades: primera, para obtener el producto necesario, destinado a cubrir el monto total del tributo, se recurría a la extracción del trabajo del indio encomendado mediante la coerción extraeconómica y, segunda, la Encomienda *per se* no confería al encomendero el título de propiedad sobre la tierra; esta permanecía en poder de la Corona que así se reservaba el derecho de adjudicarla nuevamente. El dominio sobre la tierra era

72. Ver: Grimberg, Carl. La hegemonía española, Tomo 7. Historia Universal. Bogotá, Círculo de Lectores, 1.984.

73. Ver: Colmenares, Germán (1.988), pp. 16-26.

74. Ver: Fals Borda, Orlando (1.982), pp. 33-40.

privativo de otras formas de repartimiento, v.gr., las *mercedes de tierras* o de los *derechos de estaca y morada* (Colmenares, 1.988: 25).

Las excesivas cargas laborales impuestas por los españoles a los indígenas durante los primeros años del proceso de sometimiento (jornadas laborales de más de 14 horas diarias en las minas, transporte a lomo humano, construcción de poblaciones e iglesias, etc.); la disminución del consumo de alimentos en los pueblos indígenas debido al cobro exagerado de los tributos⁷⁵ que no solamente comprendía el trabajo excedente sino también parte importante del trabajo necesario y la "ruptura de las condiciones sociales de reproducción, [condujeron] a una de las más desastrosas crisis demográficas que conoce la historia universal: ya en el siglo XVII sobrevivía apenas entre un 15 y un 20% de la población existente al tiempo de la conquista" (Kalmanovitz, 1.988: 17, 28-29)⁷⁶.

La esencia de la Encomienda está en el dominio prácticamente absoluto que le confería al encomendero sobre la masa de indios encomendados; en este sentido, el monto total del tributo estaba en relación directa con el número de tributarios y la intensidad de la jornada laboral. Con la crisis demográfica indígena, la encomienda empezó a ver socavadas sus bases legales y económicas; no obstante lo anterior, la encomienda como institución colonial perduraría hasta mediados del siglo XVIII (Méndez, 1.988: 52).

Ahora bien, la importancia que tiene la encomienda dentro del sistema conceptual desarrollado por Kalmanovitz puede sintetizarse en los siguientes aspectos: en primer término, la encomienda era, ante todo, una compleja relación social que le confería al encomendero un dominio prácticamente absoluto sobre los hombres pero no sobre las tierras; como habíamos visto anteriormente, el dominio de la tierra era privativo de otras formas de repartimiento; sin embargo, estas también estaban monopolizadas por las personas más cercanas a los grandes conquistadores y capitanes españoles, quedando por fuera de estos privilegios la mayor parte de la población blanca (soldados, funcionarios de bajo rango y españoles pobres), esta situación hizo que se fomentara la ocupación de la tierra, sobre todo la más cercana a los centros poblados por los indígenas. Con el incremento permanente y progresivo de la población blanca y la descomposición de la agricultura indígena se aumentó la presión sobre la tierra, cobrando gran importancia su ocupación de hecho. Según Kalmanovitz, "(...) la usurpación de las tierras se extendió con el desarrollo de la ganadería, casi siempre en desmedro de las parcelas indígenas, que carecían de delimitación efectiva" (Kalmanovitz, 1.988: 30).

Dentro de este complejo contexto social empezaron a darse algunos cambios importantes en la correlación de fuerzas. Por una parte algunos españoles, más acomodados, ocuparon gran cantidad de tierra que la destinaron a la explotación

75. Ver: Tirado Mejía, Alvaro (1.989), p. 29.

76. Ver: Colmenares, Germán (1.988), pp. 17.

extensiva del ganado, "(...) es probable que parte de los encomenderos fueran simultáneamente terratenientes, con la ventaja de poseer durante un cierto tiempo el monopolio de la mano de obra indígena" (Kalmanovitz, 1.988: 30). De otra parte, se encontraban los pequeños estancieros, mineros, comerciantes y blancos pobres que habían logrado hacerse a cantidades más pequeñas de tierra y que no poseían el dominio de la fuerza de trabajo indígena.

En segundo término, con la legislación de 1.591, se favoreció la "transformación de los encomenderos en terratenientes, pues permitió legalizar las ocupaciones de hecho mediante el pago de una determinada suma de dinero (composiciones) a la administración real" (Kalmanovitz, 1.988: 30). Esta legislación también cubrió a los estancieros y ganaderos más influyentes que de esta manera pudieron legalizar las tierras que habían tomado mediante la ocupación de hecho. Este proceso, sin embargo, condujo al surgimiento de contradicciones entre los encomenderos y los otros grupos socialmente importantes. Según Kalmanovitz:

(...) los encomenderos eran pocos y sus privilegios se contraponían a los intereses de estancieros, comerciantes y mineros que no disponían de acceso a la mano de obra indígena, debiendo recurrir a la explotación de los esclavos y los colonos españoles pobres, o *haciendo tratos con los encomenderos de quienes lograban a veces el alquiler de algunos de sus tributarios*.

(Kalmanovitz, 1.988: 30; énfasis OHMG).

Este último punto es importante tenerlo en cuenta porque va a determinar, más adelante, el surgimiento del *concertaje* como una de las formas de producción dominante en las grandes haciendas neogranadinas. Para Kalmanovitz, durante esta primera etapa (mediados del siglo XVII) "no puede hablarse propiamente de una agricultura criolla de gran hacienda y pequeña propiedad parcelaria, aunque *ambas se venían desarrollando en sus formas germinales*" (Kalmanovitz, 1.988: 31; énfasis OHMG).

Como puede observarse, la adjudicación de las tierras, en cantidad y calidad, se encontraba en estrecha relación con la influencia política ejercida por los encomenderos y los colonos influyentes; por esta razón, los pequeños estancieros y colonos blancos pobres, sin ninguna posibilidad de acceder legalmente a la tierra, tuvieron que establecerse en los terrenos ya cedidos pagando tributos en especie y/o en dinero a los grandes terratenientes, especialmente en la zona central y suroccidental del Virreinato, o emigrar hacia las zonas desprovistas de población indígena, v.gr., Santander y Antioquia, donde pudieron desarrollar una agricultura sostenida, mayoritariamente, en la pequeña producción parcelaria con relaciones de producción relativamente más libres que las que se desarrollaron en las grandes haciendas del resto del Virreinato (Kalmanovitz, 1.988: 32).

La crisis demográfica indígena obligó a las autoridades españolas a "resguardar" la mano de obra indígena mediante la fijación de una serie de posesiones territoriales

denominadas *Resguardos*⁷⁷. Los objetivos básicos de estos eran: a.- fijar la población indígena para racionalizar y controlar su explotación para evitar su total extinción y b.- reglamentar y disponer sobre la tierra que quedaba libre como realenga para futuras adjudicaciones o ventas (Fals Borda, 1.987: 69). Una parte de los indios resguardados (generalmente la cuarta parte) era alquilada, durante un cierto tiempo, a los estancieros, mineros y comerciantes⁷⁸. Estos pagaban al cacique o capitán los salarios devengados por los alquilados, pero no en forma individual sino colectiva. Al respecto, Kalmanovitz afirma:

Los mitayos o concertados eran asalariados pero aún en sentido muy diferente al que connota dicha categoría bajo el capitalismo. En efecto, el concertaje suponía un contrato colectivo entre el cacique o "representante" de los alquilados, encargado de obligarlos a cumplir el concierto, y el usuario le pagaba el jornal estipulado por la administración española. El salario no era entonces equivalente del trabajo necesario del mitayo y por tal razón el usuario se comprometía a alimentarlo mientras estuviera a su servicio. A ciencia cierta, el tal salario se convertía en trabajo excedente pues engrosaba los fondos tributables, y su monto se calculaba por vía administrativa sobre la base de lo que hubiera producido el indígena a los beneficiarios de la tributación (en especial, al fisco) de no haber sido removido de las actividades del resguardo.
(Kalmanovitz, 1.988: 35)⁷⁹.

A su vez, el usuario del trabajo del mitayo extraía un excedente adicional de este, deduciendo los pagos por su alquiler y los gastos de mantenimiento. En resumidas cuentas, el salario pagado al mitayo no cubría el trabajo necesario y sus oscilaciones no obedecían a un mercado libre del trabajo. Por lo tanto, no hay "nada en este tipo de explotación que se asimile al capitalismo, en el que la coerción proviene de factores exclusivamente económicos" (Kalmanovitz, 1.988: 35-36).

Debido a la escasez de la mano de obra indígena y el monopolio de esta por parte de los terratenientes y colonos españoles más poderosos, el sistema administrativo de alquiler de mitayos entró, en el siglo XVIII, en una fase de aguda crisis. Los mitayos se "fugaban" de sus resguardos para "evitar el trabajo no remunerado en los lotes comunales y para no ser obligados a prestar las `demoras' en tareas diversas y lugares lejanos a sus pueblos" (Kalmanovitz, 1.988: 37). Esta situación era posible gracias a la protección que les prestaban los terratenientes quienes les ofrecían "mejores" condiciones de vida en sus haciendas, v.gr. un lote de pan coger, pagos en dinero y en "raciones", además de la posibilidad de asentarse en el lote cedido en arriendo con toda su familia asegurando así la reproducción permanente de la fuerza de trabajo. Como contraprestación a estos "favores", el concertado o arrendatario quedaba obligado a trabajar en tierras de la hacienda durante un cierto período de

77. Ver: Fals Borda, Orlando (1.982), p. 68.

78. Ver: Kalmanovitz, Salomón (1.988), p. 34.

79. Cfr: Zabala, Silvio. "Orígenes coloniales del peonaje en México". En: AA.VV. Peones, conciertos y arrendamientos en América Latina. Bogotá, Universidad Nacional, 1.987. El Concierto de la Nueva Granada es similar en forma y contenido al cuatequil mexicano.

tiempo. Sin lugar a dudas, el sistema del concertaje permitió dar el "golpe de gracia" a la agricultura indígena, fortaleciendo, especialmente, a la agricultura hacendaria.

Con la fijación permanente de los concertados en las grandes haciendas quedaba cimentada una de las características fundamentales del régimen colonial neogranadino: el trabajo sustentado mayoritariamente en las relaciones de servidumbre. Relaciones que fueron afianzadas mediante la sujeción y coerción extraeconómica de los arrendatarios y sus familiares. Kalmanovitz caracteriza este proceso de la siguiente forma:

El pago que el hacendado cancelaba al resguardado por el alquiler fue remplazado por un contrato verbal de arriendo. Este contemplaba la cesión de una parcela, adelantos en dinero y raciones, y en contraprestación, la obligación de trabajar en la hacienda por un jornal. La cadena de deudas crecientes y hereditarias fue el complemento necesario para la reproducción de esta forma de trabajo forzado que se desarrolló en el Nuevo Reino y en muchas regiones de la América española.

(Kalmanovitz, 1.988: 49)

Para garantizar la reproducción de estas relaciones de servidumbre al interior de las haciendas, los terratenientes recurrían a la "ayuda" de las autoridades locales y a algunos instrumentos de castigo. Veamos lo que nos dice Kalmanovitz al respecto:

Para que tal sistema pudiera aplicarse hubo que contar con una estrecha ligazón entre los terratenientes y el poder local, que vigilara y castigara a los deudores o arrendatarios fugitivos, y aún dentro de la misma hacienda existieron instrumentos de castigo como el cepo, encontrado en buena parte de las haciendas del país. La relación de poder se dio efectivamente: cabildos coligados con los terratenientes y corregidores, más tarde intendentes y subordinados, que actuaron con firmeza para mantener sujeta la fuerza de trabajo de las haciendas.

(Kalmanovitz, 1.988: 48).

Estos mecanismos de sujeción y coerción extraeconómica eran complementados por la gran influencia que desplegaba en este complejo entramado social, la Iglesia católica de aquel entonces (siglo XVIII):

Con frecuencia el párroco local visitaba las haciendas e influía las almas de los arrendatarios desde el púlpito de la capilla, existente en la mayor parte ellas. Con su pragmatismo, los párrocos desplazaron durante el siglo XVIII el idealismo de los misioneros o monjes descalzos y se constituyeron en el brazo religioso de la explotación terrateniente, enajenando las almas de los campesinos y sembrándolas de superstición y terror, contribuyendo así a desarrollar en ellos la subordinación al patrón y a practicar una obediencia servil.

(Kalmanovitz, 1.988: 50-51).

Este sistema de producción, basado en las relaciones de servidumbre, lleva aparejada una contradicción muy importante: la separación en el tiempo y el espacio de los trabajos necesario y excedente. Como hemos visto anteriormente, el terrateniente le pagaba al arrendatario un "salario" por su trabajo en la hacienda, su composición era variada (dinero, raciones en alimentos, adelantos en otros productos, v.gr., velas, sebo, aguardiente, etc.); ahora bien, este salario solamente

cubría una pequeña parte de las necesidades del arrendatario y su familia, razón por la cual este dedicaba parte de su tiempo al cultivo, en la pequeña parcela dada en arriendo, de algunas especies y a la cría de animales domésticos que le permitían complementar mínimamente su dieta alimenticia y la de su familia. Esta situación hacía que el arrendatario saboteara el trabajo en la hacienda para dedicarlo a su parcela, en consecuencia, la productividad de este trabajo debió ser mucho mayor que la del efectuado en la hacienda.

De lo anteriormente expuesto se puede deducir lo siguiente: el sistema de producción sustentado en las relaciones de servidumbre implica la ausencia prácticamente absoluta de libertad, por parte del arrendatario, para movilizarse, negociar el producto de su trabajo y ejercer el derecho de propiedad sobre la parcela donde habita y trabaja. "No se trata entonces de un régimen de producción basado en la libertad de los productores para ofrecer su fuerza de trabajo como una mercancía, sino de uno en que esta es movilizada por medios extraeconómicos" (Kalmanovitz, 1.988: 51).

Otra de las características importantes de este régimen de producción es la ausencia de acumulación de capital. El terrateniente podía únicamente acumular rentas de carácter precapitalista, dadas las condiciones en que se desarrollaba el trabajo en las haciendas. Es de hacer notar que el monto total de las rentas obtenidas estaba en relación directa con el número de arrendatarios existentes en las haciendas, por esta razón el terrateniente trataba de retener la mayor cantidad de arrendatarios. Según Kalmanovitz:

Es posible que el nivel de rentas obtenido por la gran propiedad territorial en esta etapa -siglo XVIII- no fuera muy alto: el significativo consumo de los arrendatarios, los estrechos márgenes de la producción efectivamente comercializada y los impuestos (fiscales y eclesiásticos) que recaían sobre la agricultura debieron de comprimir los ingresos de los terratenientes. A pesar de esto, es evidente que el sistema marchaba cada vez mejor en las circunstancias demográficas y económicas del siglo XVIII.
(Kalmanovitz, 1.988: 52-53)⁸⁰.

El tamaño del mercado en esta fase de la historia colombiana también era reducido, debido a las limitaciones en la esfera productiva: escasa diversificación de la producción (panela, aguardiente, tabaco, pequeñas artesanías urbanas y rurales), ausencia prácticamente absoluta de relaciones de intercambio mediadas por signos monetarios (no olvidemos que el salario pagado a los arrendatarios estaba compuesto en su mayor parte por especies y otros productos que eran adquiridos directamente en la hacienda). Para Kalmanovitz:

Las características del mercado se desprenden entonces de las relaciones de producción. La inexistencia de la fuerza de trabajo como mercancía hace que el mercado de subsistencias

80. Cfr: Bejarano, Jesús Antonio (1.987) para una discusión con Kalmanovitz (1.988) sobre el origen del campesinado en el siglo XVIII y la "generalización" o "regionalización" de los tipos de haciendas existentes en la Nueva Granada. pp. 19 y ss.

sólo exista para una pequeña parte de las necesidades de los productores. Pero lo más notable es que las haciendas del siglo XIX, como se verá más adelante, especialmente las de tierras bajas y medias, eliminaron casi por completo la circulación monetaria en sus regiones, al pagar con vales, redimibles en las tiendas de la hacienda, las jornadas trabajadas en las reservas del terrateniente, restringiendo en esta forma la circulación para la parte de la producción de la hacienda vendida en otras regiones. Este posterior desarrollo confirma la tendencia al establecimiento de relaciones de servidumbre y no a formas de producción capitalistas.

(Kalmanovitz, 1.988: 54; énfasis OHMG).

Hasta el momento hemos concentrado nuestra atención en uno de los elementos integrantes del sistema conceptual desarrollado por Kalmanovitz para esta época de la historia colombiana (siglos XVI a XVIII): la *economía hacendaria* neogranadina; a partir de este momento entraremos a considerar un segundo elemento de ese sistema conceptual: la *economía parcelaria libre* (Ver sec. III.3.1).

Como habíamos visto anteriormente, una parte del organismo social que se formó como resultado del proceso de sometimiento hispánico, no tuvo acceso legal a las mejores tierras cercanas a los centros poblados y, en consecuencia, tampoco tuvo acceso a la explotación de la mano de obra indígena, primero encomendada y después resguardada. El núcleo de esta población, blanca en sus inicios, estaba integrado por colonos españoles pobres, soldados y pequeños estancieros. Este importante segmento de la población colonial (siglo XVI) se dividió, fundamentalmente, en dos grupos: una parte del primer grupo pasó a ocupar las tierras ya ocupadas, tributando en especies y/o dinero a los terratenientes, otra parte fue absorbida directamente, pasando a ocupar posiciones de "dirección" en las haciendas (capataces, administradores); el segundo grupo, alimentado en el siglo XVII por las olas migracionales peninsulares, se asentó en regiones alejadas de los centros desprovistos de población indígena (Santander y Antioquia) y empezaron a desarrollar una agricultura sustentada en la producción parcelaria y la aparcería. Según Kalmanovitz:

El desarrollo de la pequeña propiedad parcelaria en el Nuevo Reino fue factible sólo en las tierras de las que los criollos acaudalados no pudieron apropiarse jurídicamente, en algunas regiones donde no sometieron la mano de obra y en los terrenos pendientes y de mala calidad. En el caso de las fértiles comarcas de los resguardos hubo algunas que pasaron a ser pequeñas propiedades en Cundinamarca, Boyacá y Nariño, pero una buena porción de ellas pasó a ser monopolizada por las grandes haciendas. Las tierras muy inclinadas de la cordillera andina y las malsanas de clima tórrido fueron abiertas y puestas a producir en forma paulatina por campesinos colonos que de hecho lograron sobre ellas una posesión efectiva durante un cierto tiempo. Sin embargo, tal derecho les fue disputado luego por los terratenientes apoyados en su poder local.

(Kalmanovitz, 1.988: 60; énfasis OHMG).

Un fenómeno que se encuentra estrechamente asociado con el régimen de producción parcelario es el del mestizaje. Según Kalmanovitz, "la convivencia de colonos e indígenas en los resguardos, más la violencia de los españoles contra los

indígenas, que también fue sexual, dio lugar a un amplio proceso de mestizaje" (Kalmanovitz, 1.988: 47). Ahora bien, estos mestizos o "castas" no estaban obligados, jurídicamente, a convertirse en concertados ni a trabajar para el fisco o los particulares. Esta población mestiza, en su mayor parte, pasó a formar parte de los colonos que emigraron de la zona central del Virreinato hacia las provincias de Santander y Antioquia.

Mientras la mayor parte del Virreinato evolucionaba hacia un estado de inmovilidad de tierras, producto de la monopolización de grandes extensiones por parte de los terratenientes, debido al surgimiento de los mayorazgos, censos y capellanías⁸¹ en las provincias de Antioquia y Santander, la pequeña propiedad parcelaria, las actividades mineras y artesanales conocían un desarrollo más libre (Kalmanovitz, 1.988: 63). En Santander, v.gr., se desarrolló una actividad artesanal más dinámica, alimentada por una agricultura de pequeños propietarios y aparceros; "aunque también es posible que las haciendas de la región surtieran las demandas artesanales de algodón que era transformado en `telas de la tierra'" (Kalmanovitz, 1.988: 64).

Este hecho implica la existencia en Santander de una mayor división del trabajo entre la agricultura y la artesanía, sin embargo, esta división también tiene sus límites dadas las incipientes condiciones técnicas en que era llevada a cabo la producción en ambas ramas de la economía santandereana que todavía se encontraban combinadas. Por esta razón no se puede "postular que un régimen de pequeña producción artesanal deba llevar necesariamente a la diferenciación de clases y a la ruptura de las formas extraeconómicas de sujeción del trabajo que dominan la mayor parte de las relaciones sociales, en las condiciones específicas de la Colonia y aún más tarde en la República, para llegar al capitalismo" (Kalmanovitz, 1.988: 64-65).

En Santander también ejercía un peso importante dentro de la agricultura el cultivo del tabaco. Este era exportado a Europa. Es importante tener en cuenta que el tabaco había llegado a convertirse, a finales del siglo XVIII, en una importante fuente de ingresos para el fisco español. Ahora bien, contrabandistas holandeses e ingleses "estaban interesados en intercambiar este artículo por sus mercancías, de calidad superior pero con precios inferiores a los que había impuesto el aparatoso monopolio comercial de España" (Kalmanovitz, 1.988: 66). Este hecho condujo a las autoridades españolas a decretar el estanco del tabaco en 1.766.

Los terratenientes y pequeños campesinos independientes se vieron obligados a "matricular" sus cultivos, de lo contrario corrían el riesgo de ser acusados de contrabandistas y por ello encarcelados; también corrían el riesgo de ver quemados los excedentes del cultivo. Kalmanovitz, en este punto, resalta el diferencial de precios de compra y venta del tabaco, siendo superior al 150%, con lo cual el

81. Ver: Fals Borda, Orlando (1.982), pp. 41-63.

estanco del tabaco se convirtió en uno de los rubros de mayor importancia para el fisco español. A partir de este hecho, Kalmanovitz deduce la existencia de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura de Santander. Veamos:

El desarrollo de las fuerzas productivas en Santander era entonces protuberante en relación con el resto del Virreinato que el solo renglón del monopolio del tabaco le producía a la administración una cuarta parte de sus ingresos.
(Kalmanovitz, 1.988: 67).

Con respecto a la provincia de Antioquia, Kalmanovitz asevera:

Para el caso de Antioquia se tienen una serie de elementos excepcionales que convierten a la provincia en un caso que se sale de las relaciones dominantes, tanto de trabajo como de apropiación de la tierra.
(Kalmanovitz, 1.988: 67).

Los "elementos excepcionales" a que hace referencia Kalmanovitz pueden sintetizarse en los siguientes aspectos: de una parte, en Antioquia la población indígena durante los primeros años de la conquista fue prácticamente exterminada, con lo cual los grandes hacendados esclavistas de Santa Fe de Antioquia y del valle del Aburrá se vieron obligados a desarrollar sus actividades productivas (minería y agricultura) con base en el esclavismo; sin embargo, este régimen de producción tenía sus inconvenientes: generaba un permanente desabastecimiento de alimentos, razón por la cual los esclavistas destinaban parte de las cuadrillas de esclavos al cultivo de las subsistencias para todos. Según Kalmanovitz:

El resto de suministros, que debía provenir de las haciendas esclavistas, tuvo problemas de oferta: la baja productividad de las haciendas, la escasa cantidad de tierras fértiles y las dificultades de transporte empujaron hacia arriba los precios. *En estas circunstancias sólo pudo desarrollarse la pequeña minería, complementada con la pequeña producción parcelaria.* Contingentes de colonos pobres llegados durante el siglo XVII formaron núcleos alejados de los caminos y de los centros de poder colonial, emergiendo como productores independientes y libres, fuera del marco de las relaciones de sujeción extraeconómica que caracterizaron el virreinato.
(Kalmanovitz, 1.988: 67; énfasis OHMG).

El dinamismo alcanzado por la pequeña producción parcelaria libre y la minería independiente permitieron, ya en el siglo XVIII, una ampliación de los canales comerciales acometidos, en su gran mayoría, por los arrieros, "quienes con base en el intercambio entre las diversas actividades acumularon capitales. Estos, a su vez, se convirtieron en la principal fuente de tributación para el fisco, pues la única forma de imponérsela a la producción de los dispersos mineros independientes fue a través de quienes la intermediaban" (Kalmanovitz, 1.988: 69). La pequeña producción parcelaria gozaba de una cierta ventaja frente a la producción agrícola hacendaria: no tributaba el diezmo (o por lo menos no existen evidencias de que lo haya hecho), con lo cual quedaba liberada de esta pesada carga tributaria, cuestión que no le era posible a la producción hacendaria (Kalmanovitz, 1.988: 69).

De otra parte, al lado de los productores independientes (propietarios) se asentaron grupos de colonos pobres pero bien establecidos, especialmente criollos y mestizos, "que trajeron consigo a otros colonos bajo el compromiso de trabajar para ellos como *aparceros*" (Kalmanovitz, 1.988: 70; énfasis OHMG). Ahora bien, las relaciones de *aparcería* que se desarrollaron en Antioquia diferían sustancialmente de las relaciones de *servidumbre* que se desenvolvían en las grandes haciendas de la zona central y suroccidental del virreinato. Veamos porqué:

Mientras que en Antioquia las relaciones admitían la autonomía y la igualdad entre los contratantes, en el resto del territorio la coerción violenta y el endeudamiento negaban de plano la independencia de los productores.

Otra diferencia fundamental entre las dos formas de producción residía en el control por parte del *aparcerero* sobre las condiciones de su trabajo en el marco de la organización familiar, confundiéndose en esta forma el trabajo necesario y el sobrante en la cosecha a repartir: no existía, como en la propiedad latifundista, la separación entre el lote de subsistencia y las tierras de reserva de la hacienda de cuyo producto se apropiaba totalmente el terrateniente.

La productividad del trabajo bajo estas relaciones de producción debió de ser, en consecuencia, mucho mayor que la del concierto por deudas. El *aparcerero* gozaba de incentivos para introducir mejoras en la producción pues los aumentos en la cosecha conducían a un incremento más o menos proporcional en su propio consumo.

En Antioquia la productividad más alta del trabajo se manifestó en una racionalización de las tareas, un cuidado considerable de la tierra donde se asentaba la vivienda del productor y una intensidad mayor del trabajo (menos tiempo muerto) de los campesinos, en contraste con la organización laxa de las haciendas.

(Kalmanovitz, 1.988: 70-71).

A estas "ventajas" del régimen de la *aparcería* en la esfera de la producción se agregan otras en la esfera de la *apropiación* y *circulación* del producto obtenido:

En el caso de Antioquia, la partición de la cosecha se efectuaba según la participación del propietario en la inversión (semillas, aperos, abonos) y variaba entre mitades y tercias.

Las rentas producidas por los *aparceros* para los propietarios han debido de ser mayores, en términos unitarios, que las obtenidas por los grandes terratenientes de sus arrendatarios en el centro y suroccidente del Nuevo Reino. (...) Sin embargo, el monto absoluto de las rentas usufructuadas por los grandes terratenientes aventajaba al que recibían los nuevos propietarios de la colonización, por dos razones: los primeros disponían de un mayor número de arrendatarios que los segundos, y la fertilidad de sus tierras, situadas en valles planos y con aguas abundantes, sobreexcedía la de las tierras de frontera.

En el caso de Antioquia no existía [la] contradicción entre la relación directa del *aparcerero* con el mercado (donde podía vender parte de su producto) y su contrato con el propietario de la tierra. En consecuencia, la circulación mercantil incluía aquí una proporción mucho mayor del producto total que en las economías regionales dominadas por la hacienda.

(Kalmanovitz, 1.988: 70-72).

Para Kalmanovitz, la existencia de relaciones de *producción más libres* (factores endógenos) en la agricultura (pequeña producción parcelaria y aparcería) y en la minería (pequeña minería independiente) determinan, en primer lugar, la existencia de una mayor productividad del trabajo, en segundo lugar, una distribución más "equitativa" del producto obtenido y, en tercer lugar, un mayor tamaño del mercado interno. Se trata, entonces, de un proceso circular *acumulativo* (Myrdal, 1.979: 22-34) en donde un factor primario: las relaciones de producción *más libres*, desencadena una serie de fenómenos que se encuentran en una mutua interacción y que se mueven en la misma dirección del cambio primario yendo, inclusive, más lejos que este. Según Myrdal, en el caso de que el impulso inicial cesase después de un cierto tiempo, el sistema habrá cambiado en forma permanente y el proceso de transformación de los diferentes elementos del sistema continuará, sin que se vislumbre una *neutralización* de este (Myrdal, 1.979: 28). En el sistema conceptual desarrollado por Kalmanovitz, el proceso de la colonización antioqueña juega un papel fundamental, sobre todo a finales del siglo XIX, cuando se despierta el "boom" cafetero (Ver sec. IV.2.2).

Una tercera forma de producción existente en este complejo cuerpo social colonial es el *esclavismo* que estuvo presente en la zona suroccidental del Virreinato (Popayán y Chocó), en Antioquia y en la costa atlántica. Este régimen de producción surge como consecuencia de la crisis demográfica indígena de finales del siglo XVI, alcanzando su máxima importancia durante la segunda mitad del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII. Las actividades esclavistas se concentraron básicamente en la producción minera, de miel y panela (Kalmanovitz, 1.988: 55).

El núcleo del esclavismo en la Nueva Granada se concentró en la ciudad de Popayán, residencia de los grandes esclavistas del Cauca, Chocó y Barbacoas. Según Kalmanovitz, "la integración en la minería y la agricultura serviles de una población indígena menos diezmada que en el resto del reino y de esclavos importados de Africa permitió allí un desarrollo mayor que en otras regiones mineras o agrícolas" (Kalmanovitz, 1.988: 55). En las demás regiones (Antioquia y costa atlántica) el esclavismo no pudo desarrollarse adecuadamente debido a la ausencia de las condiciones suficientes para este fin. V.gr. en Antioquia, la poca fertilidad de la tierra, el exterminio casi total de la población indígena, las pésimas condiciones de abastecimiento, la escasa productividad de los esclavos y la baja tecnología empleada en las minas terminaron por tornar difícil el avance de la agricultura y minería esclavistas. Ya en el siglo XVIII, como lo hemos visto anteriormente, la pequeña producción parcelaria, la aparcería y la minería independiente habían probado su superioridad frente al régimen de producción esclavista.

La crisis del esclavismo en Antioquia se extendió también a las otras regiones del Virreinato, especialmente a la costa atlántica. Esta crisis se acentuó con el permiso otorgado por las autoridades peninsulares para la introducción de aguardiente español, esto hizo que bajara la producción interna de este licor con la consiguiente disminución de las compras de miel. A su vez, esta situación desencadenó la

competencia entre los hacendados esclavistas, terratenientes con arrendatarios y los pequeños productores parcelarios con una clara desventaja para los hacendados quienes, por tener que enfrentar costos fijos mucho más elevados, se vieron "forzados, si no lo habían hecho, a dar rozas de subsistencia a los esclavos para descargarse por lo menos de los gastos monetarios de su sostenimiento" (Kalmanovitz, 1.988: 57).

Aquí opera, nuevamente, un *proceso circular acumulativo*, con signo contrario al de la colonización antioqueña, es decir que el sistema (régimen esclavista) tiende a su autodestrucción total debido a la presencia en su estructura interna de una serie de fuerzas desintegradoras (relajación de las condiciones de producción exclusivas del esclavismo). Según Kalmanovitz, el régimen de producción esclavista desarrollado en la Nueva Granada -y en otras regiones de América Latina (Ver, sec. III.3.1)- demuestra que este se asemejaba más a un régimen de producción sustentado en relaciones de servidumbre (los esclavos eran utilizados en labores de labranza y una buena parte de estos poseía una parcela donde cultivaba lo necesario para su subsistencia y la de su familia). Para Kalmanovitz:

Es posible deducir que la reproducción de los esclavos bajo las formas de agregatura debió de ser por lo menos similar a la de los arrendatarios y mucho mejor de la que se presentaba en el sistema de plantación y aún en las regiones mineras de la Nueva Granada.

En todo caso, el sistema esclavista contenía gérmenes de disolución, manifiestos con especial fuerza en la minería antioqueña y que también se expresaban en la adaptación especial que exhibía el sistema, aun en el mismo Cauca, donde los esclavos de las haciendas no se diferenciaron mucho de los agregados.
(Kalmanovitz, 1.988: 59).

De lo anterior se puede inferir que el régimen esclavista no llegó a ser dominante en el conjunto de las relaciones de producción imperante en el período colonial, debido a su atomización regional y a la existencia de contradicciones insalvables en su estructura interna. Con este hecho quedan desvirtuadas las posiciones de algunos investigadores latinoamericanos que postularon la existencia de una América Latina esclavista, solamente porque las actividades mineras esclavistas alcanzaron a propagarse considerablemente durante determinados períodos de tiempo⁸². Además, no puede tomarse como criterio único para la caracterización de un modo de producción cualquiera, la forma como se vincula la economía interna con el mercado mundial (exportación de considerables cantidades de metales preciosos e importación de productos manufacturados), con esto quedan sin sustento teórico las posiciones que defendían la existencia de una América Latina típicamente capitalista desde la época colonial (Ver sec. III.1).

82. Ver: Colmenares, Germán (1.988), pp. 35-37.

IV.2.3 La distribución resultante de la evolución del organismo social colonial.

Como lo hemos visto anteriormente, el complejo organismo social colonial se va conformando, poco a poco, como resultado de una serie de mutaciones estructurales en sus diferentes elementos constitutivos. El "choque" inicial entre las formas de producción precolombinas y la forma como son abordadas y transformadas por los conquistadores ibéricos dan paso a un conjunto de formas de producción que, en cierto sentido, son una síntesis de la confrontación inicial.

Detrás de las instituciones coloniales más significativas (Encomienda, Mita y Resguardos) se esconden diversas formas de relaciones sociales de producción, la mayor parte de ellas sustentadas en la servidumbre. Ahora bien, cada una de estas instituciones coloniales y las relaciones de producción que les sirven de base, obedecen al desarrollo de un *proceso histórico concreto* y, por lo tanto, complejo y contradictorio (unidad de lo diverso). Desde este punto de vista, el proceso de estructuración del organismo social colonial se mueve en un sentido que va desde lo más simple hasta lo más complejo. Ampliemos un poco más esta afirmación.

La diada inicial (formas de producción precolombinas-formas de producción ibéricas) al transformarse da lugar a la estructuración de un *todo* (Encomienda) que al descomponerse como consecuencia de sus *contradicciones internas* da lugar, a su vez, a una triada compleja: en primer lugar, encomenderos y colonos influyentes convertidos en propietarios de la tierra que, posteriormente devendrán en terratenientes; en segundo lugar, los encomendados (indígenas) convertidos en mitayos (concertados) y resguardados y, en tercer lugar, los blancos pobres, convertidos en tributarios de los grandes propietarios o en colonos (pequeños propietarios parcelarios y aparceros). El segundo elemento de esta triada puede ser considerado como una forma transicional que terminará siendo asimilado por los dos elementos restantes. A esta triada compleja, de carácter endógeno, se le adicionará, más adelante, un nuevo elemento: el esclavo africano (negro).

Los elementos anteriormente mencionados darán lugar a la estructuración de las tres formas de producción (*partes*) características del complejo organismo social neogranadino durante el período colonial y primeras décadas del período post-independentista. A su vez, cada una de estas formas de producción conforman un *todo* complejo que sufre transformaciones significativas a través del tiempo y el espacio. Así por ejemplo, una de las *partes* pasa a integrar la *economía hacendaria* que absorbe fuerza de trabajo a través de diversos mecanismos de coerción y sujeción extraeconómica (concierto por deudas y esclavismo); acumula rentas de carácter precapitalista (de variada composición) y monopoliza una gran cantidad de tierras. Se trata de una economía sustentada en relaciones de servidumbre, con una limitada integración al mercado debido, precisamente, a la forma como están organizadas las relaciones de producción en su interior. Esta es la forma de producción más importante dentro del organismo social colonial.

Otra de las *partes* pasa a integrar la *economía parcelaria libre* y la pequeña minería independiente, sustentadas en relaciones de producción más libres, una mayor productividad del trabajo, una distribución más "equitativa" del producto obtenido y una mayor movilidad e integración a los circuitos mercantiles; se comporta como una forma subordinada frente a la *economía hacendaria*. Finalmente, una tercera *parte* pasa a conformar la *economía esclavista* (minería y producción de miel y panela), las relaciones de producción se asimilan más a las relaciones de servidumbre presentes en la *economía hacendaria*; su estructura interna es menos estable comparada con las otras dos formas de producción, situación que determinará su agotamiento prácticamente definitivo a finales del siglo XVIII.

Ahora bien, estas tres formas de producción no se encuentran aisladas sino en un proceso de permanente comunicación, en donde las tres se interinfluyen, se interrelacionan y se oponen mutuamente, dando lugar al movimiento y transformación del sistema en su conjunto. Los "vasos comunicantes" para que se lleve a cabo este proceso son múltiples: los movimientos poblacionales interregionales; el proceso de mestizaje; apertura de los mercados regionales, unos más dinámicos que otros; los cambios tecnológicos y la influencia ejercida por la política española⁸³, entre otros.

Al final del período colonial se tendrá un organismo social radicalmente distinto al que se tenía originalmente. Según Kalmanovitz:

De todo esto podemos deducir que las formas de producción en el virreinato de la Nueva Granada, base de la nación colombiana, corresponden, de manera por demás aproximada, a una etapa elevada del desarrollo social del feudalismo; sus antecedentes aborígenes, su situación colonial y la etapa en que se hallaba el capitalismo en el mundo y que se proyecta sobre la producción y la evolución política, le prestan características propias a la estructura productiva y a las instituciones que la acompañan.
(Kalmanovitz, 1.988: 91).

El estudio del *proceso histórico concreto*, en su desarrollo *lógico*, es el que le permite a Kalmanovitz deducir que las formas de producción imperantes en la Nueva Granada se asemejaban en forma *aproximada* a las existentes en una etapa elevada del desarrollo social del feudalismo. Por esta razón, más adelante, dirá que el "peculiar pecado original de la sociedad colombiana es, (...) un *feudalismo laxo* que surgió de la mezcla de lo hispánico con antiguas culturas en la desmesura de la naturaleza tropical" (Kalmanovitz, 1.989: 19; énfasis OHMG). Este singular pecado original signará, de una u otra manera, el devenir histórico del país fomentando la perpetuación de los conflictos sociales sin sentido; de los fenómenos del clientelismo, del gamonalismo y de la corrupción en las diferentes esferas del aparato estatal y de la sociedad en general.

83. Ver: Kalmanovitz, Salomón (1.988), pp. 80-86 y Grimberg, Carl. Op. cit. pp. 148-153.

IV.3 EL PROCESO DE TRANSICION AL CAPITALISMO

IV.3.1 Los antecedentes.

Según Kalmanovitz, el complejo organismo social que se desarrolla durante el siglo XIX, si bien es cierto que no puede ser considerado como un "legado colonial", sí conserva algunos importantes antecedentes coloniales. Estos antecedentes se enmarcan básicamente en dos aspectos: en primer lugar, se conservan y tienden a su fortalecimiento las formas de producción que se habían conformado durante la época colonial. Veamos lo que dice al respecto:

Durante el siglo XVIII, pero especialmente durante el XIX, se desarrolla un sistema de producción basado en la hacienda que controla a una importante proporción de la población como arrendataria. *Para seguir un símil biológico, la relación terrateniente-arrendatarios constituye la célula principal del organismo social colombiano durante el siglo XIX* que arroja varias consecuencias: inmovilidad de una parte importante de la fuerza de trabajo agregada y endeudada en las haciendas, relativa inmovilidad de la tierra, mucha de ella en manos muertas, poder político que depende del número de arrendatarios y tropas que pueda movilizar un terrateniente o un grupo de ellos (que explica en parte la tendencia descentralizadora).

Dentro del mismo organismo social coexisten, sin embargo, *otro tipo de células*, conformadas por unidades de producción poseídas por los productores directos, caracterizadas por libertad de producción y de comercio, mayor movilidad de las fuerzas de trabajo y de la tierra, dando lugar en esta forma a economías regionales dinámicas y presencia de condiciones para acumulación de capitales.

(Kalmanovitz, 1.979: 66; énfasis OHMG).

El segundo aspecto tiene que ver con una cierta influencia en la forma de ejercer la política económica: v.gr. se "restablecieron la mayor parte de las políticas tradicionales adelantadas por la administración colonial, como los estancos y la alcabala -un impuesto que recaía sobre las exportaciones, las importaciones y el mismo comercio interno-, pero además se mantuvo el tributo de indios y otras medidas que no favorecían en especial el aumento de la circulación y la producción" (Kalmanovitz, 1.988: 102).

Aquí Kalmanovitz se aparta del punto de vista comúnmente sostenido por los ideólogos liberales decimonónicos que veían en la "explotación" colonial la fuente principal que entrababa el desarrollo económico y social de la naciente república colombiana. Para Kalmanovitz:

Si bien es cierto que el imperio hispánico extrajo cuantiosos excedentes mineros y comerciales de la actividad productiva de la Nueva Granada, es más cierto aún que *los impedimentos a la acumulación del capital se encuentra más del lado de las relaciones sociales imperantes, que frenan la ocupación amplia y democrática de la tierra con miras a extraer del campesinado apenas unas míseras rentas, y no dependen tanto de las restricciones al comercio y la producción impuestas por la administración colonial.*

(Kalmanovitz, 1.988: 97-98; énfasis OHMG).

Como puede observarse, Kalmanovitz nuevamente vuelve a colocar los *factores endógenos* (relaciones sociales de producción) como los elementos fundamentales que permitirían comprender adecuadamente el porqué del atraso económico y social observado durante el período post-independentista. Por esta razón Kalmanovitz nos dice que la contradictoria relación terrateniente-arrendatario constituye la *célula principal* del organismo social decimonónico. El recrudescimiento de las relaciones de servidumbre en algunas regiones del "país" (principalmente en el suroccidente y más tarde en Santander) impiden la elevación de la productividad del trabajo, la distribución más equitativa del producto obtenido y la ampliación de los circuitos mercantiles.

Esta situación contrasta con la observada en la región antioqueña, en donde la producción estaba sustentada en relaciones más libres (pequeña producción parcelaria, aparcería y minería independiente), generando con esto una economía más dinámica y fuerte que, posteriormente, permitirá la acumulación, primero de capital comercial y, después, de capital industrial-financiero (aquí hay una particularidad muy importante: el capital comercial y usurero deviene en capital industrial-financiero; por esto Kalmanovitz hablará, más adelante, de una transición reaccionaria al capitalismo).

Al caracterizar el proceso independentista, Kalmanovitz se aparta radicalmente de la visión "rosa" expuesta y defendida por las corrientes historiográficas tradicionales que ven en aquel la fuente de los "hechos gloriosos" que jalonan el pasado colombiano y afianzan la *identidad* nacional (Ver Nota 4, Cap. I). Veamos a continuación la posición de Kalmanovitz al respecto:

(...) la guerra de independencia fue larga y cruenta. La conscripción forzosa, puesta en práctica por los independentistas, les generó a estos una oposición popular considerable. También la guerra lesionó gravemente la economía agraria porque murieron muchos hombres hábiles, se redujo bastante el número de las bestias de carga, tan importantes para un régimen de este tipo, y el ganado fue consumido por uno y otro bando. Aldeas enteras se dispersaron huyendo de los ejércitos, marcando así el inicio de una tradición que se arraigará después con las frecuentes guerras civiles y que en cierta medida habrá de fortalecer el poder de las haciendas, las cuales conseguían arrendatarios previa la promesa de protegerlos de la conscripción.

(Kalmanovitz, 1.988: 99-100).

Los conflictos bélicos, derivados de la lucha emancipadora, se agravaron con el surgimiento de las políticas librecambistas, impuestas por los ingleses como condición *sine qua non* para financiar las guerras independentistas. También juega un papel importante dentro de este contexto social el establecimiento de las casas comerciales que entran a competir con los comerciantes locales; ahora bien, la capacidad para importar que tenían estas casas era limitada debido a la escasez de divisas; esta situación conllevó a la presencia casi permanente de déficits en la balanza comercial. Es de hacer notar que durante esta época, el oro cumple la función de bien exportable y medio circulante interno, las consecuencias son obvias:

la masa monetaria para realizar las transacciones comerciales internas es insuficiente, lo que hace que aumenten las tasas de interés, fomentándose la presencia de los usureros que no solamente "carcomen" los ingresos de los terratenientes, sino los del gobierno mismo (Kalmanovitz, 1.988: 100).

Un rasgo muy importante del período post-independentista, hasta finales del siglo XIX, es la tendencia generalizada a la *disgregación territorial*, de allí que durante esta época no se pueda hablar de la existencia de una *nación* colombiana propiamente dicha. Por el contrario, el común denominador es la presencia de Estados regionales prácticamente autárquicos (económica y políticamente), comandados por sus clases dominantes (terratenientes y esclavistas) que frecuentemente resolvían sus contradicciones a través del poder de las armas (no olvidemos que cada Estado regional contaba con su propio ejército conformado, en su mayoría, por los arrendatarios de los grandes terratenientes locales). Esta situación impedía la existencia de un poder central fuerte, encargado de llevar a cabo el proceso de *unificación nacional*, la estructuración de un mercado interno protegido, la eliminación de las barreras arancelarias interestatales, el establecimiento de un adecuado sistema de crédito y la construcción de la infraestructura física necesaria (carreteras, puertos, etc.) que le diera "alas al desarrollo capitalista" (Kalmanovitz, 1.979: 66).

Como puede observarse, el desorden económico, político y social en que yacía esta "Patria boba" no era más que el reflejo de las profundas contradicciones y transformaciones que empezaban a vivir sus diferentes elementos constitutivos -células-⁸⁴. Por esta razón, el proceso de transición al capitalismo solamente empezará a hacerse realidad cuando se den una serie de condiciones necesarias -económicas, políticas y sociales- tanto a nivel *interno* como *externo*. Sobre este asunto, Kalmanovitz afirma:

La transición al capitalismo empieza cuando las tendencias disgregadoras y la atomización nacional son contrarrestadas a partir de la Regeneración que se apoya en lo viejo pero suministra las premisas territoriales y políticas para la conformación y protección de un mercado interno para los capitalistas que ni siquiera existen todavía.
(Kalmanovitz, 1.979: 60).

84. El surgimiento del nuevo orden económico determinó la alteración substancial de algunas células del organismo social colonial. V.gr. la minería se debilitó considerablemente, fortaleciéndose la producción agropecuaria para la exportación. En este contexto es sintomático que la minería esclavista del Cauca se debilitara y la de Antioquia se fortaleciera. Por otra parte, nuevas capas de la población empiezan a tornarse visibles: los mestizos. Frente a este fenómeno, Bolívar y las castas que él representa empezaron a "preocuparse". Bolívar no quería que los territorios por él libertados fueran "comandados" por la "pardocracia"; por esta razón se fomentan las migraciones (europeas) que a la larga no dieron resultados positivos. Ver: Kalmanovitz, Salomón (1.988), pp. 100-102.

A continuación veremos como Kalmanovitz "teje" su argumentación para el estudio de este importante período de la historia "nacional". El hilo argumental tiene dos aspectos básicos: en primer lugar, análisis de las formas de producción precapitalistas que anteceden al capitalismo colombiano y, en segundo lugar, análisis de las condiciones de acumulación originaria del capital: acumulación de capital dinero, formación de una fuerza de trabajo libre y movilidad de la tierra, centralización política y protección, creación de un sistema de crédito y construcción de la infraestructura física mínima (Kalmanovitz, 1.979: 66).

IV.3.2 La economía hacendaria.

Para Kalmanovitz, el corolario del proceso independentista fue la acentuación de la concentración de la propiedad latifundaria, por una parte, a costa del despojo de la tierra en poder de los indígenas (tierra de resguardo) y, por otra, a través de la adquisición de las tierras hasta ese entonces en manos de la Iglesia bajo diferentes modalidades (propiedad, censos, capellanías) y que le fueron expropiadas por los diferentes gobiernos liberales (especialmente en la administración Mosquera). Según Kalmanovitz, "las reformas anticlericales del liberalismo abren entonces la posibilidad para el surgimiento de un todavía lejano orden burgués" (Kalmanovitz, 1.988: 111), esto en razón de la mayor movilidad que adquiere la tierra que como se sabe, constituye una de las premisas para la acumulación de capital.

Ahora bien, en las condiciones materiales en que se venía organizando la vida económica, política y social de esta cuasirepública, la concentración de la propiedad de la tierra ayudó a consolidar, en algunas regiones, la sujeción extraeconómica de los campesinos por parte de los grandes terratenientes locales. Este fenómeno tiene una gran importancia dentro del sistema conceptual desarrollado por Kalmanovitz, según él, durante el siglo XIX, "(...) a los terratenientes les sobraban tierras y su dificultad más grande radicaba en conseguir mano de obra con el objeto de ponerlas a producir" (Kalmanovitz, 1.988: 109). En este punto es conveniente recordar que el grado de sujeción extraeconómica depende de la forma como se organizaba la producción en el interior de las diferentes unidades productivas. Como hemos visto anteriormente, una gran parte del territorio "republicano" (regiones central, suroccidental y parte de la región atlántica) estaba dominada por la propiedad latifundaria, esto lleva a Kalmanovitz a afirmar que las relaciones sociales dominantes durante este período (siglo XIX) son las que están sustentadas en la servidumbre⁸⁵.

85. Ver: Kalmanovitz, Salomón (1.988), pp. 139-166. En este acápite, el autor analiza el régimen de trabajo imperante en las haciendas de cinco regiones del "territorio nacional" durante el siglo XIX: sabana de Bogotá, región del Tequendama, Tolima, Cauca y costa atlántica. Este análisis es el que le permite, al final, afirmar que las relaciones sociales dominantes son las que están sustentadas en el régimen de servidumbre. Bejarano (1.987) ha criticado esta afirmación; según Bejarano, no es correcto "generalizar" para todo el "territorio nacional" formas de producción que solamente son las dominantes en algunas regiones; también le critica a Kalmanovitz el tipo de fuentes que utiliza para derivar esta afirmación. Es de hacer

Aquí puede apreciarse un aspecto muy importante: si bien es cierto que aumenta la movilidad de la tierra, su *efectivo* acceso se encuentra supremamente limitado (únicamente pueden adquirir propiedades territoriales las personas influyentes económica y políticamente) con lo cual se empieza a crear una estructura asimétrica en el campo "colombiano" que, obviamente, no escapa a la tendencia latinoamericana, de una parte, concentración de la propiedad en manos de unos pocos y, de otra, dispersión de la misma en manos de la mayoría del campesinado, es decir que lo que antes solamente estaba en "germen", ahora empieza a desarrollarse y madurar, Según Kalmanovitz:

En este sentido se ha señalado que el acceso tan restringido a la tierra es una de las causas fundamentales del "enfeudamiento" del campo colombiano durante el siglo XIX, un proceso que se repite en las regiones y países del continente donde las haciendas imponen férreos regímenes de trabajo forzoso que se consolidan por medio de las deudas, el poder político local de los terratenientes y la influencia ideológica del clero.
(Kalmanovitz, 1.988: 113)⁸⁶.

La inserción de Colombia en el mercado mundial como exportadora de productos agropecuarios (algodón, añil, palo del Brasil, caucho, tabaco, pieles y finalmente con el café)⁸⁷ se realizó, fundamentalmente, con base en relaciones de carácter

notar que Kalmanovitz emplea algunas obras literarias bastante conocidas: Manuela, Los trabajadores de tierra caliente, El rejo de enlazar, entre otras. Cfr. Bejarano, Jesús Antonio (1.987), pp. 25-28.

86. Cfr. Ocampo, José Antonio (1.984), pp. 41-43. el autor no considera que el siglo XIX pueda ser considerado como del "enfeudamiento" colombiano. Según Ocampo, si bien es cierto que la hacienda durante este siglo ostenta algunos rasgos feudales, no por esto se puede concluir que es feudal y que las relaciones de producción en su interior sean de carácter feudalizante. Para Ocampo, en el siglo XIX la mano de obra adquirió una creciente movilidad, así entonces, "la hacienda fue, en primer término, incapaz de impedir el proceso migratorio rural que comenzó en el siglo XVIII y que se orientaba a debilitar su dominio en las viejas zonas de poblamiento. Tampoco fue siempre capaz de dirigirlo, sino que tendió más bien a adaptarse a él" (Ocampo, 1.984: 41). Esta creciente movilidad personal explicaría la rapidez con que se desarrollaron las bonanzas exportadoras anteriores al café. Sin embargo, esta movilidad no implicó la existencia de formas típicas de un proletariado moderno, "sino [de] formas de transición particulares: la migración independiente, el peonaje temporal o permanente, la aparcería, el arrendamiento o las agregaturas 'libres', etc." (Ocampo, 1.984: 42). Es bastante sugestiva la siguiente afirmación de Ocampo: "(...) no hay que olvidar que la hacienda se inscribía dentro de una formación social cuya dinámica estaba indudablemente dictada por el desarrollo del capital" (Ocampo, 1.984: 42). ¿A qué tipo de capital se refiere Ocampo?. Seguramente al comercial. Pero no debemos olvidar que la acumulación de capital comercial comienza a ser sostenida con el auge exportador (producción tabacalera a partir de 1.850). Además esta producción no era generalizada, solamente algunas regiones del país se "beneficiaron" de ella (Ambalema, Méndez y Peladeros). Con la expansión cafetera antioqueña se abre verdaderamente el camino para la acumulación de capital (comercial e industrial), en un monto suficiente, para comenzar a movilizar y transformar ese complejo edificio social decimonónico. Por otra parte, la producción cafetera no fue comandada por la economía hacendaria sino por la pequeña producción parcelaria. Ver también: Ocampo, José Antonio (1.985 y 1.986).

87. Colombia antes de insertarse en el mercado mundial como exportadora de café, vivió cortos

precapitalista. Esto, en cierta forma, se constituyó en uno de los mayores obstáculos para el éxito de las diferentes empresas exportadoras anteriores a la del café. Kalmanovitz caracteriza así este proceso de inserción:

Las relaciones sociales de producción sufrieron cambios importantes con la inserción de parte de la economía en el mercado mundial, pero más en el sentido de aumentar las cargas de los arrendatarios y de recortar aún más su libertad personal, que de liberar la mano de obra y generalizar el régimen de trabajo asalariado.

(Kalmanovitz, 1.988: 135).

Kalmanovitz sustenta esta afirmación en los siguientes aspectos: en primer lugar, en varias oportunidades las autoridades gubernamentales fomentaron la liberación de las importaciones (en 1.847 la imposición fue definitiva), con lo cual se alteraron los patrones de consumo de los terratenientes, especialmente hacia los bienes suntuarios (géneros, muebles, modas, etc.) esto, a su vez, indujo a los terratenientes a incrementar sus ingresos líquidos, en consecuencia, "estos ejercieron presiones sobre los arrendatarios para que aumentaran su tributo de trabajo sobrante, preferiblemente en dinero" (Kalmanovitz, 1.988: 136).

En segundo lugar, el auge exportador despertó en algunos terratenientes el "ansia de ganancias" y el que algunos de "estos se dedicaran a producir para la exportación, en condiciones en que se combinaban las anteriores prácticas bárbaras de trabajo con los nuevos apremios para aumentar el sobretrabajo de los campesinos" (Kalmanovitz, 1.988: 136)⁸⁸. Aquí Kalmanovitz identifica un cierto "retroceso" en las condiciones salariales de los arrendatarios, situación que estaría en estrecha relación con el recrudescimiento de las relaciones de servidumbre:

Lo que parece claro es que, mientras en los tiempos coloniales los agregados, en la mayor parte de las regiones del país, debían prestar obligaciones y recibían a cambio un salario de cerca de dos reales diarios, en cambio, a fines del siglo XIX, tal salario permanece invariable a pesar de la gran inflación. Además ya se ha introducido la tienda de raya en múltiples regiones y hay evidencias de que en algunas haciendas cafeteras dedicadas a la exportación se han dejado de pagar salarios para retornar a la renta de trabajo.

(Kalmanovitz, 1.988: 136-137).

auges exportadores; primero fue el tabaco (que alcanzó su máximo auge en 1.870); más tarde vinieron las del añil, el algodón, la quina y los cueros. Sin embargo, ninguno de ellos logró integrar al territorio nacional. ¿Por qué? Según lo expuesto por Kalmanovitz, la respuesta estaría dada por la forma como se encontraban organizadas las relaciones de producción en el territorio nacional de aquel entonces. Según Kalmanovitz: "El trabajo sujeto de las haciendas marca una constante en el desarrollo de las economías latinoamericanas durante los siglos XVIII y XIX, cuyo afán de incrustarse en el mercado mundial se concretó, en la mayor parte de los casos, bajo este tipo de relaciones sociales, con resultados bastante desiguales" (Kalmanovitz, 1.988: 215). Ver también: Ocampo, José Antonio (1.984), especialmente el capítulo V: "La danza de productos de exportación", pp. 203-395.

88. Ver: Bejarano, Jesús Antonio (1.987), pp. 30-33.

Kalmanovitz, al igual que varios investigadores colombianos como Mariano Arango (1.981), Absalón Machado (1.988), Luis Eduardo Nieto Arteta (sf) y Marco Palacios (1.983) tiende a asociar el auge de la exportación cafetera y el proceso de unificación nacional con el momento en que "*sientan bases firmes para la acumulación originaria de capital en nuestro país*" (Kalmanovitz, 1.988: 139; énfasis OHMG). A continuación veremos como se desarrolla este proceso en el lado de la economía hacendaria. Según Kalmanovitz:

La primera oleada en el establecimiento de grandes cafetales en el país fue impulsada por terratenientes de Santander (desde 1.840), Cundinamarca y Tolima (desde 1.870) y Antioquia (desde 1.880).
(Kalmanovitz, 1.988: 177).

En las haciendas ubicadas en estas regiones se concentra, también, la primacía de las relaciones sociales basadas en la servidumbre. Según Kalmanovitz, "estas haciendas [y especialmente las de Cundinamarca y el sur del Tolima] constituían verdaderos circuitos cerrados sobre sus arrendatarios, cuyo objeto era mantenerlos aislados de los mercados" (Kalmanovitz, 1.988: 178). Para lograr este objetivo, de una parte, recurrían a los mecanismos de las multas y las deudas; ambos tienen un doble sustento: el poder interno del terrateniente (la tienda de "raya" y las milicias privadas) y el poder local (alcalde, jueces, etc.). Y, de otra, le impedían al arrendatario la siembra de café en la parcela dada por el terrateniente. Con esto último, el terrateniente evitaba que el arrendatario "saboteara" la producción de la hacienda para incrementar la de su parcela (recordemos que aquí hay una separación en el tiempo y el espacio de los trabajos necesario y excedente); también aseguraba que el arrendatario no reclamara las mejoras hechas ni la propiedad de la parcela y de contera evitaba que el arrendatario desarrollara un "espíritu de independencia y de confianza en sí mismo" que lograra tumbar "toda la estructura de las relaciones sociales indispensables para el funcionamiento de este tipo de haciendas" (Kalmanovitz, 1.988: 179-180).

En la producción cafetera hacendaria Kalmanovitz ve una doble contradicción que finalmente llevaría a este tipo de producción a su colapso casi total: en la esfera productiva se observa un recrudescimiento de las relaciones de servidumbre a pesar de la "relativa racionalidad" en el equipamiento técnico, es decir que en esta esfera la hacienda cafetera se comporta como una empresa de carácter precapitalista; por el contrario, en la esfera de la comercialización del grano y en la forma de inserción en los sistemas de crédito se comporta como una empresa de carácter capitalista⁸⁹. Kalmanovitz se pregunta: ¿a qué se debe este contradictorio comportamiento?. La respuesta viene dada por los siguientes aspectos: en primer lugar, las fases oscilantes de los precios internacionales del café obligaban a los caficultores hacendarios a adoptar una "cierta racionalidad en las empresas cafeteras en el sentido de reducir costos y, en general, de maximizar ganancias" (Kalmanovitz, 1.988: 182). En segundo lugar, debido a la forma cómo se encontraba previamente

89. Ver: Bejarano, Jesús Antonio (1.987), pp. 32-33.

organizada la producción, el "ansia de utilidades" que se despierta en los terratenientes en lugar de moverlos a liberar a sus arrendatarios lo que hace es reforzar los mecanismos de coerción extraeconómica. Según Kalmanovitz:

El deseo de lucro operaba en el marco de una formación social basada todavía en relaciones de trabajo forzoso y tal impulso no cambiaría el tipo de economía hasta cuando no comenzara a resquebrajarse todo ese edificio social por el movimiento conjunto de los oprimidos y porque las condiciones generales de la acumulación de capital crearían el clima social propicio para la creciente liberación de la mano de obra de su "obligación" para con los terratenientes.

(Kalmanovitz, 1.988: 182).

Este complejo "edificio social" sustentado básicamente en las relaciones de servidumbre contiene en su interior los gérmenes de su disolución, a medida que avanza el tiempo este tipo de relaciones tiende a relajarse debido al surgimiento de toda una serie de factores tanto internos como externos. Internamente se destacan, el impulso alcanzado por la producción cafetera, especialmente en Antioquia (pequeña producción parcelaria y aparcería) con todos sus efectos "colaterales": elevación de la productividad, ampliación de los circuitos mercantiles, ampliación de la acumulación de capital y surgimiento de los primeros "focos" industrializantes, entre otros; en el plano externo, la crisis cafetera de 1.898-1.905 condujo a muchas grandes explotaciones (especialmente en santander) a la quiebra y al embargo, debido a que no pudieron pagar los elevados fletes de transporte y los créditos contraídos, sobre todo en el exterior. No obstante lo anterior, la descomposición prácticamente definitiva de la economía hacendaria, sustentada en las relaciones de servidumbre, se deriva de sus propias contradicciones internas. Según Kalmanovitz:

Las condiciones tan agudas de explotación de los productores directos, combinadas con la escasez tanto de arrendatarios como de trabajadores temporales y aunadas también a las cambiantes circunstancias sociales y políticas, todo ello se presta ya desde 1.918 para fortalecer la resistencia de los arrendatarios frente a los terratenientes; estos pasan de las actividades pasivas de sabotaje a organizar movimientos de rechazo a las obligaciones y al sistema de multas y a exigir salarios, indemnización en caso de desalojo, libre movilidad dentro de las haciendas y eliminación de la tienda de raya, en regiones como Fusagasugá, Pandi y Usme. De 1.925 en adelante la rebeldía de los arrendatarios se extenderá a toda la región de grandes haciendas cafeteras y determinará su desorganización, la parcelación y la ruina de muchas de ellas.

(Kalmanovitz, 1.988: 184).

IV.3.3 La importancia de la economía parcelaria y la aparcería en el proceso de transición al capitalismo.

La economía parcelaria y la aparcería se inserta en este complejo y contradictorio organismo social decimonónico como una forma de producción subordinada a la economía hacendaria que anteriormente analizamos. El elemento humano, integrante de este tipo de economía era visto por las clases dominantes como una

especie de bandoleros sin Dios ni ley y virtualmente peligrosos para el orden social establecido. Veamos lo que nos dice Kalmanovitz al respecto:

Los campesinos parcelarios independientes eran vistos por las castas dominantes como forajidos, hombres no sometidos a la ley y al clero, pero el problema para los terratenientes era básicamente que aquellos no les tributaban su trabajo excedente.
(Kalmanovitz, 1.988: 104).

La región antioqueña se constituyó en el principal punto de asentamiento de la economía parcelaria libre. Esto no quiere decir que allí no estuviera presente la economía hacendaria, de hecho -y como sostiene Kalmanovitz-, "la colonización debió respetar frecuentemente las prerrogativas de los grandes terratenientes" (Kalmanovitz, 1.988: 117). La colonización antioqueña, desde esta perspectiva, reviste una gran importancia para el proceso de transición al capitalismo vivido por nuestro país a finales del siglo XIX. Veamos porqué.

Como lo habíamos visto anteriormente (Ver sec. IV.2.2.2) el tipo de poblamiento que se lleva a cabo en Antioquia es relativamente más libre que el del resto del territorio republicano. Esto hizo que surgieran formas de trabajo más avanzadas en la minería y la agricultura; y, por lo tanto, que la productividad del trabajo fuera también mucho mayor, permitiendo de esta manera la obtención de niveles de ingreso más elevados que, a su vez, impulsaron la ampliación de los circuitos comerciales. De allí que en Antioquia surgiera una burguesía comercial y políticamente influyente. El proceso de colonización antioqueña, en cierta forma, fue fomentada por esta burguesía comercial. Según Kalmanovitz:

La forma como la burguesía comercial antioqueña fomentó la colonización le facilitó a esta un amplio margen de arbitrariedad en la apropiación de los terrenos, ya que la organización del poder en las nuevas regiones dependía de ellos.
(Kalmanovitz, 1.988: 118).

Ahora bien, esta burguesía comercial antioqueña llegó a desarrollar un amplio "espíritu emprendedor" que la colocó por encima de sus congéneres de las regiones central y suroccidental. Según Kalmanovitz:

(...) la plusvalía comercial, reinvertida incesantemente en empresas de todo tipo, productivas y comerciales, mineras y agrícolas, configuraba el fundamento material de las clases dominantes de la región, (...) la burguesía comercial de Antioquia fomentaba la producción y el intercambio con tal de obtener una ganancia y multiplicar ávidamente su capital.
(Kalmanovitz, 1.988: 119).

Mientras este importante elemento del organismo social nacional se presenta como una forma subordinada frente al poder desplegado por la economía hacendaria será incapaz de lograr un crecimiento permanente y creciente del producto que, hasta el momento, sólo admite la acumulación en el capital comercial y usurero y,

débilmente, en la producción; esta serie de "debilidades" solamente habrán de terminar "hasta cuando toda la región no se dedique al cultivo del café, y con él, a sentar las premisas definitivas para el desarrollo del capitalismo en Colombia" (Kalmanovitz, 1.988: 120).

La producción cafetera en Antioquia también fue iniciada por la economía hacendaria (1.890), no obstante lo anterior, fue la producción cafetera llevada a cabo en el marco de la economía parcelaria la que alcanzó mayor dinamismo, convirtiéndose en la "célula básica" para el despegue del capitalismo en Colombia, Kalmanovitz, al respecto, asevera:

Yo sostengo que la burguesía y el capitalismo surgen del desarrollo impulsado por la economía parcelaria y su exitosa inserción en el mercado mundial y que las relaciones serviles son debilitadas por las luchas sociales de las clases dominadas y por el mismo desarrollo espontáneo de la acumulación de capital.
(Kalmanovitz, 1.989: 98-99; énfasis OHMG)⁹⁰.

-
90. José Antonio Ocampo (1.985, 1.986) manifiesta que Kalmanovitz adopta una posición teórica demasiado rígida al caracterizar el proceso de transición al capitalismo en Colombia. Según Ocampo: "el problema central consiste, a mi juicio, en que Kalmanovitz adopta con excesivo rigor los conceptos marxistas de 'feudalismo' y 'capitalismo' lo cual le impide ver las complejas formas 'intermedias' que son típicas de los procesos históricos y de toda sociedad concreta. En forma gráfica, se podría quizás afirmar que el autor, siguiendo los lineamientos teóricos anotados, tiende a ver el mundo en blanco y negro, cuando la historia y la realidad están dominadas por tonos grisáceos" (Ocampo, 1.985: 11). Para Ocampo, la mano de obra liberada de las ataduras precapitalistas no dio paso "súbitamente al proletariado moderno sino a múltiples formas que poco se le parecían: el peonaje, la aparcería, ciertas modalidades de arrendamiento de la tierra, etc." (Ocampo, 1.986: 77).

Kalmanovitz, por su parte, ha respondido a las anotaciones de Ocampo de la siguiente manera: "A mi modo de ver, Ocampo tiene un problema teórico en su análisis que consiste en no contar con un adecuado concepto de precapitalismo (y por ende, también, de capitalismo) que le permita trazar una clara línea divisoria y orientarse en la marejada de una compleja transición hacia el capitalismo" (Kalmanovitz, 1.989: 97). En este sentido, José Antonio Ocampo habría caído en los postulados de una de las corrientes del dependientismo latinoamericano que él mismo había criticado al principio del primer capítulo de su obra Colombia y la economía mundial 1.830-1.910. Según Ocampo, "estas teorías [las de la dependencia] tratan de esbozar un proceso histórico partiendo de conceptos que sólo son aplicables (en forma imperfecta, por lo demás) al final de dicho proceso (...)" (p. 23). Para Ocampo, en el siglo XIX ya se había conformado en el territorio colombiano una clase burguesa, aunque "apuntalada en un régimen señorial" (Ocampo, 1.984: 42). Para Kalmanovitz, en cambio, no se puede hablar de una clase burguesa (capitalista) en el siglo XIX; esta solamente "surgiría como tal en el país en varias capas y sucesivos procesos históricos, con cada vez más poder y en mayor número" (Kalmanovitz, 1.989: 99), especialmente a finales del siglo XIX y principio del siglo XX; aquí Kalmanovitz destaca el surgimiento de una burguesía con base extranjera (alemanes, judíos, sirio-libaneses). Kalmanovitz termina su respuesta a las críticas de Ocampo con la siguiente afirmación: "Ocampo ha confundido desafortunadamente el capital mercancías de comercio con el capital que produce plusvalía en una escala cada vez mayor y a los propietarios de ambos los identifica como una sola burguesía. Debilidades, en fin de cuentas, de un postkeynesianismo ahistórico" (Kalmanovitz, 1.989: 100).

Pero, ¿por qué el capitalismo en Colombia surge, precisamente, a partir del dinamismo alcanzado, por la economía parcelaria y su "exitosa" inserción en el mercado mundial y no a partir de las otras formas de producción existentes en el territorio "nacional"? Kalmanovitz responde este interrogante basado en los siguientes argumentos:

En Antioquia los pequeños productores eran, en su mayoría, independientes y "podían con todo derecho emprender autónomamente el cultivo, sin temor al sobretrabajo, como sí sucedía en el resto de la República" (Kalmanovitz, 1.988: 186). En este punto Kalmanovitz observa una gran complementariedad entre los grandes y pequeños productores cafeteros, según nuestro autor, los grandes cultivadores impulsaron la comercialización del café debido a las grandes ganancias que obtenían, no solamente de la producción propia, sino también de la intermediación de la producción obtenida por los medianos y pequeños productores; este impulso tendió a fortalecerse en la medida en que las ventas de café aumentaban en los mercados internacionales, especialmente en el de Nueva York (Kalmanovitz, 1.988: 186).

Este mayor grado de independencia implicaba también un mayor grado de movilidad de la mano de obra, de hecho, la colonización de las tierras del sur (lindantes con el Valle del Cauca) y del occidente fue realizada por campesinos, en su mayor parte pequeños productores. Este aspecto va a determinar su gran capacidad de expansión que superará ampliamente a la alcanzada por las regiones cafeteras de Cundinamarca, Santander y de la propia Antioquia (Kalmanovitz, 1.987: 279-280).

Por otra parte, la pequeña producción parcelaria ostentaba una mayor estabilidad frente a las oscilaciones del precio internacional del café que la que tenían las grandes e ineficientes explotaciones hacendarias. Según Kalmanovitz:

En el caso de la colonización antioqueña, los campesinos intercalaron en los cafetos plátano, maíz, frijol y yuca que, además, sirvieron de sombrío y regenerador del suelo; la cría de ganado mayor y menor, y de aves de corral, se integró como medio básico de subsistencia, complementario del grano (que era todo para el mercado), brindando de esta manera al campesinado un poder considerable de compra de manufacturas. Cuando el mercado del grano entraba en crisis se restringía tal poder de compra, pero los medios básicos de vida seguían siendo suministrados por la unidad parcelaria.

(Kalmanovitz, 1.988: 187-188).

Los anteriores aspectos se conjugaron para elevar considerablemente la productividad del trabajo y, consecuentemente, la obtención de un excedente mucho mayor que el que se obtenía en las explotaciones del resto de la República. No olvidemos que la utilización de métodos coercitivos, por parte de los terratenientes, para poder extraerles el excedente a los productores directos (arrendatarios) y el escaso grado de autodeterminación personal que estos tenían para negociar los frutos de su trabajo y ejercer derecho sobre la propiedad de las parcelas donde

habitaban y trabajaban determinaron, en última instancia, la perpetuación de un bajo desarrollo de las fuerzas productivas con sus obvias consecuencias: relajación de la disciplina laboral, escasa motivación para mejorar las condiciones de producción y de vida, entre otras. Por el contrario, en el caso de la colonización antioqueña:

(...) la relativa libertad (...) y el incentivo del provecho individual funcionaban como motores que impulsaban desde *adentro* un esfuerzo sostenido y cada vez mayor en las labores, disciplina en el trabajo, responsabilidad e iniciativa personales, caldo de cultivo propicio para mejorar técnicamente la producción.

(Kalmanovitz, 1.988: 188; énfasis OHMG).

Evidentemente, la economía parcelaria de Antioquia y Caldas ostentaba una serie de *características endógenas* (mayor productividad del trabajo y alta capacidad expansiva) que la convirtieron muy pronto en la forma de trabajo *dominante* en la producción cafetera. Según Kalmanovitz, la expansión cafetera, sustentada en la producción parcelaria, se torna protuberante después de la Guerra de los mil días. Ahora bien, esta expansión productiva también es ayudada por un crecimiento demográfico constante, casi siempre por encima de la media nacional, esto "corroborra que las condiciones de existencia de la economía campesina libre son mejores que las que viven la población bajo el yugo terrateniente" (Kalmanovitz, 1.987: 282).

Con la expansión cafetera sostenida y en permanente ampliación geográfica, se acentúa el *proceso circular acumulativo* que anteriormente habíamos descrito. Este proceso permitió, finalmente, que grandes áreas del territorio "nacional" empezaran a integrarse progresivamente al circuito productivo jalonado por el café. Veamos con más detalle lo anterior.

Se empezó la construcción de la infraestructura física mínima que permitiría la integración de las diferentes zonas cafeteras entre sí y con los puertos, especialmente. V.gr. se construyó el ferrocarril de Antioquia hacia Puerto Berrío, terminado en 1.914; se construyó también el monumental cable aéreo de 72 kilómetros de extensión que unió a Manizales con Mariquita (Kalmanovitz, 1.988: 191). La expansión cafetera produjo, sobre todo en Antioquia, una profundización de la división del trabajo y la separación campo-ciudad. Empezó a crecer la demanda de medios de producción (despulpadoras, picas, azadones, etc.) que fueron abastecidos, en su mayor parte, por pequeñas industrias metalmecánicas ubicadas en Medellín, Manizales, Amagá. También empezaron a surgir trilladoras, importantes fuentes de trabajo industrial, especialmente en Pereira, Medellín, Armenia, Manizales, con este fenómeno creció también la demanda por suministros para estas ciudades que comenzaban a crecer sustentadas en las actividades comerciales e industriales. Según Kalmanovitz:

De esta manera fue cimentándose uno de los pilares más importantes para la conformación del mercado interior en el país. El comercio campesino de Antioquia y Caldas reclamaba un

número creciente de manufacturas, en un principio importadas en su mayoría, pero más adelante abastecidas por industrias de tipo manufacturero y fabril que contaban con una mínima protección aduanera. *La acumulación comercial y financiera en manos de compañías de importación y exportación configuró una de las bases más importantes para las inversiones en fábricas de textiles, comestibles, materiales de construcción y las ya mencionadas metalmeccánicas.*

Si antes habían faltado condiciones políticas y económicas para impulsar la industrialización, ahora estaban madurando: un *proletariado* fundamentalmente femenino en las crecientes ciudades de Antioquia, montos de *capital* en rápida ampliación y un *mercado* dinámico para todo tipo de manufacturas.

(Kalmanovitz, 1.988: 192; énfasis OHMG)⁹¹.

En el centro del país (Bogotá) también se observaba un proceso similar jalonado, en parte, por la producción cafetera del occidente cundinamarqués, la transformación de las relaciones de producción en las haciendas y la creciente importancia político-administrativa que empezaba a tener Bogotá. En esta región del país surgieron las industrias de las bebidas y de los materiales de construcción (ambas sin competencia externa), también comenzaron a cobrar importancia las actividades artesanales. En la costa atlántica, Barranquilla y Cartagena se convirtieron en los principales puertos del país, desarrollando una intensa actividad comercial; en Barranquilla también se empezaron a desarrollar las actividades industriales que más tarde se intensificarían con el impulso de la denominada por Kalmanovitz "burguesía inmigrante" (Kalmanovitz, 1.991: 232).

Como puede observarse, en este momento, ya están dadas las condiciones fundamentales para el *efectivo* asentamiento del capitalismo en Colombia: el *proletariado* y el *capital*. Ahora bien, el "problema", en este caso, está en la *forma* como surge el *capital*. Kalmanovitz observa que en este proceso de transición al capitalismo, el *capital* surge a partir de la acumulación originaria de capital proveniente de las actividades comerciales tanto internas como externas y de la usura y no de una acumulación originaria efectuada a partir de las actividades artesanales. Por esta razón, Kalmanovitz sostiene que este proceso reviste un carácter *reaccionario*, es decir que el comerciante y el usurero devienen en industriales (ya hemos visto que la "acumulación comercial y financiera" se constituye en una de las *bases más importantes* para las inversiones en las

91. Cuando Kalmanovitz habla de la importancia del café en el proceso de unificación nacional se nota una cierta influencia de Luis Eduardo Nieto Arteta. En su ensayo El café en la sociedad colombiana, Nieto Arteta hace las siguientes afirmaciones: "El republicanismo se inicia en Antioquia, departamento con el que Cundinamarca contempló los primeros cafetos en el siglo pasado" (p. 39), más adelante afirma: "Del radicalismo al orden, de la infancia a la edad madura, del desorden a la estabilidad, de la anárquica subjetividad a la mesurada y fría objetividad, he ahí las transformaciones históricas que el café produce en Colombia. Los pequeños productores, los propietarios que han cultivado, ellos mismos, la tierra, han triunfado" (p. 40); en pocas palabras, "el café ha creado la economía nacional" (p. 62). Como puede observarse, en Nieto Arteta unificación nacional y primacía de la producción cafetera coinciden para dar forma a la "nación" colombiana.

industrias de textiles, de comestibles, de materiales de construcción y metalmecánica), en contraste con el proceso de transición *revolucionaria*, en donde el artesano se transforma en empresario (industrial). El capital variable, por su parte, surge de la descomposición de las relaciones de producción precapitalistas existentes, especialmente en las grandes haciendas del centro y suroccidente del país (Cfr. sec. III.3.2).

IV.3.4 El proceso de unificación nacional.

Para Salomón Kalmanovitz (1.988: 231), el siglo XIX estuvo signado por la *disgregación nacional* y el *enfeudamiento*; las ocho grandes guerras civiles y las numerosas rebeliones locales; las permanentes transformaciones constitucionales (seis en total); los frecuentes cambios de nombre (cuatro veces) y todos los acontecimientos que anteriormente hemos analizado, así parecen confirmarlo.

Los proyectos liberales de mediados de siglo, fomentados por la burguesía comercial, se presentan como impulsores del comercio internacional y promotores de la libre iniciativa para la cual abogan por la erección de un Estado laico, pero que intervenga lo menos posible en las actividades económicas (Estado central débil); no obstante lo anterior, estos proyectos no escaparon a las influencias y presiones de los grandes terratenientes locales. Según Kalmanovitz:

La Constitución de Rionegro, aprobada en 1.863, debilita un poder central ya muy endeble en la práctica. Los Estados pasan entonces a ser soberanos en sus políticas comerciales y aduaneras, en sus regímenes jurídicos y comerciales, en el manejo de sus ejércitos y en la adjudicación de tierras baldías, que se tomará aún más arbitraria que en el pasado. *El poder local de las haciendas entra a jugar un papel decisivo en cada Estado*. Las contradicciones se agravan en ese nivel y, además, en el centro político, sin suficientes mediaciones. *Las rupturas del tenue equilibrio político fueron frecuentes y de una ferocidad que reflejaba la barbarie característica de las relaciones sociales imperantes*.

(Kalmanovitz, 1.988: 114; énfasis OHMG).

En este punto Kalmanovitz identifica una de las grandes contradicciones del régimen político imperante durante el siglo XIX: por una parte, se promueve la circulación de mercancías y tierras y, por la otra, se consolida el monopolio territorial de los terratenientes garantizándoles, al mismo tiempo, la sujeción de los campesinos en sus grandes haciendas. Ahora bien, el "apoyo" brindado por los terratenientes a los proyectos liberales decimonónicos estaba suficientemente justificado: el poder (económico, político, militar e ideológico) de estos estaba sustentado en el monopolio de la tierra y en la sujeción de la fuerza de trabajo por medios extraeconómicos, no olvidemos que el monto total de sus rentas estaba en relación directa con la expansión demográfica de los arrendatarios. Por otra parte, la "burguesía" que fomentó las políticas liberales era, ante todo, comercial, no productiva, simple intermediaria entre polos con diferentes relaciones de producción; polos que, además, no les interesaba transformar. Por estas razones, los liberales decimonónicos no plantearon "revolucionariamente el cambio en las relaciones de

trabajo y propiedad en el campo como condición para el más rápido desarrollo del capital, de las fuerzas productivas y de un régimen político democrático-burgués" (Kalmanovitz, 1.988: 113).

El proyecto liberal conservó su vigencia mientras se mantuvo la expansión comercial internacional (1.850-1.882), sustentada en las exportaciones de tabaco, añil, cuero, oro y, en pequeña proporción, de café. Sin embargo, a partir de 1.876, ya se empezaron a notar signos de estancamiento, sobre todo en las exportaciones de tabaco; esta situación perjudicó notablemente a los terratenientes que no poseían una base productiva dinámica que les permitiera adaptarse rápidamente a las cambiantes condiciones externas. En el plano interno, los terratenientes, tradicionalmente endeudados, vieron aumentar considerablemente las tasas de interés derivadas de la escasez de circulante, como consecuencia de los desequilibrios de la balanza de pagos. Toda esta problemática empezó a generar fuertes contradicciones entre las clases dominantes locales que, finalmente, llevarían al fracaso al proyecto liberal. Veamos a continuación cómo caracteriza Kalmanovitz este proceso:

El fracaso del proyecto exportador resquebraja la hegemonía liberal y da paso a un proyecto distinto, el de la Regeneración, que hará hincapie en el equilibrio de la balanza de pagos con una dosis acentuada de protección, en el desarrollo de un sistema barato y estatal de crédito, el monopolio de la emisión de dinero, el fortalecimiento del poder central, la abolición de las trabas internas al comercio surgidas en cada Estado soberano, el acercamiento entre Iglesia y Estado para imprimirle cohesión ideológica al dominio de los terratenientes. (...) Si hay un sector especialmente favorecido por este proyecto es el de los grandes terratenientes exportadores, mientras que se ven golpeados los comerciantes y los nuevos sectores financieros.

(Kalmanovitz, 1.988: 220).

En pocas palabras, la Regeneración se constituyó en un proyecto de unificación nacional por la vía reaccionaria. Si bien es cierto que la Regeneración sentó las bases para la creación de un mercado nacional, la emisión estatal de dinero, el desarrollo de un sistema adecuado de crédito, la centralización del poder, entre otras; por otro lado, también favoreció el acercamiento del Estado y la Iglesia y apoyó el fortalecimiento de los sectores agroexportadores (terratenientes). Además, el proyecto regenerador no contemplaba explícitamente un proyecto industrializante⁹². Esta dicotomía es la que lleva a Kalmanovitz a caracterizar el Estado que surge a partir de este proceso unificador como un *Estado híbrido*: formalmente burgués pero con un claro contenido terrateniente (cfr. sec III.3.2).

92. Kalmanovitz traza un paralelo entre el proceso de unificación nacional propuesto por la Regeneración y el efectuado en la Alemania de Bismarck, ambos se dieron por la vía reaccionaria, es decir que se dieron en forma lenta y por arriba respetando los intereses de los terratenientes y las clases caducas; sin embargo, ambos proyectos ayudaron a sentar las bases para el más libre desenvolvimiento de la clase capitalista mediante la expedición de reformas fiscales y monetarias muy importantes, entre otros aspectos (Kalmanovitz, 1.979: 69 y 1.988: 221).

Ahora bien, este tipo de Estado, desde la perspectiva endogenista (sociologista), no es más que el reflejo de las profundas transformaciones estructurales que empezaban a sentirse con más fuerza en el *interior* de la emergente sociedad colombiana (Cfr. sec. III.1).

Indudablemente, la Regeneración sentó las premisas políticas y territoriales para que el capitalismo pudiera avanzar y consolidarse en Colombia, cuestión que solamente se logrará en el siglo XX. Avance y consolidación que implicarán un avance substancial de las fuerzas productivas y una relativa modernización de la sociedad colombiana, pero que también significarán violencia, muerte e intolerancia, consecuencias lógicas de ese contradictorio proceso de unificación nacional (Ver, sec. I.2.1.1)⁹³.

-
93. El "fundamentalismo marxista" (Kalmanovitz, 1.989: 94), que guió sus primeros trabajos (Ver: Nota 8 del capítulo III) ha dado paso, últimamente, a una "apertura" teórica en sus planteamientos sobre la realidad colombiana. El mismo Kalmanovitz ha caracterizado esta "apertura" en el "Prólogo" a su libro *La encrucijada de la sinrazón*. Veamos: "No reniego del marxismo que me ha aportado profundidad y rigor, pero también cierta estrechez en las determinaciones económicas sobre la historia. Siempre he entendido el marxismo como un afán del individualismo libertario por generalizar sus principios en toda sociedad. Si el afán de cambio es excesivo, el resultado es atropellar derechos en nombre de un derecho social y a adoptar posiciones intransigentes frente a la realidad y a los oponentes. Pero cuando se llega a la noción de que el cambio social no es el resultado ni responsabilidad de una voluntad individual hay un quiebre que le permite tomar mayor distancia de esa realidad y contemplarla con mayor flexibilidad" (Kalmanovitz, 1.989: 17; énfasis OHMG).

En la anterior afirmación se puede indentificar dos aspectos. En primer lugar, Kalmanovitz abre sus horizontes teóricos hacia otros campos del conocimiento, v.gr. el psicoanálisis, la educación y la cultura, etc. (Ver: Kalmanovitz, 1.989, especialmente la sección "Esotería", pp. 127-155), pero sin negar su base teórica originaria: el marxismo. Esta sería, según Jorge Child Vélez (1.989), una segunda etapa en la obra de Kalmanovitz caracterizada por la presencia del "eclecticismo académico de la nueva izquierda". En este sentido, el marxismo que se conserva en Kalmanovitz actuaría más como un "seguro histórico que como una prospectiva del futuro" (Child, 1.989).

Kalmanovitz, en la "presentación" al libro del profesor Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis*, parece confirmar la última aseveración de Jorge Child. Para Kalmanovitz, la crisis que actualmente vive el marxismo puede ser entendida como una consecuencia parcial de la propia crisis del socialismo real, sin embargo, esto no quiere decir que el marxismo, como teoría, haya dejado de tener vigencia, según Kalmanovitz, "(...) las teorías no se mueren en tanto contengan elementos valederos internos y consigan ser avanzadas por adeptos inteligentes" (Shaikh, 1.990: 15). Los "elementos valederos internos" a los que hace referencia Kalmanovitz están relacionados, básicamente, con las teorías marxistas sobre la acumulación de capital, los ciclos económicos, la renta del suelo y el dinero, que, según su apreciación, "son todavía bases importantes para entender los procesos económicos recientes" (Shaikh, 1.990: 15). En este contexto resalta la siguiente afirmación de Kalmanovitz: "El pensamiento de Marx fue siempre penetrante y riguroso, contribuyendo a la mejor comprensión del capitalismo y de su historia" (Shaikh, 1.990: 15). Nada se dice sobre el marxismo como posible teoría conductora de una sociedad alternativa, llámese comunista o socialista.

En segundo lugar, esta "apertura" teórica en Kalmanovitz determina también una mayor preocupación por el estudio de los problemas de carácter "superestructural", v.gr. políticos, culturales, etc. En el "Prólogo" a Economía y nación afirma: "Hoy, al repasar lo que dije sobre el método en el ensayo de Ideología y Sociedad, creo que he cambiado el objetivo inicialmente propuesto: 'hacer el estudio de la producción social en nuestra historia desde un punto de vista rigurosamente materialista'. Ahora me propongo metas más amplias y flexibles, aunque el empeño original continúa siendo una base de mi interpretación histórica. He puesto de relieve ciertos elementos políticos y he perdido algo de interés en desnudar las relaciones de producción. Quiero dar cuenta de las libertades que logra obtener el pueblo colombiano en una marcha llena de altibajos, enmarcada por los cambios de las instituciones políticas, las movilizaciones populares y la contraposición del liberalismo económico y el autoritarismo político con el intervencionismo estatal y el reformismo" (pp. 11-12); ; énfasis OHMG). Este nuevo enfoque se encuentra particularmente manifiesto en el libro La encrucijada de la sinrazón y el ensayo "Modernidad y competencia en Colombia" (1.991a). Ver: capítulo I, "La visión general".

Sin lugar a dudas, con este tipo de incursiones -aunque desprevenidas e inseguras al decir de Kalmanovitz- hacia otros campos del conocimiento distintos al de la economía, Kalmanovitz abre nuevos horizontes de análisis, comprensión e interpretación de la compleja realidad colombiana. Cuestión que, sin embargo, requiere de la existencia de mentes abiertas al cambio, libres de dogmas, y sobre todo dispuestas a debatir lo propuesto, en el plano de las ideas. Ahora bien, de lo expuesto en el capítulo I de la presente tesis, tal parece que Colombia aún no se encuentra preparada para afrontar este tipo de debates.

EPILOGO

Hacia donde iba él, hombre de América, con conciencia de tierra propia, pero con un bagaje intelectual de tantos siglos occidentales de literatura?

Guillermo Edmundo Chaves. "El sentido de la tierra". En: *Chambú*. p. 111.

El estudio precedente podría generar, sin lugar a dudas, algunas importantes conclusiones las que, sin embargo, terminarían reduciendo en buena parte la gran riqueza conceptual que se cree haber encontrado en la obra del profesor Salomón Kalmanovitz. No obstante lo anterior, el espíritu se muestra dispuesto a expresar una serie de comentarios a manera de reflexión final.

Al término de la década de los setenta, un destacado intelectual colombiano manifestaba que nuestra cultura era pobrísima debido a que el pensamiento se encontraba paralizado por miedo a enfrentar la "esfinge" del proceso de estructuración nacional. El análisis realizado a través de los diferentes capítulos de la presente tesis muestra todo lo contrario. Si bien es cierto que se debe reconocer la gran influencia que ejercen las "imágenes" construidas del pasado sobre una *parte* del pensamiento histórico colombiano, no por esto se debe inferir que nuestra cultura, en su *totalidad*, revista un carácter "pobrísimo", ni mucho menos que ha vivido *pasivamente* su proceso de conformación nacional.

Colombia, desde el momento en que ingresó a la nueva forma de organización de la sociedad, sustentada en las relaciones capitalistas de producción, comenzó también a emerger de ese pesado marasmo producido por un secular período de conexión del hombre y el mundo a través de los vínculos primarios. El inicio de este despertar que, aún hoy no llega a su fin, indudablemente determinó el choque de dos culturas diferentes que, en el plano del pensamiento, se ha venido manifestando en la colisión cuasi permanente de dos formas distintas de ver e interpretar el mundo. Ahora bien, ambas formas de pensamiento tienen su propia razón de ser, es decir, obedecen a la existencia de unas condiciones económicas, políticas, sociales y culturales concretas que les brindan las premisas necesarias para su producción y reproducción constantes. En este sentido se podría afirmar que las dos son el reflejo de la compleja realidad que se vive en el país.

Indudablemente, ambas formas de pensamiento persiguen el mismo fin: *sentar las bases fundamentales para la estructuración de la nación colombiana*. Las dos se diferencian en los métodos teórico-prácticos que adoptan para lograr este fin. La

primera, representada por la "Vieja Historia" o "Historia Patria", busca construir la nación a partir de la primacía de los valores "clásicos" de raza, sexo, familia, religión, partido político. La otra, encarnada en la "Nueva Historia", trata de vindicar la estructuración independiente de la nación con base en la sociedad civil, sin excepciones de ninguna naturaleza, proceso que estaría sustentado en el desarrollo de una ética de la igualdad y el trabajo. Ahora bien, ¿por qué se escogió el discurso histórico como punto de partida para articular el texto de la tesis?

La razón fundamental es la de que en el plano del discurso histórico es donde más nítidamente se observa el influjo ejercido por el *poder* en su afán por velar un pasado que podría servir de base para criticar un presente conflictivo y lleno de desigualdades; crítica que, a su vez, sentaría las bases para la construcción, en el porvenir, de una sociedad radicalmente distinta de la actual. Es innegable que el pasado se torna especialmente molesto para quienes ocupan posiciones de dirección en la sociedad. Desde esta perspectiva se hace necesario, entonces, fragmentarlo, transformarlo en un sistema "inofensivo", es decir, volverlo manipulable en función de las necesidades del momento; todo esto mediante la ocultación de los hechos no oficiales y el control permanente de las fuentes de la historia. El análisis anterior genera una serie de interrogantes: ¿es conveniente *negar* el pasado para vivir en un *eterno* presente? ¿Está condenado el saber histórico a ser una *falsificación* más o menos eficaz de la *verdadera* historia del hombre? ¿Estamos *actualmente* ante el fin de la historia?

Bien, ¿qué podríamos decir ahora sobre la obra de Salomón Kalmanovitz? Indudablemente, esta se incrusta dentro de un determinado contexto histórico, el cual le da sentido y dirección a sus planteamientos sobre la realidad colombiana y latinoamericana. Veamos con más detalle lo anteriormente expresado.

La década de los sesenta fue, para América Latina, el punto de partida para el inicio de una "época de oro" en el campo de las ciencias sociales que, a partir de entonces, dejaron de ser una especie de "eco" de lo que se decía en Estados Unidos o Europa para pasar a definir su propio quehacer como comunidad científica comprometida con una realidad concreta, históricamente determinada.

Los esfuerzos intelectuales de los científicos sociales de esta época se orientaron principalmente al estudio de los efectos de la dominación imperialista sobre los países dependientes, con lo cual lograron construir una verdadera interpretación de la realidad latinoamericana: la teoría de la dependencia. Es de hacer notar que las ciencias sociales de esta época se encontraban fuertemente politizadas y terminaron por convertirse en el recurso científico de las tesis expuestas por las organizaciones políticas, especialmente de la izquierda (Cueva, 1.987: 176-177).

Ya a mediados de la década de los setenta se produjo un proceso de retroceso del movimiento revolucionario latinoamericano y la instauración de regímenes de carácter militar, especialmente en el Cono sur. Estos sucesos llevaron a la

izquierda latinoamericana a cuestionarse sobre: el carácter de los nuevos regímenes; las transformaciones que empezaban a mostrar los Estados latinoamericanos; la urgencia de recobrar la democracia y los caminos para lograrlo y los principios fundamentales para iniciar la labor de reinterpretación de la realidad latinoamericana (Cueva, 1.987: 177).

En Colombia, esta importante coyuntura teórico-política se vivió intensamente, sobre todo a partir de 1.965 con el surgimiento de las tesis del padre Camilo Torres. Su ejemplo revolucionario permitió la creación por algún tiempo, de un Frente Unido que significó una ruptura en la praxis de la Iglesia y su secular relación con los partidos tradicionales (especialmente el conservador). Las ideas básicas de este Frente Unido fueron respaldadas por otras organizaciones políticas tales como: el Partido Comunista, el MRL, la Democracia Cristiana, el ELN y un importante sector de la ANAPO, entre otras. La estrategia que se perseguía era la de instaurar un Estado de carácter socialista como única solución a la problemática generada por el subdesarrollo, la dependencia y la creciente injusticia fomentada por el establecimiento (Rodríguez, 1.986: 116).

Hasta finales de la década de los sesenta emergieron nuevos grupos revolucionarios, generalmente como disidencias de los grupos ya conformados. Algunos de ellos son: G.P. (Guerra Popular) y los grupos M-L de Antioquia, línea Mao Tse-tung, ambos disidencias del PC-ML (Partido Comunista Marxista-Leninista); el grupo Testimonio (1.967) y el FUL (Frente Unido de Liberación) fundado en 1.969. La característica fundamental de estos grupos es la de asignarle al campo un papel protagónico dentro de la organización revolucionaria encargada de la lucha de liberación nacional (Rodríguez, 1.986: 117).

En la década de los setenta hacen su irrupción en el país las corrientes troskistas, integradas especialmente por intelectuales y estudiantes agrupados alrededor de las publicaciones *Prensa Obrera* y *Espartaco*. Todas estas corrientes defendían el carácter eminentemente capitalista del país y la vigencia de la teoría de León Trotsky sobre la revolución permanente. En 1.970 Ricardo Sánchez fundó la *Tendencia Socialista* que posteriormente pasaría a llamarse *Bloque Socialista* que tuvo como publicación oficial la revista *Ideología y Sociedad*. Esta corriente defendía la preminencia del trabajo revolucionario en la ciudad y aceptó con gran fervor los planteamientos de Louis Althusser y su discípula Marta Harnecker (Rodríguez, 1.986: 177).

Salomón Kalmanovitz, intelectualmente, surge a partir de su vinculación política con la *Tendencia socialista*. Por esta razón, sus primeros escritos revisten un notorio carácter militante. En ellos se trata de sustentar la tesis de que el proletariado industrial era el motor de la revolución en América Latina. Según Kalmanovitz:

[El proletariado industrial, se levanta] como [la] única clase capaz de responder las reivindicaciones de las masas campesinas y desclasadas, que han sufrido los procesos de

transformación burguesa reaccionaria, tanto a nivel de la formación de instituciones políticas opresivas como del desarrollo del capital por la vía terrateniente. Por esto el movimiento obrero deberá levantar las consignas de la nacionalización de la tierra como la única forma racional de organizar la producción agrícola en favor del campesinado parcelario que permanece y del derecho al trabajo para todos los desalojados de la producción por el avance reaccionario del capitalismo.

(Kalmanovitz, 1.980: 233).

Esta premisa política es la que lo llevará a postular la posibilidad de una *revolución socialista* y la consiguiente estructuración de una "Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina" (Kalmanovitz, 1.980: 234). Indudablemente, esta es la razón que más justifica la conservación de la dicotomía países opresores/países oprimidos y la insistencia en la búsqueda de los "demonios" en el interior de las formaciones sociales nacionales. La instauración de una *revolución*, cualquiera que sea su carácter, supone una *ruptura* con las condiciones hasta ese momento existentes lo que, en última instancia, implica una lucha de liberación. De hecho, la noción de "revolución-liberadora" adquiere su pleno significado en la medida en que, previamente, existan *relaciones de dependencia* y *relaciones de dominación*.

Cuando Kalmanovitz plantea la *posibilidad efectiva* de una revolución socialista en América Latina y sustenta esta afirmación en la elaboración de todo un trabajo de carácter teórico-político se ubica en un momento histórico concreto: la América Latina de comienzos de los setenta, y en un contexto teórico definido: el marxismo revolucionario de aquella época (Kalmanovitz, 1.980: 9-13). Este marco referencial tiempo-espacio-contenido en que se ha ubicado a Kalmanovitz es el que permite afirmar que él no *escapa* de la *enorgullecedora tradición intelectual latinoamericana*, iniciada con los primeros trabajos de la CEPAL, continuada por las teorías de la dependencia, hasta llegar a los estudios efectuados por el enfoque endogenista-tendencia sociologista, sucintamente analizado en el capítulo III de la presente investigación.

La obra de Kalmanovitz tiene el mérito de avanzar en el planteo teórico sobre la problemática del proceso de desarrollo del capitalismo en América Latina. Con el énfasis colocado a lo *endógeno* y la utilización de una adecuada forma de periodización histórica, Kalmanovitz abrió nuevas perspectivas de estudio de la realidad latinoamericana, en general y colombiana, en particular; cuestión que, según se cree, ha quedado ampliamente demostrada a lo largo de las páginas anteriores.

Ahora bien, ¿cuál es, entonces, el aporte del profesor Salomón Kalmanovitz al pensamiento económico colombiano?. Sin la intención de encasillar o reducir su extensa y prolífica obra, se podría afirmar que *su principal aporte al pensamiento económico colombiano es el de haberse propuesto pensar histórica y políticamente la compleja realidad del país*. Esta afirmación nos lleva a realizar las siguientes consideraciones:

La primera, Kalmanovitz no es un "historiador profesional" sino un economista que inquieto por la *génesis concreta* de las *formaciones sociales contemporáneas*, busca comprenderlas a partir de la historia ya elaborada por los historiadores profesionales. Este método histórico de investigación económica lo ha llevado a realizar un proceso de selección, decantación y reinterpretación de las fuentes históricas utilizadas. Lo anterior quiere decir que Kalmanovitz no considera el estudio del pasado como una actividad intelectual *per se*, sino como una forma de investigación del proceso de estructuración histórico-lógico de la economía para descubrir en ella una serie de elementos que le permitan comprender el porqué de la orientación tomada por el desarrollo del capitalismo en Colombia (Ver: sec. I.2).

La segunda, Kalmanovitz, en todo momento, parte del *presente* -fuente de la experiencia práctica-. En este sentido, el curso de sus estudios es recurrente: va del presente al pasado. Tras de lo cual retorna a un presente, pero que ahora ya es plenamente conocido, es decir que se sabe el porqué de su razón de ser así y su necesidad de ser así y no de otra manera (Kalmanovitz, 1.988: 16). Este es el punto que más diferencia a Kalmanovitz de los estudios dependentistas radicales (Arrubla, para el caso colombiano): la *totalidad* que subyace en los estudios de Kalmanovitz se caracteriza por ser clara, porque va y viene del *presente* al *pasado* y del *todo* a las *partes*. En pocas palabras, el estudio del pasado, para Kalmanovitz, es indispensable en tanto se halle al servicio del presente.

En síntesis, los planteamientos de Kalmanovitz, tal y como se los ha presentado en las anteriores páginas, revisten una clara *opción política*, de hecho su actividad intelectual, pasada y presente, se orienta a alimentar un mejor conocimiento de la realidad colombiana, con el objetivo de despertar en el colombiano una actitud de "búsqueda de autoconocimiento y autodeterminación que permita, en fin, cambiar la historia" (Kalmanovitz, 1.988: 14).

BIBLIOGRAFIA GENERAL

1 FUENTES PRIMARIAS

1.1 LIBROS

KALMANOVITZ, Salomón. Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente. Bogotá: Oveja Negra- Editográficas Ltda., 1.980. (2 ed.). p. 234.

----- . El desarrollo de la agricultura en Colombia. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1.982. (2 ed.). p. 368.

----- . El desarrollo tardío del capitalismo (Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia). Bogotá: Siglo XXI Editores-Universidad Nacional, 1.986. (2 ed.). p. 285.

----- . Ensayos escogidos de economía colombiana. Bogotá: Universidad Nacional, 1.986a. p. 239.

----- y DUZAN, Silvia. Historia de Colombia. 9º Grado. Cali: El Cid Editor. 1.986b.

----- . Economía y nación (Una breve historia de Colombia). Bogotá: Siglo XXI Editores-Universidad Nacional-CINEP, 1.988. (3 ed.). p. 557.

----- . La encrucijada de la sinrazón y otros ensayos. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1.989. p. 155.

1.2 ARTICULOS

KALMANOVITZ, Salomón. "La agricultura en Colombia de 1.930 a 1.950". En: Revista UNAULA, No. 9. Medellín: UNAULA, 1.973.

----- . "Condiciones económicas y políticas que afectan la realización del modelo de integración andina". En: AA.VV. Integración Andina. Bogotá: Fundación Friederich Nauman, 1.974.

----- . "Problemas del campesino parcelario". En: AA.VV. Enfoques colombianos. Bogotá, Fundación para la Nueva Democracia-Fundación Friederich Nauman, 1.976 -Serie: Monografías, No. 1-.

- "El régimen agrario durante la Colonia". En: Jaramillo, Darío (Selección a cargo de). La Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Colcultura, 1.976a.
- "Comentario a Stambouli". En: Fals Borda, Orlando (Comp.). Crítica y política en ciencias sociales. (El debate teoría y práctica). Tomo II: La investigación-acción en contextos regionales. Bogotá: Punta de Lanza, 1.978.
- "La transición según McGreevey: una interpretación alternativa". En: Instituto de estudios sociales (Ed.). Historia económica de Colombia (Un debate en marcha). Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1.979.
- "Tendencia de los consumos de alimentos en Colombia". En: Cuadernos de Economía. Vol I, No. 2, Bogotá, Universidad Nacional, primer semestre de 1.980a.
- "Economía matemática marxista o economía política". En: Revista de Estudiantes de Economía ISITOME, No. 3, Bogotá: Universidad Nacional-Universidad de los Andes, febrero-abril de 1.982a.
- "Reactivación y empleo". En: Controversia, No. 111, Bogotá: CINEP, 1.983.
- "La industria colombiana: crisis de rentabilidad". En: Economía Colombiana. No. 154, Bogotá: Contraloría General de la República, febrero de 1.984.
- y TENJO GALARZA, Fernando. "De cambio con equidad a ajuste con crecimiento". En: Economía Colombiana. No. 166, Bogotá: Contraloría General de la República, febrero de 1.985.
- y MUÑOZ, Alberto. "Una nota sobre 'La transformación correcta'". En: Cuadernos de Economía. Bogotá: Universidad Nacional, Vol. VII, No. 9, primer semestre de 1.986c.
- "Depresión y recuperación industrial 1.980-1.985". En: Economía Colombiana. No. 183, Bogotá: Contraloría General de la República, julio de 1.986d.
- "Desarrollo capitalista en el campo". En: Arrubla, Mario (Coord.). Colombia, hoy. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1.987 (11 ed.).
- "Efectos macroeconómicos del gasto público". En: Economía Colombiana. Nos. 201-202, Bogotá: Contraloría General de la República, enero-febrero de 1.988a.

- "Tributación, ahorro e inversión". En: Economía Colombiana. No. 204, Bogotá: Contraloría General de la República, abril de 1.988b.
- "Reflexiones sobre las grandes inversiones del Estado colombiano". En: Economía Colombiana. No. 207, Bogotá: Contraloría General de la República, julio de 1.988c.
- "Colombia: la industrialización a medias". En: Cuadernos de Economía. Vol IX, No. 12, Bogotá: Universidad Nacional, primer semestre de 1.988d.
- y TENJO GALARZA, Fernando. "La crisis financiera en Colombia: anatomía de una evolución". En: Controversia. No. 131, Bogotá: CINEP, 1.988e.
- y RODRIGUEZ, Jorge Armando. "Dos años de la administración Barco: El balance de acumulación". En: Economía Colombiana. Nos. 213-214, Bogotá: Contraloría General de la República, enero-febrero de 1.989a.
- "Español y literatura para la tolerancia". En: Magazín Dominical. No. 305, Bogotá: El Espectador, febrero 12 de 1.989b.
- "Los platos rotos de la deuda". En: Cien días. No. 5, Bogotá: CINEP, marzo de 1.989c.
- (Mesa redonda con). En: Cano Busquets, Marisol. "Dialogar ante la intolerancia". Magazín Dominical. No. 316, Bogotá: El Espectador, abril 30 de 1.989d.
- "Prólogo". En: Zerda S., Alvaro y Sarmiento A., Libardo. Economía Política de las cuentas nacionales. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional, 1.989e.
- "La violencia y las ciencias sociales... ". En: Gaceta. No. 8, Bogotá: Colcultura, agosto de 1.989f.
- "La economía del tráfico de cocaína". En: Cien días. No. 6, Bogotá: CINEP, septiembre de 1.989g.
- "La retorcida de la economía". En: Cien días. No. 7, Bogotá: CINEP, septiembre de 1.989h.
- "La profunda recesión en la que yacemos". En: Cien días. No. 8, Bogotá: CINEP, diciembre de 1.989i.
- y RODRIGUEZ, Jorge Armando. "Las finanzas públicas a las puertas de los años noventa". En: Economía Colombiana. Nos. 224-225, Bogotá:

Contraloría General de la República, diciembre-enero de 1.989/1.990.

- "La economía del narcotráfico en Colombia". En: Economía Colombiana. Nos. 226-227, Bogotá: Contraloría General de la República, febrero-marzo de 1.990a.
- "El lavado de dólares: la subfacturación de las importaciones". En: El Espectador. Bogotá, febrero 18 de 1.990b.
- "La coyuntura caliente". En: Cien días. No. 10, Bogotá: CINEP, abril-junio de 1.990c.
- "El Smith de la derecha". En: El Espectador. Bogotá, julio 21 de 1.990d.
- "La reforma académica en la UN". En: El Espectador. Bogotá, septiembre 8 de 1.990e.
- "Hommes: el ministro de corazón ardiente". En: El Espectador. Bogotá, septiembre 9 de 1.990f.
- "La conformación de bloques internacionales y la apertura de la economía colombiana". En: Criterio económico. No. 44, Bogotá: Sociedad Colombiana de Economistas, octubre de 1.990g.
- "Presentación". En: Shaikh, Anwar. Valor, acumulación y crisis (Ensayos de economía política). Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1.990h.
- "Narcotráfico en Colombia". En: El Espectador. Bogotá, diciembre 29 de 1.990i.
- "¿Qué se hizo el 10% del M1?". En: El Espectador. Bogotá, enero 26 de 1.991.
- "Las guerras de Galeano". En: El Espectador. Bogotá, febrero 9 de 1.991a.
- "Macroeconomía y gasto público en economías de desarrollo intermedio (esquemas de reproducción kaleckianos y marxistas)". En: Cuadernos de Economía. Vol. XI, No. 15, Bogotá: Universidad Nacional, primer semestre de 1.991b.
- "Modernidad y competencia en Colombia". En: Boletín de Estadística. No. 463, Bogotá: DANE, octubre de 1.991c.

2 FUENTES SECUNDARIAS O LITERATURA CRITICA

2.1 LIBROS

AGUILAR MONTEVERDE, Alonso. Orígenes del subdesarrollo. Bogotá: Plaza y Janés, 1.982.

AMIN, Samir. ¿Cómo funciona el capitalismo? (el intercambio desigual y la ley del valor). México: Siglo XXI Editores, 1.981 (5 ed.). p. 142. Tr. Víctor Testa.

ARANGO, Mariano. Café e Industria 1.850-1.930. Bogotá: Carlos Valencia Editores-Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia, 1.981. p. 260.

ARRUBLA, Mario. Estudios sobre el subdesarrollo colombiano. Medellín: La Carrera, 1.975, (8 ed.). p. 222.

----- (Compilador). Colombia, hoy. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1.987 (11 ed.). p. 403.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat. et. al. Modos de producción en América Latina. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1.976 (4 ed.) p. 242.

BARAN, Paul. La economía política del crecimiento. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1.975 (2 ed.). p. 373. Tr. Nathan Warman.

BEJARANO, Jesús Antonio. Ensayos de historia agraria colombiana. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1.987. p. 204.

BRAND, Salvador Oswaldo. Diccionario de economía. Bogotá: Plaza y Janés, 1.984. p. 846.

CARDOSO, Ciro F. y PEREZ B., Héctor. Los métodos de la historia (introducción a los problemas, métodos y técnicas de la investigación demográfica, económica y social). México: Editorial Grijalbo, 1.977. (2 ed.). p. 438.

CERUTTI GULDBERG, Horacio. Filosofía de la liberación latinoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1.983. p. 326.

COLMENARES, Germán. Las haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Universidad de Los Andes, 1.969.

----- Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII. Cali: Universidad del Valle, 1.975.

- . Historia económica y social de Colombia. (Popayán: una sociedad esclavista 1.680-1.800). Tomo II. Bogotá: La Carreta Inéditos, 1.979.
- . Las convenciones contra la cultura. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1.987.
- CUEVA, Agustín. La teoría marxista. Quito: Editorial Planeta, 1.987. p. 186.
- CHESNEAUX, Jean. ¿Hacemos tabla rasa del pasado? (A propósito de la historia y los historiadores). México: Siglo XXI Editores, 1.987 (9 ed.). p. 219. Tr. Aurelio Garzón del Camino.
- ECHAVARRIA, Juan José. Comercio internacional. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1.981. p. 288.
- FALS BORDA, Orlando. Historia de la cuestión agraria en Colombia. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1.982 (4 ed.). p. 179.
- FURTADO, Celso. Dialéctica del desarrollo. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1.977. p. 158. Tr. Benjamín Hopenhayn.
- . Teoría y política del desarrollo económico. México: Siglo XXI Editores, 1.987 (13 ed.). p. 301. Trs. Francisco Oliveira y Martín Soler.
- . La fantasía organizada. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Eudeba, 1.991 (2 ed.) p. 205. Tra. Eleonora Osta Ptak.
- GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1.988 (52 ed.) p.486.
- GONZALEZ, Libardo. Contribución a la historia política de Colombia. Bogotá: La Carreta, 1.985. p. 272.
- GONZALEZ, Margarita. Ensayos de historia colonial colombiana. Bogotá: El Ancora Editores, 1.984 (2 ed.). p. 329.
- GRACIARENA, Jorge y FRANCO, Rolando. Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.981. p. 261.
- JARAMILLO AGUDELO, Darío (Selección de). La Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Colcultura, 1.976. p. 743.
- HARNECKER, Marta. El capital: conceptos fundamentales. México: Siglo XXI Editores, 1.983 (12 ed.). p. 223.

- HERNANDEZ RODRIGUEZ, Guillermo. De los Chibchas a la colonia y a la República (Del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia). Bogotá: Ediciones Paraninfo, 1.990 (2 ed.). p. 361.
- HONEYWELL, Martín et. al. (colaboradores). Los traficantes de la pobreza (El Fondo Monetario Internacional y América Latina). Bogotá: El Ancora Editores-Latin American Bureau, 1.987 (3 ed.). p. 192. Trs. Felipe Escobar y Gabriel Iriarte.
- LACLAU, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista (capitalismo, fascismo, populismo). México: Siglo XXI Editores, 1.980 (2 ed.). p. 233.
- MACHADO, Absalón. El café: de la aparcería al capitalismo. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1.988 (2 ed.). p. 320.
- McGREEVEY, William Paul. Historia económica de Colombia 1.845-1.930. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1.988 (4 ed.). p. 324. Tr. Haroldo Calvo Stevensson.
- MENDEZ QUINTERO, Rodolfo. Formación del capitalismo en Colombia. Bogotá: Grijalbo, 1.988. p. 280.
- MYRDAL, Gunnar. Teoría económica y regiones subdesarrolladas. México: Fondo de Cultura Económica, 1.979. p. 188. Trs. Ernesto Cuesta y Oscar Soberón.
- NIETO ARTETA, Luis Eduardo. Economía y cultura en la historia de Colombia. Bogotá: El Ancora Editores, 1.983 (7 ed.). p. 231.
- . El café en la sociedad colombiana. sf. p. 92.
- OCAMPO, José Antonio. Colombia y la economía mundial 1.830-1.910. Bogotá: Siglo XXI Editores-Fedesarrollo, 1.984. p. 456.
- OSPINA VASQUEZ, Luis. Industria y protección en Colombia 1.810-1.930. Medellín: Santa Fe, 1.975.
- PALACIOS, Marco. El café en Colombia 1.850-1.970 (Una historia económica, social y política). Bogotá: El Colegio de México-El Ancora Editores, 1.983 (2 ed.). p. 556.
- PARRA-PEÑA, Isidro. El pensamiento económico latinoamericano. Bogotá: Plaza y Janés, 1.986 (2 ed.). p. 115.
- . El subdesarrollo y la crisis (en la economía y en la teoría económica). Bogotá: Plaza y Janés, 1.986a. p. 134.

- PREBISCH, Raúl. Obras escogidas. Bogotá: Plaza y Janés, 1.983 (2 ed.). p. 613.
- ROLL, Eric. Historia de las doctrinas económicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1.985 (2 ed.). p. 613. Tr. Florentino M. Torner.
- SABOGAL TAMAYO, Julián. Historia del pensamiento económico colombiano. Pasto: Universidad de Nariño, 1.991.
- SILVA COLMENARES, Julio. Colombia: un modelo alternativo de desarrollo. Bogotá: Fondo Editorial Suramérica, 1.989. p. 137.
- SHAIKH, Anwar. Valor, acumulación y crisis (ensayos de economía política). Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1.990. p. 407. Tr. Alvaro Zerda.
- SWEEZY, Paul. Teoría del desarrollo capitalista. La Habana: Ediciones Populares Los Andes, sf. p. 431.
- TENJO GALARZA, Fernando. La teoría neo-ricardiana del comercio y su evaluación crítica. Bogotá: Universidad Nacional, 1.986. p. 71.
- TIRADO MEJIA, Alvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. Bogotá: El Ancora Editores, 1.989 (19 ed.). p. 277.
- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. La colonia en la historiografía colombiana. Bogotá: ECOE, 1.990 (3 ed.). p. 206.
- ZERDA, Alvaro y SARMIENTO, Libardo. Economía política de las cuentas nacionales. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional, 1.989. p. 256.

2.2 ARTICULOS

- BEJARANO, Jesús Antonio. "Teorías y modelos de desarrollo" (Conferencia dictada en la Facultad de estudios interdisciplinarios de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, septiembre 15 de 1.989.
- BETANCOURT QUEZADA, Silvia. "La industrialización latinoamericana: dependencia, deformación estructural y crisis". En: Economía y desarrollo. No. 2. La Habana: Universidad de la Habana, marzo-abril de 1.988.
- CANO BUSQUETS, Marisol. "El debate por la historia: dialogar ante la intolerancia". En: Magazín Dominical. No. 316, Bogotá: El Espectador, abril 30 de 1.989.

- CARVAJAL, Alvaro. "Comentario al libro de Salomón Kalmanovitz. *El desarrollo tardío del capitalismo*". En: Economía colombiana. No. 154. Bogotá: Contraloría General de la República, febrero de 1.984.
- COLMENARES, Germán. "La formación de la economía colonial (1.500-1740)". En: Ocampo, José Antonio (Comp.). Historia económica de Colombia. Bogotá: Siglo XXI Editores- Fedesarrollo, 1.988 (2 ed.).
- CHILD VELEZ, Jorge. "Críticas al neoliberalismo (I)". En: El Espectador. Bogotá, diciembre 10 de 1.989.
- ". "Críticas al neoliberalismo (II)". En: El Espectador. Bogotá, enero 28 de 1.990.
- DAVIDOV, Vladímir. "Estudios tercermundistas y la latinoamericanística: algunas cuestiones de la renovación teórica". En: América Latina, No. 2. Moscú: Editorial Progreso, febrero de 1.990.
- D'JANNON, Fernando. "Anotaciones sobre el marxismo en la historiografía colombiana". En: AA.VV. El marxismo en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 1.983.
- DE ROUX, Rodolfo. "Catecismos patrios". En: Magazín Dominical. No. 321. Bogotá: El Espectador, junio 4 de 1.989.
- DOS SANTOS, Theotonio. "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina". En: AA.VV. La dependencia político-económica de América Latina. México: Siglo XXI Editores, 1.987 (16 ed.).
- El Siglo. "Desfiguración de la historia" (Editorial). En: El Siglo, Bogotá, marzo 9 de 1.989.
- FAJARDO, Darío. "El pensamiento marxista en las investigaciones agrarias". En: AA.VV. El marxismo en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 1.983.
- FLOREZ ENCISO, Luis Bernardo. "Una reflexión sobre la economía del desarrollo y el desarrollo económico". En: Cuadernos de Economía. Vol. VI, No. 7, Bogotá: Universidad Nacional, segundo semestre de 1.984.
- FURTADO, Celso. "Conocimiento económico de América Latina". En: Obras escogidas. Bogotá: Plaza y Janés, 1.982.

GONZALEZ, Libardo. "Comentario al libro de Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación*". En: Economía colombiana. Nos. 175-176, Bogotá: Contraloría General de la República, noviembre-diciembre de 1.985.

GONZALEZ, Juan Pablo. "El subdesarrollo colombiano y sus teóricos: una crítica a Salomón Kalmanovitz". En: Cuadernos de Economía, Vol. VI, No. 6, Bogotá: Universidad Nacional, primer semestre de 1.984

GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael (Entrevista con). "Vida civil y crisis política en Colombia". En: Magazín Dominical, No. 261, Bogotá: El Espectador, marzo de 1.988.

JARAMILLO URIBE, Jaime. "Introducción". En: Jaramillo Uribe, Jaime (Director científico). Manual de Historia de Colombia. Tomo I, Bogotá: Colcultura, 1.984.

-----". "La economía del Virreinato (1.740-1.810)". En: Ocampo, José Antonio (Comp.). Historia económica de Colombia. Bogotá: Siglo XXI Editores-Fedesarrollo, 1.988 (2 ed.).

LOPEZ, Héctor Fernando. "Atraso y modernidad en Colombia: a propósito del nuevo libro de Salomón Kalmanovitz (*La encrucijada de la sinrazón*)". En: Economía Colombiana. Nos. 224-225, Bogotá: Contraloría General de la República, diciembre-enero 1.989/1.990.

MISAS, Gabriel. "El marxismo y la investigación económica en Colombia". En: AA.VV. El marxismo en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 1.983

MUÑOZ GOYES, Oscar Hernán e HIDALGO S., María T. "El papel del economista como científico social: una perspectiva latinoamericana". En: AA.VV. MEMORIAS (Primer Congreso de Estudiantes de Economía). Pasto: Universidad de Nariño, 1.991.

MUÑOZ GOYES, Oscar Hernán. "Gunnar Myrdal: el papel de los economistas jóvenes en los países subdesarrollados". En: ECO 21, No. 1, Pasto: Asociación de Estudiantes de Economía de la Universidad de Nariño, junio de 1.992.

-----". "Algunas notas sobre la Nueva Historia y su papel en el moderno pensamiento historiador colombiano". En: ECO 21, No. 2, Pasto: Asociación de Estudiantes de Economía de la Universidad de Nariño, septiembre de 1.992a.

- . La Nueva Historia: una discontinuidad en el pensamiento historiador colombiano". En: AWASCA, No. 10, Pasto: Taller de Escritores AWASCA (Universidad de Nariño), febrero de 1.993.
- . "Salomón Kalmanovitz: su crítica al paradigma de la teoría del desarrollo en América Latina". En: ECO 21, Nos. 4 y 5. Pasto: Asociación de Estudiantes de Economía de la Universidad de Nariño, enero/diciembre de 1.993a.
- OCAMPO, José Antonio. "El rigorismo marxista". En: Lecturas Dominicales, Bogotá: El Tiempo, diciembre 22 de 1.985.
- . "Desde la colonia hasta nuestros días". En: Boletín cultural y bibliográfico, No. 6, Bogotá: Banco de la República, 1.986.
- OCAMPO, José Fernando. "Comentario a la ponencia de Salomón Kalmanovitz, 'La transición según McGreevey: una interpretación alternativa'". En: Instituto de Estudios Sociales (Ed.). Historia económica de Colombia (Un debate en marcha). Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1.979.
- PULECIO, Jorge Reinel. "El capitalismo tardío: geometría de dos versiones". En: Ensayo presentado en la Universidad de Campinas, Sao Paulo (Brasil), noviembre de 1.985. Por atención del autor.
- RESTREPO, Ramiro et. al. "La crisis como una modalidad de evolución". En: Economía colombiana, No. 230, Bogotá: Contraloría General de la República, junio-julio de 1.990.
- REYNOLDS, Lloyd G. "Algunas cuestiones no resueltas en economía". En: Dagún, Camilo (Selección de). Metodología y crítica económica. México: Fondo de Cultura Económica, 1.978.
- RODRIGUEZ, Eudoro. "Anotaciones críticas sobre la recepción del marxismo en Colombia". En: Cuadernos de filosofía latinoamericana. Nos. 28-29, Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino, julio-diciembre de 1.986.
- RIVAS OSORIO, Pedro Pablo. "Latinoamérica: otra cosa". En: AWASCA, No. 10, Pasto: Taller de Escritores AWASCA (Universidad de Nariño), febrero de 1.993.
- SABOGAL TAMAYO, Julián. "Comentario al libro de Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación*". En: Proyecciones, No. 10, Pasto: Universidad de Nariño, enero-mayo de 1.987.

----- "El método de la economía política". En: Revista de Investigaciones, Vol. II, No. 2, Pasto: Universidad de Nariño, 1.988.

SANCHEZ, Ricardo. "Las ideas socialistas en Colombia". En: AA.VV. El marxismo en Colombia, Bogotá: Universidad Nacional, 1.983.

SCHIEDER, Theodor. "Autoconcepción y situación actual de la ciencia histórica". En: Educación, Vol. 17, Tubingen, (Alemania), 1.978.

STAMBOULI, Fredj. "Sociología e investigación-acción: el caso del Magreb Arabe". En: Fals Borda, Orlando (Comp.). Crítica y política en ciencias sociales (El debate teoría y práctica). Tomo II: La investigación-acción en contextos regionales. Bogotá: Punta de Lanza, 1.978.

TOVAR PINZON, Hermes. "Algunos aspectos de la sociedad rural en Colombia (siglos XVIII-XIX)". En: Instituto de Estudios Sociales. Historia económica (un debate en marcha), Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1.979.

----- "Orígenes y características de los sistemas de terraje y arrendamiento en la sociedad colonial durante el siglo XVIII: el caso neogranadino". En: AA.VV. Peones, conciertos y arrendamientos en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional, 1.987.

ZABALA, Silvio. "Orígenes coloniales del peonaje en México". En: AA.VV. Peones, conciertos y arrendamientos en América Latina, Bogotá: Universidad Nacional, 1.987.

ZAMBRANO PANTOJA; Fabio. "Contradicciones del sistema político colombiano". En: Análisis, No. 50, Bogotá: CINEP, septiembre de 1.988.

3 BIBLIOGRAFIA DE APOYO

3.1 LIBROS.

ALEXEIEV, Mitrofan. *Dialéctica de las formas del pensamiento*. Buenos Aires: Editorial Platina, 1.964.

CONSUEGRA H., José. *El pensamiento económico colombiano*. Bogotá: Plaza y Janés, 1.986 (2 ed.).

DIAZ CASTRO, Eugenio. *Manuela*. Bogotá: Ediciones Universales, sf. p. 456.

ECO, Umberto. *Cómo se hace una tesis (Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura)*. Bogotá: Fundación para la Investigación y

- la Cultura -FICA-, 1.988. Trs. Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez. p. 267.
- ENGELS, Federico. El Anti-Dühring. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1.970. Tr. J.V. Montenegro y Montero.
- . El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Bogotá: Editora Norte, 1.980. p. 215. Tr. Editorial Progreso.
- FOUCAULT, Michel. La arqueología del saber. México: Siglo XXI Editores, 1.983 (9 ed.). Tr. Aurelio Garzón del Camino.
- FREUD, Sigmund. Introducción al psicoanálisis. sl. El libro de bolsillo, 1.987 (8 ed.). p. 483. Tr. Luis López- Ballesteros y de Torres.
- FROMM, Erich. El miedo a la libertad. s.d.
- GODELIER, Maurice. Racionalidad e irracionalidad en economía. México: Siglo XXI Editores, 1.982 (10 ed.) p. 313. Tr. Nicole Blanc.
- HEGEL, Georg Wilhem Friederich. Lecciones sobre la historia de la filosofía. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 1.955. Tr. Wenceslao Roses.
- . Fenomenología del espíritu. México: Fondo de Cultura Económica, 1.985. p. 483. Tr. Wenceslao Roses.
- HOLTON, Isaac F. La Nueva Granada (veinte meses en los andes). Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, 1.981. p. 635. Tr. Angela Mejía de López.
- ISAACS, Jorge. María. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1.991. p. 362.
- KOSIK, Karol. Dialéctica de lo concreto (Estudio de los problemas del hombre y el mundo). México: Grijalbo, 1.986 (2 ed.). p. 269. Tr. Adolfo Sánchez Vásquez.
- LADRON DE GUEVARA, Laureano. Metodología de la investigación científica (Problemas del método en las ciencias sociales). Bogotá: Universidad Santo Tomás, 1.987.
- LE MOYNE, Augusto. Viaje y estancia en la Nueva Granada. Bogotá: Editorial Incunables, 1.985
- MARQUINEZ A., Germán et. al. El hombre latinoamericano y sus valores. Bogotá: Editorial Nueva América, 1.986 (7 ed.). p. 481.

MARX, Carlos. El Capital. Tres Tomos. México: Fondo de Cultura Económica, 1.979 (2 ed.). Tr. Wenceslao Roses.

----- y ENGELS, Federico. La ideología alemana. Cali: Editorial Andreus, 1.976. p. 96.

----- . La miseria de la filosofía (Respuesta a la filosofía de la miseria del Señor Proudhon). Moscú: Editorial Progreso, 1.981. p. 200. Tr. Editorial Progreso.

MAX, Hermann. Investigación económica (Su metodología y su técnica). México: Fondo de Cultura Económica, 1.982 (3 ed.). p. 213.

McLELLAN, David. Marx: su legado. Barcelona: Ediciones Quarto, 1.984. p. 206. Trs. Diorki traductores.

RIVAS, Medardo. Los trabajadores de tierra caliente. Bogotá: Editorial Incunables, 1.983. p. 355.

RODRIGUEZ FREYLE, Juan. El Carnero. Bogotá: Fondo Editorial Progreso, sf. p. 328.

ROSENTAL, M. M. y LUDIN, P.F. Diccionario filosófico. Bogotá: Ediciones Universales, sf. p. 498.

WALDMAN, Peter. América Latina (Síntesis histórica, política, económica y cultural). Barcelona: Editorial Herder, 1.984. p. 381.

3.2 DOCUMENTOS Y ARTICULOS VARIOS

ALEGRE GRO, Miguel Angel. "Algunas consideraciones sobre la ideología, la historia y la política en América Latina". Documento mecanografiado, s.d.

OROZCO SILVA, Luis Enrique. "Teoría analítica de la ciencia y dialéctica". Bogotá: Universidad de los Andes, sf.

SILVA COLMENARES, Julio. Carta personal. Bogotá, abril 25 de 1.990.

----- . "La dialéctica materialista y la investigación científica". Bogotá: Universidad INNCA de Colombia, 1.989.